

Juanja
sinfonía de amor

Cristina Margossian de Babicola

Editorial **Jey Jey**

Dirección Editorial

Ediciones Jey Jey

Coordinación Editorial

Cristina Margossian de Babicola

Corrección

Juan Carlos Palumbo

Diagramación

Daniel Callegari

Impresión

Ronor ®

Fundación Juan José Babicola

Teléfonos:

Desde Argentina (011) 15 6192-7852 / 15 4444-9345

Desde el exterior (54911) 6192-7852

web site: www.juanjo9.com.ar

e-mail: juanjo@juanjo9.com.ar

Seguinos en Facebook 

© COPYRIGHT EDITORIAL JEY JEY

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

I.S.B.N.

*“La vida es un poco de tiempo ofrecido para que,
si quieres, aprendas a amar.”*

Abbé Pierre

AGRADECIMIENTOS

A Dios, a Jesús, a la Virgen, a Juanjo.

A la Conciencia Universal de la cual somos parte.

Al Amor.

A José, mi amado compañero de la vida.

A mi adorada hija Laura, a Hernán, a Sofía, a Mora.

A los amigos del alma, amigos del corazón, amigos sociales, amigos por instantes.

A los sensibles lectores.

*Como en la paleta de un artista,
hay sólo un color que da sentido a la vida, es el color del Amor.*

Marc Chagall

INTRODUCCIÓN

Para “despertar” a la Verdad de que nuestras almas viven siempre, que sólo nuestros cuerpos mueren -a su manera, pues en realidad se transforman-, para llegar a esa verdad, lo hacemos de diversas formas. Si durante la vida nos es imposible entenderlo por los cinco sentidos que nos gobiernan, y la cultura en la que vivimos acota nuestro potencial, lo hacemos al morir, cuando nos vemos desde algún lugar, en forma de energía, y observamos nuestro cuerpo inerte. Pero ya es tarde para disfrutarlo en la encarnación que vivimos.

Cuando “despertamos” de golpe, cuando un ángel nos ayuda, cuando el dolor es tan profundo que la mente no puede funcionar, cuando sentimos y podemos ver más allá, allí despertamos.

Antes, la premisa de mi vida era vivir en Amor, propagándolo a mi alrededor, a mis seres queridos. Pero luego de la muerte, nada, el gran miedo, la oscuridad. En nuestra sociedad la muerte es un tabú. El dolor de la separación física es lógico, pero sabiendo que seguimos vivos en otro estado, hace que sepamos que el Amor es infinito, y que las almas no se separan. Todos somos uno.

El cachetazo recibido en el instante de la muerte de Juanjo, trajo primero el abrazo mágico de Laura, mi amada hija, quien me hizo sentir que Juanjo estaba en ella. Luego el susurro de su voz sobre mi oído derecho, diciéndome que estaba bien. Sus certeros mensajes en las nubes contestándome que estaba, que era feliz, que se encontraba junto a nosotros, que nos veía, que nos amaba, que siempre estaríamos juntos. Su cone-xión directa a través de las nenas, mis adoradas nietas Sofía y Mora.

Su aparición inmediata en una fotografía junto a sus sobrinas-ahijadas. La aparición de su bello rostro en otra fotografía, junto a la celestial aparición de la Virgen del Campanario de Santo Domingo, en Chilecito,

La Rioja, como sublime mensaje de que los seres continuamos vivos después de la muerte. Y cientos de mensajes, imágenes de energía en fotografías, sueños, sensaciones.

Sin embargo, el transmitir todo este caudal de información extraterrenal es también acotado para nuestras limitadas mentes humanas. En general, sólo la experiencia personal nos transforma.

Por muchísimo tiempo, estuvimos culturalmente regidos por la razón, que se supone está situada en el cerebro y llamamos mente. Sabemos, pero no recordamos racionalmente que existe otra gran inteligencia en nosotros que es la inteligencia emocional, la ubicamos en la zona del corazón. Es en ese sitio donde debemos trabajar, desde el Amor, edificándolo con sus ingredientes: paz, quietud, comprensión, aceptación, alegría, diluyendo de esa manera todo lo negativo que pudiera existir en nosotros. En estos tiempos, la ciencia está reconociendo la inteligencia emocional, siendo un gran avance, pues de a poco se van amalgamando la ciencia y la espiritualidad.

Un tema musical, que según Sebastián, un amigo de Juanjo, les gustaba y disfrutaban juntos, cantado por el grupo Ataque 77, dice en el estribillo: “el amor está en el aire”. Y es así, no se ve, se siente.

En forma personal trabajemos en ese camino, pues somos seres que aportamos a nuestro entorno, y la luz se despliega cual abanico a nuestro alrededor. La inteligencia emocional –corazón– sana, en armonía con la inteligencia racional –cerebro–, trae pensamientos puros, que sanan el cuerpo y el alma.

La vida es un misterio, y eso es bueno. Sólo ascendemos un escalón en ese gran misterio, sabiendo que somos inmortales. Cambia así radicalmente el sentido de nuestras vidas. El gran misterio continúa, sin saber cómo se formó todo, cómo es nuestra “vida” en el cielo. Pero el escalón de saber que seguimos vivos, es imperdible.

La muerte pasa a ser una parte de la vida a la cual no le tememos, ya que es una continuación de la misma, en otro estado.

Que nuestras vidas atraviesen el conocer para llegar a la sabiduría, a la Fe. En el camino existen muchas maneras de crecer, de orientarnos hacia el luminoso sendero. Leamos libros que aporten luz, incorporemos en nuestro día a día, alimentando nuestras almas, las frases que contienen tanta sabiduría de tantos iluminados que nos rodean. Como uno de los tantos mensajes de Juanjo:

“Vivir en Amor el presente, con el corazón abierto, la mente aquietada y el alma en ofrenda”.

O como dice el escritor Dyer, decretando:

“que reine el Amor, la paz y alegría en mí y alrededor de mí, para mi más alto beneficio y el beneficio de todos”.

O como las frases que irán leyendo en el encabezado de cada capítulo de este sagrado libro.

Todo este tiempo de vida, desde la muerte de Juanjo, desde esta separación física, es un continuo despertar, es la comprensión de que trascendemos. Que somos mucho más que un cuerpo, que somos energía llevando un cuerpo. Esta certeza me la transmite Juanjo.

El término “ser humano” es excelente. Si lo dividimos en “ser” y “humano” comenzamos a entender un poco mejor. Somos “seres de luz” viviendo una experiencia “humana”. En esta experiencia maravillosa estamos en un cuerpo, o, mejor dicho, un cuerpo está en nosotros, con una mente que genera pensamientos, y el alma, que es nuestro ser, donde están las emociones, la luz.

Si podemos dividirnos como ser y humano, podemos ser observadores de nuestra vida, y ver cada cosa que nos sucede como una experiencia para elevar nuestro espíritu. ¿Cómo ir logrando ese estado?

Todos poseemos en este Universo la gran energía Divina, la que comanda la existencia de Todo: el Amor. Comprender y vivir en Amor es llegar a la meta: “ser felices”. Lograrlo, para nosotros, en la expe-

riencia humana, parece difícil. Sin embargo poseemos el potencial para hacerlo.

Para sintonizarnos con el Amor, vivamos el Presente, único momento real que existe. ¿Qué es el Presente? El Ahora, la respiración. Los niños lo recuerdan muy bien. Estar atentos a todo lo que va sucediendo. Viviendo el Presente nos damos cuenta de que todo lo demás no existe, es ilusión. El pasado no existe. El futuro no existe. Desde el Presente atesoremos del pasado lo bueno y lo malo, como experiencias para crecer. Proyectemos hacia el futuro lo que nos haga bien. Como dice el escritor Dürkheim en su maravilloso libro “Práctica del camino interior”:

“...lo cotidiano deja de ser gris y apagado, sino que se convierte en aventura del alma.”

De esa mecánica de vivir el Presente, brota el impulso creador que nos transforma. Vivir lo cotidiano como ejercicio interior, como práctica en el camino. Surge desde nuestro interior, la magia del Universo.

Entonces recordamos la reflexión de otro genio para que nos sigan guiando. Goethe dice:

“Magia es creer en uno mismo, si puedes lograrlo, todo puede suceder.”

Iluminemos nuestro interior, seamos luz. Desde nuestro lugar sembremos esa luz alrededor de nosotros, ayudando a armonizarnos y a armonizar nuestra humanidad con la perfección del Universo.

*Cuida el presente,
porque en él vivirás el resto de tu vida.*

Facundo Cabral

DEDICATORIA

Dedico este libro que es un tesoro para mi alma

Al amor de mi vida, José.

A mi adorada hija Laura.

A Hernán.

A mis soles de nietas Sofía y Mora.

A Juanjo, el ángel que guía mi camino en esta vida.

Agradezco a Dios que así sea.

*“Cuando reconoces la Divinidad en el mundo,
entonces nada te puede quitar la paz o el Amor.
Habrás cruzado a la otra orilla”*

Sri Sri Ravi Shankar

PREFACIO

Desde el instante en que Juanjo falleció, un agujero negro y profundo se presentó en mi mente y sentí que era imposible seguir viviendo sin él, también sentí que era imposible que un ser como él, con todo su amor, ternura, alegría, simpatía, inteligencia, creatividad, y tanta Luz, quedara en la nada, desapareciera de la faz de la Tierra. Fue entonces que le pedí directamente a Juanjo que si estaba vivo de alguna forma, que me lo hiciera saber, que estaría atenta a su mensaje.

Al día siguiente de su muerte, cuando nos dirigíamos con José, mi esposo, al cementerio, escuché nítidamente sobre mi oído derecho, la voz de Juanjo susurrándome: “mamá estoy bien”; con la mente le pregunté dónde estaba y volvió a decirme lo mismo. Primero pensé que era yo misma. Me vino a la mente el utilizar el cielo y las nubes como elementos para que Juanjo me dijera si estaba entre nosotros, y como magia divina, fue respondiendo las primeras preguntas que iban tranquilizando mi alma.

Le dije “si estás entre nosotros dibuja una pelota”, a las pocas horas, al abrir el ventanal del dormitorio, veo una inmensa nube pomposa de color blanco con forma de pelota respondiéndome, ¡¡¡bendición!!! Cada respuesta era casi inmediata, con José las compartimos llenos de júbilo. A los veintiún días de su fallecimiento, el 27 de noviembre de 2005, apareció en una fotografía detrás de nuestras amadas nietas, hijas de nuestra querida Laura, ambas ahijadas de Juanjo. Sentí que se había presentado para decirnos “soy yo quien dibujo en el cielo, ¡estamos conectados!”

Juanjo es nuestro guía, la vida se presenta como un constante fluir, donde los mensajes van cambiando de forma, siempre desde su genial creatividad. Juanjo en esta vida era diseñador gráfico, su preparación en este rubro, ayudó a su alma a expresarse de la forma en que lo hace. La frecuencia de la conexión es permanente, a los seis meses de su partida, publicamos el primer libro. Han transcurrido más de siete años, y

estamos escribiendo el quinto libro.

El cielo y las nubes, personas que aparecen mágicamente en nuestras vidas, son canales de su mensaje; lugares donde nos “lleva”, como Chillico con la aparición de la Virgen, Santiago de Compostela; libros que llegan a nuestras manos y nos enseñan; sueños propios o de terceras personas con mensajes divinos; películas, mariposas, colibríes, niños, los números, canciones, las patentes de los autos, los carteles, son algunas de las formas en que estamos enlazados en esta conexión de infinito amor que nos une.

Siento que Juanjo, como tantas almas puras lo hicieron y hacen, desea que su mensaje llegue a muchas almas necesitadas de recordar la Verdad Divina, de que vivimos por siempre y unidos por la máxima energía que gobierna el maravilloso Universo: El AMOR.

Bendiciones.

Sintonizamos Amor y somos armonía con el Todo:

- Como cuando se ajusta el zoom de la cámara de fotos para ver nítido.
- Como cuando se dan todas las condiciones perfectas y se produce una bella nevada.
- Como cuando escuchamos una radio con interferencia y movemos el dial hasta encontrar el punto justo para escucharla bien.
- Como cuando disfrutamos un paisaje increíble en un lugar soñado.

Y se produce la Sintonía de Amor.

- Cuando estamos junto a personas con quienes nos sentimos a gusto.
- Cuando nos sentimos bien y lo valoramos.
- Cuando entendemos que todos somos uno.
- Cuando nos conectamos con lo Divino.
- Cuando limpiamos nuestro ser de energías disonantes.
- Cuando disfrutamos del presente como único momento que existe.

- Cuando meditamos, reímos, cantamos.
- Cuando desarrollamos el arte que existe en nosotros.
- Cuando nos reencontramos con nuestro niño interior.

Una frase que leí y cuyo autor desconozco dice que:

“el amor y la música no se ven, pero se sienten y se disfrutan como nada en la vida”.

Y con la “Sintonía de Amor” viene la “Sinfonía de Amor”. Como una bella, etérea y sutil melodía que acaricia nuestra alma, logrando llegar al punto perfecto donde nos sentimos felices, ensamblados con el Todo.

El Amor es la Verdad última en el corazón de la Creación.

Deepak Chopra

PRÓLOGO

Para mí, que he tenido la oportunidad y la satisfacción de leer los anteriores libros de Cristina, en esta quinta entrega de la historia de Juanjo he podido observar la transformación espiritual de la autora en las distintas etapas que ha transitado desde el regreso de Juanjo a su hogar celestial.

Así como en su primer libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor” se nota el enorme dolor que expresa Cristina a pesar del comienzo de su despertar espiritual, en éste, “Juanjo, sintfonía de Amor”, podemos observar su enorme crecimiento espiritual y su contacto permanente con su Ser Interior, que transforma la angustia por la partida del ser querido en un dolor gozoso que le permite experimentar la paz interior en la convicción de que el ser tan amado siempre estará a su lado.

Comprender que el alma es una rueda infinita que gira permanentemente, apropiándose, en su paso por la Tierra, de un cuerpo a través del cual experimenta las distintas etapas de la vida terrenal, para luego volver a su lugar de origen y así seguir creciendo hasta purificarse, genera en quienes adherimos a este pensamiento una enorme tranquilidad espiritual. Y esto es, precisamente lo que ha ocurrido con Cristina, y así lo demuestra en ésta, su ¿última? obra literaria.

Su paz interior, su capacidad de comprensión, de aceptación y de perdonar y perdonarse, son los cambios más elocuentes de alguien que muchos años antes no entendía cómo la vida podía ser tan efímera y tan llana como nacer, crecer, reproducirse y morir. ¿Y la esencia? ¿Dónde queda la esencia? ¿Qué deja el ser que parte...? ¿sólo recuerdos? Evidentemente no. Cada ser finaliza su experiencia terrenal sobre lo que ha venido a aprender a este mundo y regresa con todo lo aprendido para iniciar luego una nueva etapa, y así sucesivamente hasta lograr la total purificación del Alma.

Lógicamente, que esto es difícil de comprender para aquellos que adhieren sólo a la teoría de la vida terrenal, a quienes respeto profundamente,

ya que en mi caso particular también pensaba así. Sin embargo, los invito cuanto menos a proponerse un margen de duda sobre esta teoría. Estoy seguro de que en el camino de búsqueda se encontrarán con situaciones sorprendentes que no lograrán comprender a través del análisis racional, y allí comienza el despertar.

El comprender que el Alma es eterna genera una increíble tranquilidad que nos permite disfrutar cada uno de nuestros días con alegría y felicidad sin temor a la tan temida muerte. Sólo muere nuestro cuerpo, al igual que los millones de células que mueren a diario y renacen en otras más jóvenes.

En muchos casos, esta comprensión llega luego de experimentar un dolor desgarrador producido, como en este caso, por la muerte de un ser querido o por una grave enfermedad que se logra superar. Por eso, es invaluable la aceptación de este pensamiento en personas que no han tenido que pasar por estos sufrimientos y que entienden la eternidad del Alma.

En este libro, Cristina precisamente expone este pensamiento como si el dolor nunca la hubiese atravesado. Su pronta transformación espiritual, ante la necesidad de comunicarse con su adorado hijo, que ha dejado su cuerpo terrenal para elevarse a otra dimensión, la ha llevado a interpretar la eternidad del Alma como algo sumamente natural. Todo lo que encontrarán en sus páginas son mensajes y palabras de Amor. Son cantos a la vida.

Cada relato está cubierto por un manto sagrado, plagado de palabras que acarician el Alma del lector. Nada ofende, nada critica. Sólo dar Amor y más y más Amor. Un verdadero soplo de aire puro a la vida, a la esperanza, a la alegría en “Sinfonía de Amor” con lo verdadero que somos: Cuerpo, Mente y Alma.

José Babicola

*Morir no tiene trascendencia. No cuenta.
Yo sólo fui suavemente al otro lado del camino.
Todo se queda tal cual como estaba.
Yo quedo yo y ustedes quedan ustedes.
La vida que compartimos con amor queda como fue.
Lo que fuimos el uno para el otro aún es así.
Mencionenme como siempre.
Hablen de mí como siempre y no en forma diferente.
No se pongan tristes ni solemnes.
Ríanse de las cosas que siempre nos hicieron reír.
Alégrese y piensen en mí
Recen por mí.
Hablen de mí como siempre lo han hecho,
sin emoción y sin un ápice de tristeza.
Todo lo que significaba la vida para nosotros sigue vigente.
¿Qué es la muerte? Es algo que ocurre a diario.
¿Acaso voy a desaparecer de tu vida, porque no me ves?
No estoy lejos, solamente al otro lado del camino.
Yo los espero.
Todo está bien*

Oración de San Agustín

CAPÍTULO 1

Día mágico

El día 8 de mayo de 2012, coincidiendo con un nuevo cumpleaños terrenal de Juanjo, día de la Virgen de Luján, fue una jornada de Amor, alegría, emociones, magia, aventura del alma. Aunque cada instante de la vida lo transito con estos motores, hay momentos en que el sol brilla más.

En la plenitud de presentar ese día el cuarto libro: “Juanjo, Amor en dos dimensiones”, y en la decisión de colocar la piedra fundamental para la iniciación de la construcción del Centro de Educación Complementario 803, gozábamos con José de las situaciones que se irían concretando durante esa maravillosa jornada.

Nos levantamos temprano y nos dirigimos a la localidad vecina de Juan María Gutiérrez, en Berazategui, provincia de Buenos Aires. Gutiérrez es el lugar donde nos conocimos con José cuando éramos dos adolescentes de quince y dieciocho años. Justamente allí, como un regalo de la vida, es donde estamos inmersos en la construcción del Centro. El nombre de esta ciudad, pertenece a un poeta argentino del siglo XIX, cuyos nombres de pila, Juan y María, coinciden con el nombre de Juanjo y la Virgen, recibiendo así la aprobación de este proyecto.

El día se presentaba perfecto. El sol brillante, enmarcado por un cielo sin nubes, la temperatura propia de los primeros días de otoño, la brisa que acariciaba el lugar... El amplio terreno de mil quinientos metros cuadrados, se sitúa en medio de un predio más grande de tierra, junto a una bella plaza, en un tranquilo barrio, a pocas cuadras de la estación de tren. Ese día se plantarían los postes y se armaría el alambrado para demarcar el terreno. También colocaríamos la piedra fundamental.

Al llegar, encontramos al señor Enrique, quien traía los elementos para cercar: palos y alambres. Luego llegó Sergio, representante del Consejo

Escolar de Berazategui, con quienes hicimos un convenio para realizar juntos la obra. Ellos aportando la mano de obra y nosotros los materiales y el proyecto. También llegó Sandra, la amiga maestra del Centro con su moto. Observé en medio del grande y verde terreno algo que sobresalía. Pensé: ¿pusieron un mojón allí?

Me acerqué caminando, hasta que divisé que se trataba de una gastada pero entera pelota de fútbol. La emoción me embargó, al sentir que era Juanjo quien la había puesto allí, diciéndome: “aquí estoy”. Pues la relacioné con la pelota que le puse en la mano en el cuadro en el que lo pinté a él. Enseguida me vino a la mente que, al día siguiente de su muerte, le pedí que me dibujara una pelota en el cielo, usando las nubes como lápiz, para que me dijera que él estaba, ¡y lo hizo! Dibujó una inmensa pelota de nubes pomposas blancas, diciéndome de esa forma: “aquí estoy”. (Ver libro Juanjo, nuestra luz, nuestro Amor, página 30).

En el preciso lugar donde encontré la pelota, hicimos el pocito y colocamos el Rosario y el señalador del libro de Juanjo, ambos bendecidos por el padre Lorenzo González, de Chilecito.

También se agregó un grupo de tres personas, quienes serían encargadas de colocar los postes. Uno de ellos un joven, que se acercó con una pala, portaba una sonrisa que me estremeció por su semejanza con las que tantas veces Juanjo me regaló. Le pregunté con alegría al joven: ¿No tendrás veinticinco años? Me contestó que justo tenía esa edad. Entonces le pregunté su nombre, y cuando dijo llamarse Johny, la perfección del mensaje celestial colmó mi alma.

Para ubicar la posición del pocito donde se encontraba la preciada piedra fundamental, a Sergio se le ocurrió tomar como referencia el poste que acababan de colocar como cerco. José con sus largos pasos de un metro cada uno, fue el que realizó la medición, contando exactamente nueve metros. El poste resultó ser el número ocho. Sabiendo que Juanjo es el nueve, y que con el número ocho nos dice que es feliz, todo está dicho. Como dice el programa de esta cruzada, Juanjo lo afirma: “aquí soy Feliz”.

Si lo cotidiano fuera gris y apagado, la presencia de la pelota en el predio, hubiera sido para mí mente, una pelota olvidada por algún niño. Desde la aventura del alma que es la vida, escucho mi corazón y vislumbro esa luz que se presenta como una gracia de la comprensión Divina.

Presentación libro

Cuando a fines de febrero tuve la dicha de sentir que el libro estaba terminado, surgió la idea de presentarlo el 8 de mayo como siempre lo hacemos. Sin embargo la duda llegó a mí, dado que en esa fecha, Sofía nuestra nieta mayor, estaría con su colegio en una localidad a ciento cincuenta kilómetros de distancia, lo que le impediría estar presente. Pensé en presentarlo antes o después de esa fecha, y de esa manera que toda la familia estuviera presente. Estaba en esa indecisión cuando me llegó el siguiente e-mail:

Hola Cristina, soy Nancy del grupo de meditación.

No me animaba a escribirte pero Alicia me aconsejó que lo hiciera.

Te cuento que el domingo pasado nos reunimos a meditar en casa de Alicia y estuvimos hablando de la historia de tu familia y de los libros. Debo confesar que yo sabía muy poquito y conocía los libros pero nunca los había leído ni los tenía. Alicia me dio el primero de ella y quedamos en que después te pediríamos un nuevo juego a vos para quedármelos los tres, sin dudarlo y sin leerlos ya sabía que los quería. Así, aquí mi pedido, cuando puedas.

Últimamente a mí me cuesta bastante leer, estoy algo cansada y me da sueño enseguida pero algo me guió a empezar el libro y terminarlo en tiempo record. Por supuesto ya quiero leer los otros. Pero lo más increíble de todo fue lo que me ocurrió esta mañana (anoche terminé el libro). Todos hoy en casa por alguna razón extraña dormimos un poco más de lo habitual. A eso de las 8:15 am sonó la alarma de mi teléfono celular, la había programado yo pero no lo recordaba, era un aviso

para algo que será mañana miércoles, nada relevante. Lo interesante es que justo en ese momento yo estaba soñando algo que no recuerdo en detalle completamente pero sí que tenía que juntar algunos elementos (qué se yo por qué) y entre ellos un libro y un número “8”, lo veía nítido, increíble el 8, clarísimo, “con vida” diría. Primero no entendía qué era pero en pocos minutos lo supe, un mensaje de Juanjo...

Por otra parte hay dos personas amigas de Juanjo que yo desconozco por completo pero cuyos nombres coinciden con los nombres de otras personas que yo me he cruzado en la vida (Sebastián Donatti y Pablo Rodríguez), tuve que relacionar hechos para darme cuenta que no eran ellos.

Te felicito de corazón por vivir tu vida en familia como lo estás haciendo, con tanto AMOR, con tanta alegría, con tanta energía y con tanta seguridad. Gracias por ser MAESTROS de tanta gente, gracias por crear tantos caminos.

Un beso enorme,

Nancy

Gracias a este mensaje, presentamos el libro el día indicado, el ocho. Como anécdota muy graciosa les cuento que todo el contingente de alumnos de la escuela de Sofía tuvo que regresar de forma abrupta, ya que por culpa de cierto microbio alojado en una canilla del lugar donde estaban, la mayoría de los niños se descompuso. Fue así que Sofía estuvo presente el día de la cita pactada.

La presentación del libro fue una hermosa mezcla de alegría y emociones. La comunión de Amor reinó entre los presentes. Mora, nuestra bella nieta menor, les contaba a todos los asistentes cómo ella había orientado el diseño de la tapa del libro:

Resulta que cuando yo ya estaba terminando el libro, le envié al querido Daniel los elementos necesarios para que su inspiración brotara en una

nueva tapa. Diseñó dos opciones, cada una de ellas mejor que la otra. Fondo naranja, una foto de Juanjo con su mirada y sonrisa plena de luz. Agregó un colibrí, como unión de dimensiones, gracias a una manifestación de Juanjo con Laura. Cuando vi las opciones de tapa, no sabía cual elegir, hubiese elegido ambas. Tuve una leve inclinación por una, José por la otra. Decidimos enviárselas a Laura para que fuera quien decidiera la opción definitiva.

Laura nos comenta cuál le gustaba más, pero nos dice que justo cuando estaba mirando las tapas, Mora, que estaba junto a ella opinó:

“No es lo que le dije a la abuela. Yo le expliqué qué tapa deseaba y ella no lo hizo”.

Me acerqué a preguntarle a Mora, cuál era su idea, pues no lo recordaba, y ella con gran decisión expresó:

“Te dije que el fondo tenía que ser negro, la foto de Juanjo flúor en el medio, y muchos juanjitos volando.”

Ante mi emoción y asombro por tan singular creatividad, se lo comuniqué a Daniel, quien con gran dedicación cambió la tapa. Primero envió una opción que a Mora no le gustó, pues dijo que no lo veía volando. En la segunda aproximación dijo:

“No es lo que dije, pero esta tapa muestra el título del libro, porque se ven varias dimensiones”.

*¿Cómo se despide el Universo de nosotros,
cuando uno se va de este mundo?
La Tierra se mueve y te abraza, el cielo se abre,
y te besa en una cálida bienvenida.
¿Entendiste? Con un beso.*

Juanjo, desde un sueño

CAPÍTULO 2

La magia del encuentro

Hace unos años, más precisamente unos meses antes de presentar nuestro amado libro Juanjo, Luz de Amor, vivimos una experiencia en familia que nos sacudió el alma, llenándola de alegría y emociones. Lo dejé plasmado en la introducción del libro, como testimonio de un momento de magia, de sincronicidad celestial y terrenal. Transcribo parte de la introducción del tercer libro:

La mariposa celestial. La fotografía de la tapa de nuestro amado libro es creación exclusiva, una obra de arte de nuestro ángel Juanjo. El 9 de julio de 2008 recibimos vía mail esta foto tomada por Karina, una amiga, en la mañana del 19 de marzo a las 9.52 horas. Al respecto nos relató Karina:

- Cuando tomé la foto me asombró su belleza, y el pensar que con tanta belleza su vida es por sólo un día. ¡Cuántos misterios tienen nuestra vida y la naturaleza!

Al mostrarle la imagen a su amiga Aldana, ésta observó que claramente se veían los números 8 y 9 como dibujados entre las bellas vetas de las alas, entonces Karina la relacionó con Juanjo y nuestra familia, pues Juanjo se manifiesta en muchas ocasiones a través del 9, número que lo caracterizaba en el fútbol, y del 8, día de su nacimiento; nos dice que está feliz, basta con leer el primer capítulo del libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”. Fue en ese momento que decidió enviárnosla.

Al observar el día y la hora en que fue tomada, y recapacitando en el tiempo terrenal que vive una mariposa, fue maravillosa la sensación de Amor manifestada por nuestro hijo, pues nos damos cuenta que la envió él, ya que el día coincide con la fecha de cumpleaños de José, su papá; y la hora con el número de fracción de tierra donde descansa el cuerpecito de Juanjo. El 9 lo representa y el 52 es la madre y el hijo.

La perfección del Universo es visible, debemos estar atentos a ello. Dios dice -en una frase leída en el sabio libro de Eyleen Caddy “Abriendo las puertas de nuestro interior”- que es difícil tener plena fe, por ello no debemos abandonar su búsqueda hasta sentirla inquebrantable. Es humano estar en continua duda, por ello me impuse desde el Amor el encuentro definitivo de la Fe, con el adjetivo *inquebrantable* como meta y compañía. Tengo la dicha de contar con el apoyo Divino de Juanjo, mi vida en la eternidad.

La sublime mariposa fue el preludio de un hecho que modificó de manera mágica nuestras vidas. A los pocos días, Juanjo le envió a nuestra sobrina Marilín -a través de Silvia Gracia Rivero- un mensaje en el que decía que ella debía buscar a un alma joven de la familia. Al día siguiente de este suceso, recibimos una llamada telefónica, que enriquecería de forma celestialmente amorosa nuestras vidas.

Con esa llamada llegó a nuestras vidas Hernán, un sobrino carnal -y por lo tanto, primo hermano de Juanjo-, que no supimos o no pudimos conocer durante sus primeros treinta años de vida. Pero a partir de ese momento, como sencillamente manifestó desde su simple sabiduría el abuelo Raúl: “*¡Qué bueno, tenemos a alguien más para querer!*”

Desde que conocimos a Hernán, estamos disfrutando en familia el Amor junto a él, a su esposa Luján y a sus amorosos hijitos. Estamos viviendo encuentros y comunión, las familias en unión.

Todo este recuerdo y estas vivencias las vuelvo a plasmar pues Juanjo nos envió señales a través de mi sobrina Luján. Mientras ella dormía, él llegó a sus sueños regalándole un mensaje que siento sublime.

Sueño de Luján

La mañana lluviosa del día 21 de mayo de 2012 me llamó mi sobrina Luján desde Mar de Cobo, para relatarme su sueño. Me dijo que tenía que hacerlo, pues sentía su pecho oprimido si no me lo contaba. ¡Es la primera vez que sueña con Juanjo, sin haberlo conocido en este plano!

Se despertó asombrada en la mitad del sueño, y al volverse a dormir, siguió soñándolo. Cuenta Luján que el sueño fue tan real que no salía del asombro, éste comienza con una pregunta que le hace Juanjo:

-Juanjo: “*¿Cómo se despide el Universo de nosotros cuando uno se va de este mundo?*”

-Luján: No te entiendo Juanjo, ¿qué querés decirme?

-Juanjo: “*La Tierra se mueve y te abraza, el cielo se abre y te besa en una cálida bienvenida.*” – Él se ríe y continúa – “*Con un beso Luján, ¿entendés?*”

Luego muestra una imagen, **un paisaje quieto, donde la Tierra de color marrón, tirando a anaranjado se mueve en forma horizontal, como en movimiento tectónico, en el medio aparece el rostro de Juanjo sonriente, rodeado de un color amarillo con bruma o neblina, y daba paz, y el cielo que no era celeste, sino más bien una mezcla de blanco con violeta, rosa y azul, lo levantaba, lo absorbía suavemente hacia arriba.**

Todo lo que vi no es posible para mí dibujarlo, lo veo pero no se puede volcar en un dibujo, comentó Luján, aliviada luego de haber podido compartir su mágico sueño con Juanjo. ¡Bendición!

*Te amé y me amaste. Estuve para aprender.
No te pertenezco, no me pertenezco.*

SDL – Juanjo a través de Lina

CAPÍTULO 3

Alma grupal – Alma zen

La biblia dice: Examinadlo todo; retened lo bueno.

¿Qué es ser Zen?

- Ser Zen es saber lo que piensas, saber lo que hablas y saber cómo actúas 24 horas al día. Que mires a tu alrededor y sepas perdonar, olvidar y aceptar como es a cada persona y a todo aquel que interactúe en tu vida. Jamás juzgues a nadie por lo que hace: acepta, si es necesario perdona y, sobretodo, olvida sin juzgarle. Acepto, perdono y olvido, esa es la clave.

- Tienes que tener tú en claro lo que tienes que hacer y llevarlo hasta el final con todas sus consecuencias, sin esperar la aprobación de los demás.

- Todos Somos una gran familia. No hay enemigos. Todos somos UNO. Todos formamos parte de la misma esencia.

- Tú eliges la vida que tienes en cada momento. Tú creas tu propia realidad. Tu felicidad no depende ni de nada ni de nadie, sino exclusivamente de ti. Si no te gusta algo o no te gusta alguien en tu vida, reflexiona tú. No le pidas al otro que lo haga o que cambie; hazlo tú.

- Trata de no hacer daño a nadie. Lo que envías al mundo y a los demás, eso te será devuelto.

- No te defiendas de nada cuando te insulten o difamen, tan solo tienes que dar las gracias a quien se porta así contigo porque lo que quiere es que aprendas algo.

- Si alguien intenta menospreciarte o hacerte daño y tú no le das permiso, no podrá nunca hacerlo. Nada puede con el amor. Todo es cíclico.

Tenemos que trabajar el karma colectivo del que todos formamos parte trabajando primero el de cada uno.

- No hay malos ni buenos en tu vida, solo hay seres conscientes o inconscientes.

- Si algo no lo comprendes, ten paciencia, ya lo comprenderás más tarde. Acepta tu situación con alegría, sea la que sea. No juzgues a nadie para no ser juzgado. No hagas daño a nadie para no ser dañado. Que seas el ejemplo a seguir por los demás. Disfruta el ahora, el momento presente como el único y que siempre seas tú mismo, digan lo que digan los demás, con todas tus consecuencias. Esa es la clave de la felicidad.

¡Sólo tienes que hacerlo!

Publicado por la Dra. Suzanne Powell

Meditación

Respirar buena energía. Sentirme a gusto en un sitio rodeado de Luz. El componente de la luz es amor, quietud, conexión con el fluir del Todo que nos rodea. Aprender a observar e integrarnos a la maravilla. Atravesar los sentidos, desarrollar nuestra intuición. Convivir cada instante con la potencialidad pura, esa invisible existencia que nos rodea y nos llena cada célula, desde la respiración y a través de cada poro de nuestro cuerpo.

Ensayar en cada silencio interno, que somos un espíritu. Que agradezcamos el cuerpo que nos fue dado, para cuidarlo, experimentar, aprender. Saber separarnos de él, y aclarar nuestra mente y corazón, desde la observación de los hechos y reacciones que se van presentando, como peldaños de la virtual escalera para la ascensión.

La afinidad energética hace que se acerquen y nos acerquemos a personas de vibración en armonía con la nuestra. Alma zen es el nombre que le dimos a esa gran afinidad entre amigas. Las personas a las cuales

estamos unidos por lazos de sangre son, sin dudas, las que participan en nuestra evolución, en el camino de aprendizaje, son espejos de nosotros mismos, son bendiciones que Dios nos brinda en bandeja invisible para que transitemos la vida, disfrutemos, aprendamos.

Los amigos son elecciones personales, con el libre albedrío y una pizca mágica de la divinidad, aparecen como bálsamo, facilitando el peregrinaje.

12/12/12

El año 2012 fue para mí entender un año bisagra en la humanidad. Mucho se habló, hasta se burlaron de las profecías mayas, cuando sólo fue ignorancia de no comprender el significado de un final y comienzo o renacer de ciclo evolutivo. De todo lo que leí y siento, es que se trata de un gran cambio de conciencia humana. Pasar de una cultura conformada por una sucesión de costumbres que venían de varias generaciones, que fueron estipulando “verdades” creadas por el hombre, a una cultura basada en desaprender, sentir y actuar en consecuencia, basados en el amor, en el fluir de la vida.

“Para alcanzar la verdad es necesario una vez en la vida, desprenderse de todas las ideas recibidas, y reconstruir de nuevo, y desde los cimientos todo nuestro sistema de conocimiento.”

René Descartes

Entre tantos encuentros de meditación que llevamos a cabo en grupo abierto, destaco el del día 12/12/12. Con la premisa de que en esa fecha sería la apertura del último portal interdimensional del año, cuando la conexión entre todos los seres sería más cercana; podríamos percibir situaciones o sentimientos que desde lo humano es a veces difícil disfrutar.

Ese día la reunión fue en la Capilla Santa Elena, ubicada en el interior de un gran parque, llamado Pereyra Iraola. Presidida por un sacerdote con gran vocación humanitaria, hermano de una de las queridas amigas del alma zen. Ya habíamos asistido a ese maravilloso sitio una mañana a meditar y a charlar entre todos, con la grata sorpresa de encontrarnos en un casamiento de mediodía, y escuchando el sabio sermón del sacerdote, con música de cuencos en vivo de fondo.

El particular día 12/12/12 se presentó radiante, un sol a pleno, mucho calor. Fuimos llegando en caravana a media mañana. Éramos aproximadamente treinta personas, todas deseosas de pasar una jornada en paz y alegría, ayudando desde la humildad a sumar luz para la humanidad, pues en todo el planeta, a las doce horas local de cada sitio, habría muchas personas que meditarían con el mismo fin. Fue un acto de amor incondicional que agradezco haber vivido.

Corrimos todas las sillas de la capilla, acomodamos las colchonetas en el piso, y nos sentamos en círculo, casi óvalo, la cuestión era estar todos juntos pudiendo vernos todos. La guía de la meditación fue María Laura, la hermana del sacerdote. Dijo que íbamos a realizar una meditación profunda, que estuviéramos atentos a lo que sintiésemos, y que si alguien quería expresar algo durante la meditación que lo hiciese, que seguramente sería enriquecedor para todos. Era la primera vez después de tantas meditaciones que oí que dijeran estas palabras, mientras las escuchaba supuse que nadie diría nada. Uno de los acuerdos toltecas dice: “no supongas”, pero es algo que hacemos a menudo.

En la mitad de la meditación, en un espacio de silencio entre las amorosas palabras que vertía María Laura, oigo a mi izquierda, a Lina, una compañera, que dice: “**Nicolás está presente**”. Sentí piel de gallina al escucharla, y lo relacioné inmediatamente con Fabiana, una joven mamá que estaba presente en la meditación, quien estaba sufriendo un gran dolor a causa del fallecimiento de su hijo Nicolás unos meses atrás.

Al finalizar la meditación, cada uno de los que allí estábamos, expresamos lo que sentimos. Todos coincidieron en sentirse en paz, algunos muy emocionados, todos agradecidos por la bendición de tan sagrado

momento de comunión. Fabiana expresó que se sentía muy contenida. Sin embargo el shock que me produjeron las palabras de Lina, no habían llegado al sentir de Fabiana.

A la mañana siguiente, Lina me envió un mensajito por celular en el que escribió que al pasar por el peaje de Hudson en la autopista para regresar a su casa, luego de la meditación, el auto que estaba delante de ella acusaba la chapa JJO-089, con lo cual no tuvo dudas de que un ángel la acompañaba.

Luego me llamó por teléfono y me dijo que había visto claramente la palabra Nicolás escrita en manuscrita minúscula, color negro en su frente, que una fuerza inexplicable la llevó a decir en voz alta lo que dijo, luego vio los nombres José, Augusto, Ernestina y Victoria. También vio delante de ella un gran ángel blanco luminoso, con alas y escuchó una frase que no podía recordar. Había sido tan impactante el primer nombre que vio, que sintió una nebulosa con todo lo demás.

Sin embargo, en el momento de despertar, a la mañana siguiente, pidió poder escuchar nuevamente la frase que no recordaba. Alzándose de la cama escribió lo que con gran nitidez escuchó y recordó del día anterior:

“Te amé y me amaste. Estuve para aprender. No te pertenezco, no me pertenezco.”

Un segundo escalofrío me produjo escuchar estas palabras, sentía que venían directamente de Juanjo hacia mí. Me produjeron alegría, dolor, y mucho aprendizaje. Sobre todo la expresión “no me pertenezco”, me dio la idea de Ser con Dios Uno. Emoción, llanto, dolor mezclado con alegría, difícil de expresar mi sentir en ese instante. Un cóctel de sentimientos que me hicieron reunirme en mi interior conmigo misma a reflexionar sobre la vida y su sentido.

Ese mismo día, me llamó emocionada Fabiana, diciendo que cuando llegó a su casa, su hija Daniela venía de hacerse un tatuaje en el brazo,

en letras cursivas, negras y minúsculas con el nombre Nicolás. ¡Bendición!

Estuvimos intercambiando opiniones sobre lo recibido y compartido por Lina ese maravilloso día con las amigas de meditación. También Cecilia se había sentido impactada con la frase “no me pertenezco”.

Indagando en internet sobre estos conceptos, un tema te lleva a otro, y sin saber cómo, encontré el título de una película llamada “La última cima”. Con José estamos mirando muchas películas por este tiempo, así que la buscamos y la vimos. Se trata de un documental realizado por un joven español, a raíz de su respeto y admiración por un sacerdote llamado Pablo Domínguez.

Cuando decidió comenzar el filme, resulta que el sacerdote muere a los cuarenta y dos años, en un accidente. Siendo su gloria el escalar montañas, un día de febrero de 2009, Pablo escaló una de las montañas más altas de España, el Moncayo, luego de haber disfrutado de la cima, en un último mensaje telefónico dice “he llegado a la cima”. Luego de esto se precipita con la acompañante, por un talud, y aparece su cuerpo muerto con una expresión de paz, que produce gozo a su hermano al verlo, entendiendo que el paso de Pablo por la tierra había sido muy rico, muy completo.

El cineasta continuó con su proyecto y es así como aparece esta película. La vida de Pablo es el ejemplo de una vida dedicada a los demás desde la alegría de hacerlo. Muy querido por todas las personas que pasaron por su vida, muestra parte de su mensaje a través de diversas experiencias que relatan las personas. Es realmente hermoso ver cómo disfruta de su sacerdocio, es un niño, con el concepto de sabiduría que trae el término niño.

Acerco el recuerdo de este documental al presente texto porque el tercer escalofrío lo siento en las vísceras cuando el padre del sacerdote, recordando el día en que su hijo toma los hábitos, cuenta que con emoción le dijo: “desde ahora ya no me pertenezco”. Tomó esta frase como regla para su propia vida, orgulloso de su hijo.

Como un laberinto mágico, sincronizado, lleno de amor y armonía, el Universo tiene todas las piezas al alcance de todos para que despertemos, y fácilmente fluyamos en la vida realizando nuestro sentido de vida, que no hace falta buscarlo, sino vivirlo.

El mensaje del portal de ese mágico día de diciembre fue para mi alma entender que el camino de la vida pasa por ser uno mismo, encontrar en nuestra esencia la alegría, el amor incondicional, el respeto hacia uno mismo, el ver en el prójimo a nosotros mismos, por ende ayudar para ayudarnos. Ese ángel vestido de luz blanca, quien expresó sus palabras desde Lina, diciendo “no me pertenezco”, me llevó a Pablo Domínguez, quien desde el documental mostró cómo es ser de esa manera, ¡gracias!

El gran Portal del día 12/12/12 es difícil de comprender de qué se trata desde lo racional, llegó a mi alma como aprendizaje. Tomando las sabias palabras del sacerdote Pablo Domínguez, quien nos dice que no busquemos tanto qué es el portal, qué es la muerte. La muerte simboliza la puerta, cuando lo importante es qué hay detrás de esa puerta. Derribémosla y entremos en el paraíso de las energías, de la potencialidad pura, saber que no nos pertenecemos, que somos Amor infinito, que somos todos Uno con el Todo.

Pasaron varios días, y Lina compartió conmigo otro mensaje recibido, sigo sintiendo que es Juanjo:

“Soy la parte. Soy el todo. Soy todo. Luz que se expande. Sabiduría. Iluminación. En el siempre, Eterno estaremos.”

¡Gracias Ángel!

También recibí una carta para Juanjo de Lina:

Saber que estás, que escuchás (tal vez), que sentís lo que pienso. Que participás para responder a mis inquietudes y/o a mis preguntas, me hace sentir afortunada y feliz.

Agradezco a Dios, a mi María Auxiliadora y a tu dulce madre que fue por quien te conocí.

Tu presencia llegó a través de los libros escritos por Cristina, tu madre. Ahí comencé a conocerte, a armar en mi mente una fisonomía de vos, de tu vida.

Aunque nunca oí tu voz, sé que tus acciones acompañadas también por tus palabras, han permitido ayudar, esclarecer, entender a muchas personas que estuvieron cerca de ti en vida. También se divirtieron y rieron con tus ocurrencias o chistes. Alegraste y alegrás muchos días. Nunca fuiste una casualidad en la vida de todos ellos. Los amaste y te amaron...

Siempre he creído en los ángeles, y hoy sé que sos uno de ellos. Dios y las almas puras se manifiestan de maneras, a veces misteriosas. Sólo hay que estar atentos a “esas señales”.

¡Gracias por bendecirnos! Humildemente también te bendigo. Y como dijo el escribano y periodista José Narosky: “te agradezco lo que me diste, no por mejor, sino porque me lo diste”.

*Que Dios en Su Infinita Bondad haga brillar tu alma por siempre.
¡Gracias Cristina!*

Con Amor sincero,

Lina 06-02-2013

I – Ching

Sabrosos aportes de sabiduría se van sumando, gracias a desear conectarnos con personas que vibran en el Amor, la intuición, la transparencia.

Las meditaciones de los miércoles en la época estival se desarrollaron aportando, quien deseara, una charla introductoria, incentivados por la

profesora y amiga Alicia, previo a la meditación, sobre las siete leyes de la espiritualidad, escritas por Deepak Chopra. Cada miércoles, alguien por voluntad propia, elegía una ley, y hablaba sobre ella. Luego, Esteban, otro meditador aportó sus conocimientos de Tai-Chi. También Mariné nos iluminó con su clase de danza terapia. Estábamos todos encantados con esta experiencia. Inés, una amiga de estos encuentros, propuso transmitirnos algo sobre un libro milenario, sobre su historia, sobre su sabiduría. Se trata del libro I-Ching.

Nos reunimos, un miércoles de enero, un poco más temprano de lo habitual en casa de Inés. Éramos nueve personas con gran entusiasmo y alegría. Inés había preparado imágenes en la computadora, lo que hizo más didáctica su explicación. Como fondo, nuestros oídos disfrutaban de un hermoso mantra, que me hizo recordar a mi querida amiga Ana, y los sanadores espacios vividos en los cursos de terapia de vidas pasadas un par de años atrás.

Jamás había oído hablar de este texto, la mayoría de las amigas presentes lo conocían. Se trata de un libro para consultar sobre distintas preguntas que nos hacemos y no podemos resolver. Preguntas de la vida diaria, sobre los vínculos con amigos, conocidos, familiares, sobre el trabajo, la enfermedad. Según Inés uno debía efectuar las preguntas con mucho respeto, esperando la respuesta de un sabio, en el capítulo que el universo eligiera a través de nosotros.

Este libro tiene más de cinco mil años de existencia, es de origen chino, y recién fue introducido a occidente a fines del siglo XIX, por un inglés, y un alemán llamado Wilhelm, quien vivió en China durante treinta años, conoció este libro, le apasionó y lo tradujo. A partir de entonces muchísimas personas lo fueron conociendo, muchos famosos sabios como Carl Jung -quien lo prologó-, Jorge Luis Borges, Albert Einstein, lo consultaron y reverenciaron.

Como siempre, Juanjo me da su bendición desde alguna señal. La señal la sentí cuando nombraron al traductor del libro, Wilhelm, me emocionó ver el nombre en la pantalla de la computadora de Inés. Este nombre me resultó muy conocido, ya que en el libro “Las desventuras del joven

Werther” de Goethe, el protagonista, o sea el joven Werther cuenta su vida a través de cartas que permanentemente le escribe a su gran amigo Wilhelm. El magistral libro es una sumatoria de cartas siempre dirigidas a la misma persona, donde relata sus desventuras amorosas, los estados de ánimo, desde lo exultante hasta las depresiones más profundas.

Juanjo me hizo llegar el libro desde el otro plano, en una lectura de registros akáshicos con Silvia Gracia Rivero. Los detalles están en el tercer libro de Juanjo, luz de amor, página 81.

La técnica para consultar el I-Ching es sencilla. En las primeras hojas del libro se explican a la perfección, aunque Inés nos dio detalles sobre la forma de conectarnos con el libro desde el respeto que debíamos tener hacia ese libro sagrado, hasta la forma de tirar las monedas seis veces para formar el hexagrama que nos llevaría a obtener la respuesta a nuestra pregunta.

Con Alicia Marques nos compramos el maravilloso libro “I Ching”. ¡Gracias Inés por permitir el descubrimiento de semejante tesoro de Luz! Hice todos los deberes de amor y respeto hacia el libro que nos brindaste con tanta dedicación. Estoy maravillada con las respuestas que me brinda. ¡Agradezco tal bendición! En una semana le hice unas cuantas preguntas, y en cada una de ellas sentí que un amoroso grupo de maravillosos sabios me daba la respuesta precisa, pero muy precisa. ¡¡¡Gracias, gracias, gracias!!!

El 30 de enero me puse a pensar cómo podía preguntarle al oráculo acerca de Juanjo, ya que la primera vez que lo consulté, mi pregunta no había sido clara, y la respuesta fue que estaba en una gran confusión. La pregunta que le hice fue:

¿Cómo es y qué hace el alma de Juanjo en este tiempo?

Prendí el sahumero, agité las tres monedas sobre el humo que producía pronunciando mentalmente la pregunta y observando una foto de Juanjo. Seis veces, repetí el mecanismo, mientras anotaba cada resultado hasta formar el hexagrama que daría respuestas a mi con-

sulta. Estaba muy emocionada, mientras hacía el ritual, no pude evitar angustiarme y llorar. El deseo de escuchar desde la lectura la opinión de sabios ancestrales me llenó de energía.

Me tocó leer como respuesta el capítulo 25, justo la edad que vivió Juanjo en esta encarnación, y su título: “lo inesperado”, como fue esta situación que nos cambió la vida.

En ese capítulo encontré la personalidad de Juanjo intacta: como era con su cuerpo físico lo es ahora desde su ser en energía. El mensaje que obtuve, lo manifiesto con mis propias palabras, y es el de transitar esta vida desde la bendición de ir descubriendo la conexión permanente multidimensional, aceptando aprender desde el rol que con mi cuerpo físico represento, siendo observadora de lo que acontece. Aunque parezca que todo está revuelto y el sufrimiento sea el imperante en la humanidad, darnos cuenta de que todo es experiencia para crecer en conciencia.

Los 5 sentidos – aparente separación

Lo que vivimos en este mundo, en esta vida es todo ilusión. Las cosas, las personas, somos ilusión. Lo real es que somos eterno espíritu. Si comprendemos esto, ¿por qué el sufrimiento? ¿Por qué seguimos con el dolor en el alma cuando un ser entrañablemente querido muere? ¿Por qué sabiendo que su alma sigue viva, encontrando una forma de conectarnos, aún así el dolor persiste?

Y es que en esta ilusión de humanidad, hemos disfrutado de ese ser, además de lo visceral, de sentirlo de alma a alma, con los cinco sentidos que Dios nos otorgó. Nos falta **verlo, escucharlo, olerlo, tocarlo, degustarlo con un beso**. Entonces lo que se corta es esa unión humana. Aunque entendamos, lleguemos a la “salvación que cura” desde la comprensión de que somos seres eternos, mientras nos acompañe este cuerpo, es difícil asimilar que no existe separación alguna.

El miedo a la falta de alguien a quien amamos, a la enfermedad, a la falta de seguridad, es el miedo a la muerte. La muerte es la finalización

de los cinco sentidos, los cuales nos hacen creer que la vida circula alrededor de ellos.

Es casi imposible, como una trampita al alma, tener en cuenta que el espíritu jamás muere. Así es como nos aferramos a los cinco sentidos, deseando que sean inmortales para nosotros y los que nos rodean. Siento que el gran camino para llegar a ese ser inmortal que somos, mientras transitamos esta vida, es la meditación, que significa que nuestra mente no haga uso de los ilusorios cinco sentidos, para llegar a la esencia del ser. A esa increíble quietud, paz, luz que somos.

Difícil desde la experiencia humana es vivir en ese éxtasis. Pero si logramos por un instante diario tocar con el alma esa plenitud, a nuestro espíritu le sobra para llenarse de gozo, y aprender a disfrutar el resto del tiempo diario la vida como una maravillosa experiencia hacia la Luz.

Estamos en una gran burbuja, dentro de ella está la vida que creemos vivir, nos aferramos a ella y a los seres que nos rodean, aplicando a todos el aditivo transitorio humano, con la consecuente ilusoria separación. Si salimos de esa virtual burbuja, apreciaremos la magnitud de belleza y perfección que nos rodea, de la cual en verdad somos parte.

A su vez, gracias a la creación de la humanidad, seguimos gozando de los inexplicables sentidos recibidos, y con ellos experimentamos el Amor. Aceptar la experiencia humana es vivirla con alegría, suceda lo que suceda. Mientras esto no se concrete, continuaremos en el camino del despertar.

Vivir es alegría; Amor es alegría; entonces Vivir es Amor.

Vivir en forma humana es un milagro. Vivirla con alegría es Agradecer ese milagro.

¡Bendiciones de alegría!

*... Separar el cuerpo y la mente del resto del cosmos
es no ver las cosas como son.*

*El sistema cuerpo-mente forma parte
de una inteligencia superior, es parte del cosmos,
y los ritmos cósmicos generan cambios profundos
en nuestra fisiología.*

*El universo es una verdadera sinfonía de las estrellas.
Y cuando nuestro cuerpo y nuestra mente están sincronizados
con dicha sinfonía, todo se da espontáneamente y sin esfuerzo,
y la exuberancia del universo fluye a través de nosotros
en glorioso éxtasis...*

Deepack Chopra

CAPÍTULO 4

Los pájaros

Lazos

En la Semana Santa del año 2012 estuvimos en Chilecito, como lo hacemos desde hace tres años en esa fecha. Llegamos un jueves a la noche. El viernes nos dirigimos a la montaña de Las Talas, sitio donde se organiza uno de los tantos caminos del calvario. Justo a las quince horas fuimos ascendiendo las quince estaciones, cantando y rezando, haciendo paradas en cada estación donde se evocan las que Jesús transitó en su camino hacia la muerte terrenal.

Mientras subíamos la cuesta, en un clima de gran entusiasmo y emoción, sentíamos que transitábamos aquellos mismos pasos de Jesús, acompañándolo. En estado de meditación, viviendo ese mágico presente, sintiendo el sonido de los pasos de tantas personas sobre el pedregoso camino, disfrutando del sol que acompañaba esa sublime caminata, elevamos la conciencia, dejándola traslúcida, purificada, desde la comprensión y el Amor.

En la última estación llegamos a la cima, rodeados de un paisaje bello, oxigenado, que nos muestra la inmensidad de la naturaleza. Escuchamos las sabias palabras de Lulo, uno de los integrantes de la querida familia González, organizadores de esta peregrinación, que se efectúa desde hace más de quince años. Cada año el grupo es más numeroso, contando con muchos niños y jóvenes. El Vía Crucis es transitado en todo el mundo en esta fecha sagrada. En esa conciencia unimos nuestras almas, sintiéndonos Uno con Dios.

Cada noche visitamos a la Virgen del Campanario de Santo Domingo, donde su Luz continúa iluminándonos, desde su belleza, quietud, constancia, creando de manera permanente un clima de Amor inexplicable al corazón humano. La última noche de nuestra estadía en Chilecito,

precisamente el ocho de abril, ya casi a la medianoche, nos hicimos una escapadita con Silvia, a saludar a la Madre, ya que al día siguiente, temprano, comenzábamos nuestro regreso a casa.

La noche estaba solitaria y fría. El cielo chilecoteño despejado. En la calle frente a la capilla estaba Juan, el joven que cuida, reza y transmite a cada uno de los curiosos que se acercan por primera vez, toda la historia de la Virgen, desde la primera aparición, seis años atrás, su permanente visita, cada día, en forma ininterrumpida, los milagros que se suceden en el mágico lugar, lleno de energía Divina.

Había un señor charlando con Juan. Me acerqué al preciso lugar desde donde se puede observar más de cerca y completa la imagen de la Virgen, justo en la mitad de la acera, para despedirme de Ella. No pude evitar escuchar parte de la conversación. El hombre relataba que venía de San Nicolás, lo que me produjo gran emoción. Entonces lo saludé, entablamos una amorosa conversación, le comenté que ambas advocaciones, la de San Nicolás y la de Chilecito, estaban unidas en la historia de Juanjo y nuestra familia.

Miguel, así su nombre, se mostró muy interesado y emocionado al enterarse en todo mi relato sobre la forma en que Juanjo nos llevó a Chilecito. Le obsequié los tres primeros libros de Juanjo, ya que el cuarto se estaba gestando en la imprenta. Prometió llevarlos a San Nicolás y hacerlos itinerantes en su ciudad. Sentí este encuentro como un regalo de la Virgen, un lazo “preparado” desde una dimensión que no es la que vemos con los ojos humanos.

Varias semanas después de nuestro regreso recibimos un e-mail de Miguel relatándonos con entusiasmo que habían leído los libros, tanto él como su familia, y que los estaban pasando a queridas personas amigas, entre ellas, la directora de una escuela y escritora, llamada Pilar, y a otro amigo, también escritor, llamado Osvaldo.

Luego Miguel nos envió de regalo dos maravillosos libros escritos por sus amigos. “De igual a igual”, de Pilar Arias Iglesias, y “El tercer milagro” de Osvaldo Baccaro. Me sumergí en la lectura del libro de

Pilar con gran entusiasmo. El tema central del mismo es la adopción. Escrito desde el profundo sentimiento de Amor, desde la propia experiencia. Experimenté enseñanza, alegría, dolor, inquietud, todas estas emociones envueltas en Amor. Luego comencé con la lectura de “El tercer milagro”. Como su nombre lo indica, y llegando a mis manos, en una unión de lazos que comienzan con la Virgen, el milagro sucedió. Y lo cuento a continuación.

Los pájaros

Vanesa es una querida amiga, ya presentada en los anteriores libros de Juanjo. Ella vive la mayor parte del tiempo en Capri, y algunos meses en la Argentina. Tiene el maravilloso don de acariciar los pies haciendo reflexología, mientras su alma logra sentir y expresar situaciones y sensaciones que desde la mente y los sentidos es difícil captar. Cada vez que nos encontramos disfrutamos de jugosas charlas y ricos mates. En este preciso encuentro que les relataré, fue en una sesión de reflexología.

Con Laura fuimos a la casa de Vanesa. Llevé el libro “El tercer milagro” en la cartera, con la idea de leerlo mientras Laura era atendida. Mi turno fue el primero, así que me entregué al trabajo amoroso de Vanesa, quien comenzó a masajear mis pies, y sentir la presencia de Juanjo. Sus primeras palabras fueron para preguntarme si me decían algo los ruiseñores, las golondrinas. Le comenté que de las aves, los que me transmitían mensajes continuos eran los picaflones. Luego me dijo que recordara las páginas 219 y 9 de no sabía qué libro. Inmediatamente recordé que ninguno de los libros de Juanjo llega a esa página, que debería tratarse de otro libro.

Recordé el libro que traía en la cartera, tenía más de quinientas páginas, ¿sería allí donde encontraría algo significativo? Luego Vanesa me dijo que Juanjo se encontraba delante de la isla de Gorriti de Punta del Este, justo entre la isla y la costa, sobre el agua, en el aire, precisó. Él ama la inmensidad del mar, y la libertad del aire, es inmenso, brillante, agregó. Una gran emoción me embargó, y le comenté que estaba feliz de saber

que en ese momento estaba junto a mí, pues yo no sabía exactamente cuándo él estaba cerca o lejos. “Siempre está en vos, nunca se aleja”. Vanesa se acercó y nos fundimos en un abrazo, ambas en un llanto, sentimos que Juanjo con sus celestiales brazos nos envolvía.

Un inmenso desahogo, un alivio interno, una cuota de paz, un gran agradecimiento, fue el resultado de la sesión vivida. Mientras Vanesa continuaba su tarea con Laura me retiré al cuarto contiguo para disfrutar del estado en que me encontraba y para recorrer las páginas del libro que había llevado. Busqué rápidamente la página 219, con emoción leí el nombre del capítulo que comenzaba justo allí, cuyo nombre era: “Caza de pajaritos”. ¡Nada más y nada menos que coincidían con las primeras palabras que Vanesa esbozó!: “¿Te dicen algo los ruiseñores, las golondrinas? Recordá la página 219 y 9 no sé de dónde”. Luego abordé la página 9, en ella pude leer el encabezamiento del primer capítulo del libro: “El primer milagro”.

La sintonía de las almas comunicándose entre sí es lo que sentí. El hecho de haber llevado ese libro. Que el mismo haya venido de San Nicolás, que la persona que lo envió fuera la que conocí en la noche de Pascua bajo la Virgen de Chilecito. Que Vanesa haya recibido ese mensaje. El entramado de energías que vibran en un determinado espacio hace que la sintonía se produzca y seamos conscientes de ello.

A continuación les cuento otra experiencia en la que la sintonía se manifiesta, provocando dicha, paz. Esto sucedió hace varios años.

La Virgen responde

Frecuentemente ronda en mi mente una conexión celestial vivida hace tiempo. Pensé que lo había escrito. Busqué en los libros de Juanjo, pero en ninguno de ellos aparece esta vivencia.

Una mañana cálida y soleada fuimos con José a visitar a unos jóvenes en Quilmes. Uno de ellos dedicado a la instalación de piscinas, y su socio, diseñador gráfico. Ellos querían mostrarnos el nuevo local que

habían instalado con gran esfuerzo y entusiasmo.

Ingresamos al lugar, observamos un movimiento de jóvenes, quienes con gran energía, se habían agrupado para llevar a cabo proyectos de trabajo juntos.

Personalmente sentí mucha alegría en el lugar. Sin embargo, mi corazón se quebró al sentir que Juanjo podría haber estado allí, con su creatividad, sus proyectos, su alegría.

Guardé mis sentimientos envueltos en una vergüenza por ese halo de envidia que sentía por esos jóvenes. Al salir de allí me dirigí a la Catedral de Quilmes, que se encuentra a unas pocas cuadras. A ese sitio sagrado suelo asistir, generalmente para agradecer y hablar con Jesús misericordioso, quien sé que está con Juanjo.

En el segundo libro, Juanjo nos relató desde la mente de Silvia, y más adelante lo corroboró desde una maravillosa fotografía, que en una época estuvo encarnado en un discípulo de Santiago Apóstol, y acompañó a Jesús. Entonces sus almas se encontraron y transitan sus sublimes energías por el Universo. Lo veo a Juanjo asistiendo junto a muchos seres de Luz, a Jesús.

Volviendo al relato, esa mañana ingresé con mucha angustia contenida a la Catedral. Me senté frente a la estatua de Jesús misericordioso y lloré hasta alivianar mi dolor. Le relaté a Jesús lo que sentía. Le pregunté por qué Juanjo no estaba más en la Tierra, con tantos proyectos que tenía por vivir. Por qué no tuvo esa posibilidad de la que estos jóvenes gozaban. No percibí respuesta alguna. Sentí enojo hacia Jesús, sentí que era hombre y no podía darse cuenta de lo que una madre siente al no tener más a su adorado hijo.

Siempre que ingresaba a la iglesia, me dirigía directamente a Él. Ese día levanté la vista y vi a la derecha una estatua de la Virgen. Entonces le dije a Jesús:

-“Mejor voy a hablar con tu Mamá, que seguramente Ella me va a

entender. Ella sufrió con vos lo que estoy sufriendo yo.”

Me senté delante de la Virgen de Fátima, así su nombre, y, llorando desconsoladamente, le dije a la Virgen que acudía a Ella, ya que Ella era Madre. Le pedí que de alguna forma me respondiera. Permanecí en silencio mental por un rato. No puedo definir cuánto tiempo había pasado. Mi corazón había descargado la angustia, el enojo, el dolor.

Levanté la vista para agradecer esa muda contención vivida en tan sagrado lugar. Mis ojos encontraron una frase junto a la Virgen, escrita debajo de una etapa del Vía Crucis.

Como respuesta mágica a mis inquietudes leí:

“Jesús consuela a las mujeres”

Es inexplicable la emoción que me embargó en ese instante. Agradecí a la Virgen y sobre todo a Jesús, quien escuchó mi dolor, y me dio junto a la Madre la respuesta sanadora, el consuelo que necesitaba.

Estuve acariciada por la Luz de Padre-Madre, y como enseña Jesús en el libro “Un curso de milagros”: “los milagros se ven en la Luz.”

*... detrás de tantas dudas, miedos, temores, está la verdad
y sólo con los ojos del Amor y tu corazón abierto colmado de Fe,
vas a poder ver con claridad.*

SDL – Vanesa Reyna

CAPÍTULO 5

Sintonía y sincronicidad

Sexto cumpleaños de la Virgen del Campanario

Por sexto año ininterrumpido, la bella Madre del Campanario de Santo Domingo en Chilecito, La Rioja, continúa con su humilde, constante y amorosa aparición, a la vista de todos. Su sola presencia produjo enormes cambios en muchas personas. Además custodia ese bello lugar, para que cuidemos el agua que es vida, para que llegue al corazón de todos el hecho de cuidar a la Madre Tierra.

La figura de la Virgen, reflejada en el Campanario de la Capilla de Santo Domingo, es una entrada de otra dimensión, en la tercera dimensión en la que vivimos. Esto significa que no existe una explicación en la lógica de la tres D en que estamos, para comprender cómo es que Ella está allí. Es un portal de Amor enviado desde otro plano, es una bendición, es un corte de velo interdimensional, es una integración, es una elevación de conciencia mostrada a los ojos humanos.

Sigue siendo austero y no multitudinario Su cumpleaños. Poco a poco, alma a alma, Ella va sembrando Fe desde la Revelación que Es. Es un punto energético plantado en la Tierra para iluminarnos.

Llegamos a Chilecito con José, acompañados por las amigas Olinda y Sandra. Disfrutamos cada instante allí vividos. Desde la paz que se respira en la plaza Santo Domingo, la alegría del festejo del cumpleaños, las fotografías mostrándonos energías que los ojos nuestros no pueden ver, los queridos amigos chilecitateños, la feria a beneficio del retiro de Sañogasta, la presentación del libro “Juanjo, amor en dos dimensiones”, a beneficio y organizado con gran dedicación por el Rotary Club de Chilecito Bicentenario, el estar con los niños y jóvenes del comedor “El Quirquincho” en San Miguel, la visita a la querida familia Vedia de Nonogasta.

Es justamente durante esta visita donde la sincronicidad, la sintonía de amor se manifiesta de forma tal, que la alegría y la conexión se muestran de forma simple y contundente.

Los Vedia son una familia que conocimos en una visita hace varios años, compuesta por el matrimonio y siete hijos, tres de los cuales, Verónica, Gabriela y Walter, sufren una enfermedad muscular, mal del Charcot, que les impide caminar y movilizar normalmente sus cuerpos. Llegamos después de la siesta, los jóvenes se encontraban en ronda en el patio delantero, con su alisado piso de barro. Portábamos alegres regalos donados por amigos de Buenos Aires, un oso gigante para Gabriela, esmaltes de uñas de todos colores, bisutería variada.

Noté a Verónica triste. Mientras la observaba, delante de mi vista y bajo el cielo totalmente despejado, apareció una nube pequeña en forma de sonrisa. Le dije a Verónica que mirara hacia el cielo y apreciara cómo su ángel le sonreía. Fue entonces que su rostro se transformó, riendo, su estado de ánimo cambió. Todos disfrutamos de ese momento sagrado. Nos despedimos de tan querida familia, regresando desde Nonogasta hacia Chilecito. Habían pasado tan sólo unos minutos, cuando en el celular aparece un mensaje de nuestra amiga Vanesa desde Capri, Italia diciendo lo siguiente:

“¡Estoy con ustedes ahí!... hoy me acordaba de aquella nube que apareció al momento que ustedes venían a Capri aquel 29 de septiembre de 2006... qué hermosa señal. ¡Pasen días hermosos ahí! ¡Siento que están viviendo días muy intensos! Les mando un beso enorme, Vanesa.”

La referencia que hace Vanesa sobre la nube, está publicada en el libro “Juanjo, el amor a través del dolor”, página 217. La nube es una gran sonrisa, como la sonrisa que le dedicó el ángel a Verónica. El día que apareció esa sublime nube, el cielo sonrió, festejando la primera aparición de la Virgen del Campanario. A seis años de este acontecimiento, justo el 29 de septiembre de 2012 suceden estas bendiciones.

Observo esta maravillosa realidad que se presenta. La velocidad de la energía celestial para dibujar la nube en el cielo de Nonogasta para que

mi vista fuera atraída por esa nube, que mi corazón sintiera que debía transmitir lo de la sonrisa, que justo la joven estuviera con su tristeza a cuestras, que Vanesa pensara y escribiera semejante mensaje, en ese instante a más de quince mil kilómetros de distancia, con cinco horas de diferencia horaria. Las dimensiones se unen, la razón se suma a la revelación, y se produce el gran milagro.

Analizando la frase que encabeza este capítulo, dictados a Vanesa por los Seres de Luz, podemos comprender, elevarnos, saber que no sólo somos seres terrenales, sino multidimensionales, con el gran potencial de convivir con la verdad Divina.

Sintonía de Amor

La vaquita de San Antonio y el bautismo

Sutil, la naturaleza se conecta a los corazones humanos. Ellos se sintonizan entre sí. Los pensamientos en las mentes pierden fuerzas, son superados por el sentir.

Escribo este texto para mí. No es una versión egoísta. Su objetivo es el de recordar este bello momento de sincronicidad y perfección. Si llega al corazón de alguien, sin pretenderlo, pero sí alegrándome, entonces lo comparto de alma a alma.

La vaquita de San Antonio

La tarde del dos de noviembre, Mora, mi hermosa nieta menor, actuaba de vaquita de San Antonio en el acto escolar de fin de año. Mi sobrino Hernán, quien vive en Mar de Cobo, una localidad vecina a Mar del Plata, estaba de visita en casa por el fin de semana, junto a su querida familia. Con ellos asistimos al acto, donde se representaba una escena de Blancanieves en el bosque.

Niños representando los enanitos, las hormiguitas, las mariposas, las flores, las vaquitas de San Antonio, bailaban alegremente. Nuestros

ojos estaban puestos en Mora, quien metida en su personaje, disfrutaba de ese momento, transportada al mágico cuento de Blancanieves en conexión con la Naturaleza.

Quince días más tarde fuimos con José a Mar del Plata, ya que la hija menor de nuestro sobrino, Frida, cumpliría un añito y sería bautizada. La mañana del domingo, mientras nos preparábamos para asistir a la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús al mediodía, recibí una llamada telefónica de Stella.

Stella es una querida amiga que trabaja con mucho amor, confeccionando prendas en una ONG llamada “Te ayudamos a crecer”. Desde nuestra Fundación tenemos contacto permanente con ellos, aunando esfuerzos en algunas tareas en común. Stella fue la encargada de armar y coser las camisetas color “naranja” que enviamos hace un tiempo para los niños que participan en el programa “Chilecito juega”. Ella ama a Juanjo, sin haberlo conocido en esta Tierra. Posee una foto de él en un portarretratos, que la acompaña diariamente en su tarea de costura. Dice que es su ángel, que le da alegrías y le facilita sus quehaceres. Hemos compartido varias travesuras de Juanjo, que atesoramos y disfrutamos.

El domingo mencionado, “Te ayudamos a crecer” organizaba el almuerzo de fin de año. No pudimos asistir, pues nuestra meta, ese día era el bautismo. Raúl, mi papá del corazón, asistiría en nuestro lugar. Al día siguiente nos contó los momentos hermosos que pasó, junto a tantas sensibles personas.

Volviendo a la llamada de Stella, atendí el teléfono. Escuché el emocionado relato de lo que estaba viviendo su corazón;

“Acabo de encontrar sobre la reja de la puerta de entrada al taller de costura, una vaquita de San Antonio, en color naranja y negra. Todas las vaquitas que conozco son rojas y negras. La relacioné con Juanjo, por el color de las camisetas, y sé por ello que hoy será un día maravilloso. Deseaba compartir con ustedes este momento y la fotografía la publiqué recién en el facebook.”

Le agradecí el habernos comunicado su sentir. Comprendí que sólo el que vive la experiencia de otro plano la siente, percibe, disfruta, desde la inteligencia emocional. Me sentí feliz de la felicidad que mostraba Stella.

Bautismo

Había muchos asistentes en la Capilla. Siete niños a bautizar, padres, padrinos, hermanos, abuelos, tíos, amigos. Uno de los acontecimientos y festejos que convocan la reunión en alegría. Sentados en uno de los últimos asientos, en compañía de Tito, Santiago y Valentina, los tres hijos mayores de Hernán y Luján, presenciamos el sacramento del bautismo.

Santiago, de tres años, me preguntó si iría a la fiesta de Frida. Le dije que sí, que todos iríamos,

“Sí, y el tío José también”, y agregó, “y Juanjo también”.

“Quién dijiste”, le pregunté ante mi asombro y el asombro de José, Tito y Valentina, y repitió:

“Juanjo; y Jesús también está aquí”.

Sus inocentes y celestiales palabras abrieron puertas de paso de una dimensión a otra, sintiendo su presencia entre nosotros.

Al llegar al salón, un colorido pelotero de la calle Luro, ayudamos a Hernán a bajar y acomodar los elementos y comida, que con gran dedicación habían preparado para tan especial acontecimiento.

Al acercarme al baúl del auto, mi corazón se llenó de júbilo, al ver el contenido de una gran caja que portaba los souvenirs, jeran vaquitas de San Antonio! Le conté a Luján sobre la reciente llamada de Stella, ambas nos abrazamos y me dijo:



“¿Viste tía, que está? El otro día te envié la foto que tomé del cielo, donde una gran nube nos mostraba un gran ángel con sus alas desplegadas”.

Además me relató cómo fue que decidió cambiar de souvenirs. La torta y el lugar estaban decorados con Minnie, la novia de Donald. Luján había preparado palitos largos y en la punta colocaría la cabeza de Minnie. Como no le gustó el rostro de la muñequita, quiso buscar algún otro recuerdo. En la vidriera de un negocio, vio una vaquita de san Antonio pegada con un imán sobre una pared. Recordó a Mora disfrazada del simpático animalito, entonces decidió que ese sería el souvenir, aunque no concordara con todo lo demás.

“No confundas...Aprende a interpretar lo que sientes antes de seguir obedeciendo a tu mente”

La sabia frase precedente, la recibí vía e-mail, con el título “Mente-Sentimientos”, en el instante que finalicé el relato y estaba pensando en escribir sobre todo esta sincronicidad. Una amiga del alma, Mariné, fue la mensajera. Aunque estos eslabones de sintonía son una práctica de vida, cada vez que ocurren, me sorprenden, y una lluvia invisible de Amor me envuelve en éxtasis de dicha.

Interpretar lo que sentimos es fluir con la vida, con la sabia armonía de la Naturaleza, es vivir en Amor. Como expresa tan bien Emilio Carrillo, podemos pensar con la mente que estamos locos al vivir, escuchar e interpretar esta vibración del corazón, y afirma que si eso es locura, entonces estamos ¡locos de Amor!

*“Cuando me acueste en la tumba, podré decir como tantos otros:
¡He terminado mi jornada! Pero no diré que he terminado mi vida.
Mi jornada comenzará al otro día, a la mañana.
La tumba no es un callejón sin salida,
es una avenida que se cierra en el crepúsculo
y se vuelve a abrir en la aurora.”*

Victor Hugo

CAPÍTULO 6

Vivo en la Tierra y en el Cielo

Pienso mientras escribo. Me retumban las palabras que hoy me dijeron:

“Una parte tuya se fue con Juanjo”.

Me moviliza mucho esta frase, siento que algo de razón tiene. ¿Adónde fui con Juanjo? A descubrir que el Universo es mucho más de lo que conocí en la primera etapa de mi vida. A despertar la parte del cerebro que tenía muerta, la espiritualidad. A experimentar el Amor en toda su dimensión, desde el mayor dolor que viví y vivo, su muerte física.

Juanjo me lleva por los senderos de la Verdad, corta los velos interdimensionales con sus creativos, alegres y numerosos mensajes. Estamos unidos por el cordón de Amor que nos une por la eternidad.

Dicen que nacemos con gran sabiduría Divina. Cuando damos los primeros pasos en la infancia, la amnesia comienza, nos formamos según el entorno en que nos criamos. Las personas, padres, maestros, amigos, conocidos, la sociedad, la época en que vivimos, van marcando nuestra personalidad. Todo este mundo en que crecemos nos muestra caminos, alternativas. Atravesamos obstáculos que enceguecen nuestra alma, andamos por la vida terrenal como si la vida fuese estática.

El Cielo en la Tierra

El título de este capítulo proviene de una inspiración previa a los hechos que relataré.

Estando reunidas ocho amigas del grupo de meditación, el día 13 de marzo de 2013, para festejar por atrasado mi cumpleaños, pues siempre encontramos excusas para reunirnos, recibimos la llamada de Norma, otra amiga, quien nos daba la buena nueva. El humo blanco salía de la

chimenea del Vaticano, y teníamos un nuevo Papa. El cardenal argentino Georgium Marium Bergoglio (así lo anunciaron), era el elegido.

Saltamos todas de emoción y alegría. Encendimos el televisor y disfrutamos de tan mágico momento. Sentí en el corazón que Juanjo tenía que ver con esta sublime situación. La intuición así me lo decía.

A cada persona que se cruzaba por mi camino la felicitaba por el nuevo Papa. Los comentarios sobre la humildad del Papa llegaron a mis oídos. Sabía que era un ser muy especial, pues Mirta, una amiga y mamá de un joven sacerdote llamado Gustavo, nos había hablado de sus virtudes, contándonos que, siendo cardenal, se desplazaba de un lado a otro en medios de transporte públicos, como subte o colectivos. Que era muy austero, y que el hijo de ella lo admiraba.

Gustavo es el joven sacerdote que nos contuvo en el profundo y fresco dolor de las primeras semanas de la muerte física de Juanjo. Era aún seminarista. Unos meses después tuvimos la dicha de presenciar su ordenación, en la Iglesia de San Benito. Gustavo y un numeroso grupo de seminaristas fueron bendecidos por el cardenal Bergoglio, para comenzar su camino como sacerdotes.

En uno de los talleres que dio Matías Destéfano unos años atrás, nos había dicho, entre otras revelaciones, que la Argentina sería un faro de Luz, que por su forma representaba a la madre a punto de parir. Que justamente Buenos Aires era la gran panza desde donde saldría esa Luz. El 13 de marzo de 2013 sentí que la iluminación de ese parto se proyectaba en el Papa. ¡El nacimiento de FRANCISCO! ¡Gracias Dios por tal bendición!

Los números, las sumas, las letras son expresiones de mensajes que alimentan esa seguridad que nace desde mi interior.

El Papa cumple los años el 17 de diciembre, coincidiendo con el cumpleaños de Laura. Se crió en el Barrio de San José de Flores, en Capital Federal, el mismo sitio donde nací y me crié. La ceremonia de asunción de Francisco fue el día 19 de marzo, día de San José, cumplea-

ños de José, mi esposo. El nombre Jorge Bergoglio es de iniciales JB como José Babicola. Además la cantidad de letras que componen su nombre es 5 y 9, como Imagen 59, la marca de Juanjo en su empresa gráfica. El Papa eligió a Axel, el angelical cantante argentino, para que cante en la Catedral Metropolitana durante la vigilia del 19 de marzo.

Laura había presenciado un recital de Axel en sus comienzos. Cuando lo vio aparecer en el escenario con lentes oscuros y su aspecto físico tan parecido a Juanjo, se emocionó hasta las lágrimas. Recordó la fotografía en la que Juanjo aparece detrás de sus sobrinas con lentes de sol, veintiún días después de su partida. Sintió que veía a su hermano en él. Además recibió un guiño de sus ojos saludándola.

Disfrutando de todo este gozo, Laura me comenta que Marisa, una gran amiga suya, le había dicho:

“Que contenta debe de estar tu mamá con el Papa, ya que será coronado el 19 de marzo, cumpleaños de José”, y agregó, “me voy a tatuar una frase de San Francisco de Asís, oración de la serenidad, que está en uno de los libros de Juanjo y dice así:

“Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar; el valor para cambiar las que puedo, y la sabiduría para distinguir la diferencia”.

San Francisco de Asís.

A partir de este comentario recordé que, en uno de los libros, había experimentado profundas emociones con San Francisco de Asís. Busqué, hasta que encontré el capítulo exacto. Para mi gran sorpresa y alegría se trataba del capítulo 13 del libro 3. ¡Estos números coinciden con la fecha de nombramiento de Francisco!

El capítulo 13 de “Juanjo, luz de Amor” se titula “Energía, luz de Amor”, como el título del libro. Está encabezado por una frase que me acompaña en este camino que estoy transitando, intentando que mi vida transcurra según este designio:

“...lo cotidiano no será ni gris ni apagado, sino que se convierte en una aventura del alma.”

Karlfried Graf Durkheim.

Transcribo parte del capítulo 13 del libro “Juanjo, luz de Amor”, que fue escrito en agosto de 2008, entre sus renglones se lee la llegada de Francisco, nuestro Papa nombrado en el 2013.

La aventura “guiada”

Una llamada de nuestra querida amiga Vanesa, que vive en la isla de Capri, Italia, fue la chispa que originó un maravilloso viaje. Conexión, Amor, alegría, amistad, cordialidad, fueron las características permanentes de los inolvidables siete días vividos allá con José.

Una mañana de julio nos llamó Vanesa, amiga e hija de amigos de toda la vida, diciendo que Juanjo le había comunicado -no nos podía precisar la forma en que lo había hecho- que nosotros debíamos estar en la isla el próximo 10 de agosto. El famoso cantante Massimo Ranieri actuaría esa noche allí. Justamente José desde su infancia había recibido en sus oídos en forma casi permanente la melodía de canciones napolitanas entonadas por este cantante mientras ayudaba a su papá, un alma inolvidable llena de paz y amor, a hilvanar los trajes que él confeccionaba desde su oficio de sastre. El nono Ludovico, ese era su nombre, escuchaba los programas radiales de música italiana, girando el dial en búsqueda de la sintonía correspondiente, según el horario indicado para encontrar su música elegida. José fue alimentando sus oídos con ese recuerdo musical que hasta el día de hoy lo emociona hasta las lágrimas.

Enviamos un e-mail al cantante para confirmar su actuación, ante su inmediata respuesta, decidimos sin más comprar los pasajes. Nuestra estadía sería de cinco días en Capri, y por supuesto los dos restantes en el pueblo donde nació José, llamado Castelli. Juanjo nos había dicho una vez que cuando tuviéramos la oportunidad de viajar por esos lados

nunca dejáramos de pasar por allí. Las raíces terrenales alimentan el corazón y dan solidez espiritual a nuestras vidas...

... Fueron cuatro etapas las que caracterizaron la aventura vivida durante la semana. La primera, nuestro paso por Santiago de Compostela. La segunda etapa fue Capri, el original objetivo del viaje comenzó con un compartir de amor con Vanesa, Vincenzo, el resto de su familia, con los mellizos Morena y Mateo, encantadoras criaturas que llenaron de alegría esas horas inolvidables en la isla italiana. La esperada noche del 10 de agosto llegó con un clima perfecto. El cielo estrellado. El escenario en La Marina armado a espaldas del mar. Mientras probaban las luces se apreciaban los barcos pasando por detrás. De repente: ¡caen estrellas!

Pensé que era mi imaginación. Luego nos dijeron que era el día de San Lorenzo y que cada año en esta fecha precisa muchísima gente se aleja de la ciudad, se acuesta en medio del campo para poder observar este fenómeno que se repite cada año, exactamente en ese día. Vanesa nos entregó emocionada las dos entradas que había conseguido, eran la fila "P" números 8 y 9. Disfrutamos de un hermoso espectáculo interpretado por un gran artista que colmó con creces nuestras expectativas.

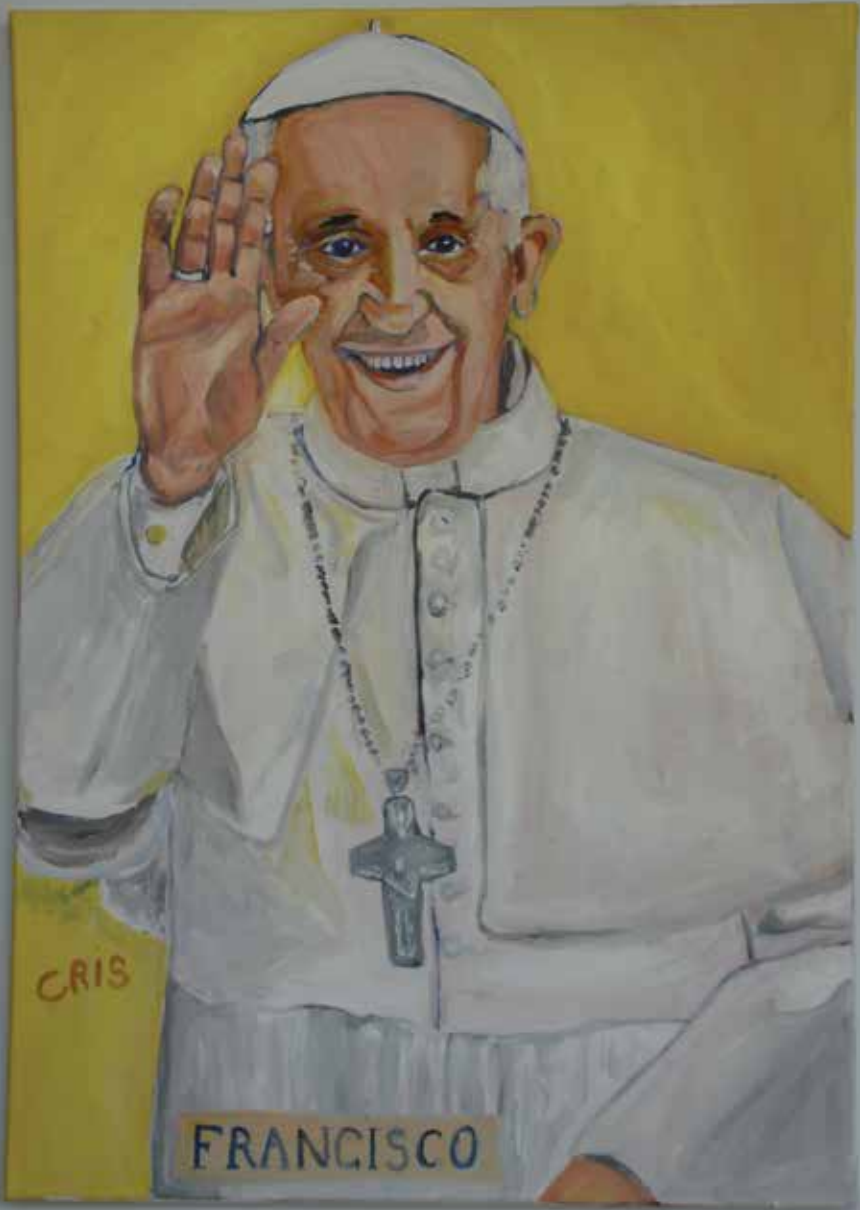
Innumerables detalles vistos desde el alma mostraron la permanente presencia de Juanjo. **¡Gracias hermoso! Hasta te soñé como hacía mucho tiempo no sucedía. Tan vívido fue ese momento que aún siento tus manos frías tomando las mías, con tus cabellos largos, llevando una túnica marrón, otra blanca encima, una gran sonrisa que significó más que mil palabras.**

La tercera etapa del viaje fue el amado pueblo donde nació José: Castelli, en los Abruzzos. Es un antiquísimo sitio enclavado en los Apeninos. Desde el muro que sostiene al pueblo por uno de sus lados se puede apreciar al Gran Sasso, el monte más alto de la cadena montañosa. Su cima parece ser la figura del perfil de un gigante dormido. El despejado atardecer nos recibió con una fina nube con forma de una sonrisa de bienvenida...

La frase que encabeza el libro “Juanjo, luz de Amor”, es la elegida por Marisa, la amiga de Laura, para tatuarse.

La letra “P” indicando la fila para ver a Massimo Ranieri, es Papa, que junto con el número 8 y 9, indican que Juanjo está feliz por este nombramiento. La túnica marrón, y sobre ella otra blanca, prendas que portaba Juanjo en aquel real sueño en Agosto del 2008 en Capri, me indica que Juanjo ya sabía y anunciaba la llegada de Francisco. Con esto entiendo que el tiempo y el espacio son de otra manera que la que los sentidos, nos dejan ver. No podemos saber con precisión qué sucede en el después, en la vida de nuestras almas después de la muerte, pero estos regalos de Dios, que son la apertura de los velos interdimensionales, hacen posible que descubramos esa magnífica existencia de almas en energía.

Seamos Amor en esta vida, aprendamos sobre el Amor. Amemos.



*El que nada tiene, nada puede perder.
Tener es aferrar en el puño una cosa, una idea, una certeza.
Ahí es donde atiza el pánico.
Se puede perder. No tengas. Tampoco tengas miedo.
Vive con la plena convicción de la inseguridad, de que mañana no
será hoy, de que nada se repite, y de que no sabes que una nueva
forma tomará eso que no va a repetirse.
De sorpresa en sorpresa, sorprendiéndote a ti mismo
siendo alguien que no conocías. Te asombrarás al descubrirte.*

*“Fausto” de Johann Wolfgang von Goethe
Corolario del libro “En busca de uno mismo” – Jaime Barilko*

CAPÍTULO 7

Peregrinación a Santiago de Compostela

La previa.

Energía del Papa Francisco, San Francisco de Asís y la Virgen de Lourdes.

La visita al Papa Francisco en la misa del miércoles 23 de octubre, fue la bendición inicial que nos llenó de una energía colmada de alegría y certeza de comenzar un peregrinaje de amor y sanación.

Disfrutamos la presencia de Francisco, quien como el mejor anfitrión, recibió a más de 170.000 personas en el inmenso y soleado patio del Vaticano. Nos sentimos abrazados por las imponentes columnas con forma de grandes brazos, que unen a las personas en hermandad, sin fijarse en razas ni religiones. Todos unidos para vivir un momento de dicha con la bendición de aprender, desde cada expresión y movimiento de tan iluminado ser.

Seguimos nuestro camino hacia el pueblo donde nació José, Castelli, Italia, previamente pasando por el cuarto punto del camino de San Francisco en el valle de Rieti: Poggio Bustone. Este pequeño pueblo se encuentra muy elevado. Desde allí se puede ver la inmensidad de valles que lo rodean. Un austero convento, y el inicio del camino en que san Francisco transitó tantos siglos atrás encontrando su ser interior, esa iluminación que le dio la posibilidad de transmitir las reglas franciscanas, siendo la humildad la mayor enseñanza.

Lourdes, hermosa ciudad situada al sudoeste de Francia, fue la antesala para el inicio de nuestro deseado peregrinaje.

La historia de la aparición de la Virgen de Lourdes nos emocionó al releerla en el lugar donde se desarrollaron los hechos. La ciudad cuenta

con gran cantidad de inmensos hoteles, que albergan a miles y miles de devotos, que la visitan para pedir por la salud y agradecer los milagros obtenidos.

Al ingresar al Santo espacio de Lourdes, una gran estatua de la Virgen vigila y bendice el Santuario. Frente a Ella, tres iglesias, construidas una sobre otra, invitan a la oración. Caminando desde la parte derecha y lateral a la iglesia, se llega a “la gruta”. El mágico sitio, frente a un hermoso río que corre asegurando la infinitud del caudal sagrado, donde la pequeña Bernardette, tuvo la bendición de recibir la visita de “la Señora”, así la llamaba ella, dieciocho veces.

En una de las “visitas”, le pidió a Bernardette que cavara al lado de Ella. Fue así como un constante manantial de agua pura brota de manera permanente en la sagrada gruta.

Construyeron una gran pared de piedra, colocaron numerosas canillas al costado de la gruta, para que los fieles puedan beber, lavarse, recoger el agua bendita en diferentes recipientes, y llevarla a personas que la necesiten.

Una de las iglesias construidas sobre la gruta, está dedicada a la Virgen de Lourdes, todas sus paredes están revestidas de pequeños bloques de mármol con miles de inscripciones agradeciendo los milagros que produjo la Virgen a tantísimas personas.

Los dos días que permanecemos en Lourdes visitamos varias veces el Santuario. La primera vez que ingresamos, me llamó la atención la Fe de las personas con el agua. Observamos cómo bebían, cómo se mojaban las zonas del cuerpo con dolor o enfermedad. Llamó mi atención el dibujo que aparecía debajo de cada canilla, provocado por el óxido del agua en la piedra. Parecía la figura del manto de la Virgen. Cada canilla portaba debajo el sello de Lourdes.

Al regresar al día siguiente, mi atención volvió a las canillas. En una de ellas vi la figura de Bernardette. Me acerqué para corroborar que allí estaba pintaba la niña de Lourdes. Mi sorpresa fue inmensa cuando com-

probé que la misma naturaleza había dibujado semejante bendición. La misma Bernardette es quien ayuda a la Virgen a sanar a tantas personas.

Los velos interdimensionales siguen abriendo las puertas a la comprensión de nuestras eternas vidas como almas.



Bernardette debajo de la canilla

La peregrinación.

Al llegar a la Catedral de Santiago de Compostela sentí que había llegado a casa. Sin gran emoción, ese día de caminata, coincidiendo con el octavo aniversario del fallecimiento de Juanjo, fue el acompañamiento durante el día al trabajo que realizó Juanjo ocho años atrás, para pasar de un estado al otro. La decisión de dejar su hermoso cuerpo físico y comenzar a volar, vivir y guiarnos desde otro plano.

El camino requirió de gran esfuerzo físico, adaptación a lo que viniera, cuidado del cuerpo para lograr continuar y llegar a la meta. Convivimos con una casi permanente llovizna que a veces se transformaba en lluvia espesa. Me pasaba por la cabeza que los dibujos que las nubes me transmiten, se diluían en agua bendita que nos acariciaba a cada paso.

Tuvimos contacto con otros peregrinos; con algunos de ellos intercambiamos sentires. Pude observar que cada uno hace su camino por motivos distintos, algunos buscando a través del caminar el rumbo de sus vidas, otros sin saber bien para qué estaban allí.

Encontramos personas que atendían los diversos albergues y bares con características muy diferentes. Alguna gente de humor cerrado, distante, otros indiferentes, y muchos sensibles y amables. Comentábamos con José que simbólicamente los nombres de cuatro de aquellas personas, representaron esa guía Divina que sentíamos en el corazón. Belén, Cruz, Luz Divina e Inmaculada Concepción, fueron los cuatro ángeles que pasaron por el camino dándonos más Luz, ¡gracias!

Como divino regalo estuvimos acompañados en el último tramo de una joven de veinticinco años, Aída, española, con quien compartimos hermosas charlas y la alegría de abrazarnos al llegar a Santiago de Compostela.

La amistosa frase y expresión de deseo que se escucha cada vez que te cruzás con un peregrino, sea cual fuere su idioma de origen, es en español: “Buen camino”. Gracias Camino de Santiago por darnos la oportunidad de ser tus peregrinos, aunque sea en un pequeño tramo. Gracias

por ayudar a través de pasar por ti, a sanar un poquito más, a escuchar voces que enseñan, ¡que ayudan a despertar!

El Camino

El camino fue el gran protagonista durante los seis días de peregrinaje. Las condiciones del tiempo hicieron que la mayoría de las jornadas fueran lluviosas y con neblina, motivo por el cual la atención estaba puesta en los pasos que dábamos y en lo inmediato que apareciese a nuestro lado. Caminos de piedras, barro, otros tramos cubiertos de hojas otoñales de robles, cantidades de castañas envueltas en sus pomposos capullos caídas que crujían bajo los pasos de los caminantes, y de tanto en tanto, personas del lugar que las recogían.

Atravesamos muchas zonas con húmedos y selváticos bosques, donde los distintos tonos de verde embellecían el camino. La caminata diaria rondó entre los quince y veintidós kilómetros. Los tramos fueron seis: Sarria- Portomarín, Portomarín-Airexe, Airexe-Mélide, Mélide-Arzúa, Arzúa-Opedrouzo y Opedrouzo-Santiago de Compostela.

Muy bien señalizado con flechas amarillas, el camino nos llevaba serpenteando, cruzando carreteras, en las que los autos que pasaban parecían pertenecer a otro tiempo y espacio. Pasamos por túneles, y también caminamos en línea recta (con gran alivio). Grandes cuestas hacia arriba, otras hacia abajo, hacían que disminuyéramos la velocidad, y aumentáramos el esfuerzo. Ayudados por un bastón, por las ganas de lograr la meta, por sentirnos guiados, avanzábamos.

El recorrido atravesaba campos, a veces pequeños caseríos con pocas personas, algunos perros guardianes, gallos que nos regalaban su canto, y pájaros que con sus bellos sonidos, se confundían con el rumor de las gotas de lluvia que caían.

El camino también cuenta con antiguos mojones de piedra, que van marcando el kilometraje que falta para llegar a destino. Cada día lo inicié rezando el Santo Rosario. Sentía que las peticiones que realizaba ahora eran escuchadas por un oído más cercano.

Durante la tercera jornada, le pedí a Juanjo que me mostrase una señal de que nos acompañaba, que yo estaría atenta a percibirla. Al poco tiempo, un charco de agua sobre el camino, formado por el agua de la lluvia de alguna nube mensajera, dibujó un bello y significativo gran corazón. Sentí que era el preludio de “algo más”.



Le dije a José que si aparecía el mojón con el kilometraje 55.5 nos tomaríamos una foto, ya que la mitad del camino estaría cumplido. Avanzado el kilómetro 56, y pensando que ya habíamos pasado el punto deseado, José descubrió el mojón donde decía Km 55.5.

Estábamos solos en un tramo llano, pensé en tomarnos una fotografía juntos, con el mojón de fondo, aunque apareceríamos muy cerca por tratarse de una autofotografía, ¿cómo hacer? Pensé. Resolviendo mis pensamientos, apareció una peregrina a pocos metros, quien con gran

amabilidad tomó la fotografía, y descubrimos el mensaje de Juanjo. En todos los mojones aparecía tallado en la piedra, en la base del mismo, el nombre de la región: “Concello de Galicia”. Pero en este particular mojón, debajo del kilometraje, la palabra grabada era “Magdalena”. Siendo Magdalena, la novia de Juanjo, mi corazón agradecido, disfruté tan perfecta conexión.



Mojón km 55,5

Gente amiga de la Argentina, que vive desde hace algunos años en La Coruña, fueron los que nos detallaron cómo y desde dónde comenzar el camino. Maribel y Santos, siendo este último, el que hizo honor a su nombre. Con gran dedicación nos contó la experiencia que ellos habían vivido un año atrás. Nos recomendó en qué sitios debíamos hacer escala, qué pensión reservar, la comida típica de cada lugar, y cuál era el mejor sitio para saborearla.

También nos recomendó, que para disfrutar mejor del camino, podíamos enviar vía flete, las mochilas de un albergue al otro, para no caminar cargados y alivianar la marcha.

Lo mágico del camino comenzó cuando, unos días antes de salir, Santos nos dijo que su hija Ximena los había invitado a hacer el camino. Pero ellos saldrían un día antes que nosotros, pues su hija debía reanudar su trabajo el día 6/11.

Como tres ángeles, nuestros amigos presidieron nuestra marcha con un día de anticipación. Nos enviaban mails alentadores, y nos iban reservando hospedaje. ¡Además, nuestro camino culminaría el 6/11, coincidiendo con el octavo cumpleaños de Juanjo en el cielo! ¡Qué bendición! ¡Gracias Maribel, Ximena y Santos!

Km 25, “A casa verde”

Los últimos dos días de la peregrinación, decidimos con José, ponernos la camiseta con el nombre de Juanjo, para que nos acompañara y así llegásemos juntos a Santiago de Compostela. Luego de varias horas de marcha, deseábamos que apareciera algún sitio para comer algo, y sobre todo para descansar.

Caprichosamente nada aparecía, pensamos en desviarnos del camino en busca de algún parador, sin embargo, persistimos en seguir adelante. Cuando parecía que la resignación ganaba, vimos a dos peregrinos en la entrada de un lugar elevado unos cinco ó seis escalones.

Nos sacamos las empapadas “chubasqueras”, pilotos tipo carpitas, nos

sacudimos un poco e ingresamos al más colorido, alegre, especial sitio de todo el camino recorrido. Estaba colmado de peregrinos, muchos de ellos ya conocidos por las veces que nos habíamos cruzado durante el camino. Las sillas, las mesas, el techo, las paredes, empapeladas con frases y firmas de cientos de peregrinos que pasaron por el lugar en distintos tiempos.

Muchas camisetas colgadas en el techo. Nos sentamos en una de las pocas mesas que quedaban libres, y desde allí, enfrente de mis ojos, apareció colgada detrás del mostrador, una camiseta que se veía más baja que las otras. La característica especial que llamó mi atención y provocó en mí una gran emoción es que era azul y en su centro aparecía imponente un gran nueve blanco. ¡Juanjo presente! Sentí desde el alma su mensaje: **“Aquí me gusta, estoy donde hay alegría”**





Luego José decidió que era allí donde debía colgar la camiseta de Juanjo naranja que él portaba. Refiriéndoles nuestro deseo a los dueños del lugar, Sonia y Kiko, muy sensibles a los mensajes, le dijeron a José que él mismo la colgara. Así lo hizo. Desde ese momento, la energía de Juanjo está allí, junto al gran nueve de “A casa verde”.

Carta de José

Estimada Inma,

Tal como usted me lo sugirió quiero escribir mi experiencia sobre el Camino, pero contárselo como si estuviera frente a usted en La Casa del Peregrino.

Este es mi cuarto viaje a Santiago de Compostela, siempre acompañado por mi esposa Cristina. En los tres viajes anteriores nunca pensamos en hacer el Camino. Alguna vez deslizamos la idea de hacer una caminata de no más de 30 km, más que nada para ver cómo era la sensación de llegar a la Catedral caminando, por cuanto las veces que estuvimos en Santiago nos sorprendía la inmensa alegría de los peregrinos al llegar a la Plaza del Obradoiro.

Pero hace un año, un amigo que vive en La Coruña nos contó de su experiencia en el Camino (él lo había hecho desde Sarria) y eso nos

envalentonó para hacerlo nosotros también.

Así las cosas decidimos que la primera semana de noviembre sería la fecha, y comenzamos a programar nuestro viaje.

Partimos de Sarria el 1ro. de noviembre hacia Portomarin, y los primeros 23 kilómetros fueron durísimos. Pensé que si así era el Camino, difícilmente llegaría a Santiago en la fecha prevista, ya que el día había sido agotador y además había comenzado una lluvia que nos acompañaría todo el resto del viaje. Como ya saben de Portomarin a Eirexe, Melide, Arzúa, O Pedrouzo, Santiago. A medida que los días iban transcurriendo y achicábamos distancias, el Camino se fue apoderando de mí ser y lo único que me importaba era el Camino.

Estoy convencido de que lo más importante de toda esta experiencia y el gran protagonista es EL CAMINO.

Uno se involucra tanto en él, que por momentos parece todo tan medieval que hasta se siente parte de esos tiempos pretéritos, a tal punto que cuando se junta con la carretera y se ven los autos parece que estuviéramos fuera de época.

Como dice la hija de un gran amigo, que ya hizo el Camino dos veces, en el Camino aflora lo mejor de cada ser humano. Solidaridad, compañerismo, camaradería son el común denominador de toda esa Torre de Babel, que alberga personas de todo el planeta.

El deseo de “buen camino” que repite cada uno de los peregrinos que se adelantan andando o que pasan en bicicleta, o el mismo deseo que sale de los labios de los parroquianos de las pequeñas localidades por donde se transita, renuevan el espíritu y las fuerzas para seguir adelante cuando éstas a veces merman por dificultades físicas o por la implacable inclemencia del tiempo.

En el Camino uno se encuentra con su Ser Interior y se llena de paz. Esa paz que muchas veces se pierde en lo cotidiano del día a día. En cambio allí estamos con nosotros mismos y cuando logramos encontrarnos con

nuestro ser, encontramos la paz que tan bien nos hace.

La llegada a Santiago es un sentimiento de enorme gozo. No en vano cinco kilómetros antes se arriba al Monte do Gozo, único lugar desde donde –dicen- se ve la cúpula de la majestuosa Catedral, y digo “desde donde dicen”, porque lamentablemente por el mal tiempo no pudimos disfrutar de esa hermosa vista.

Al pisar la plaza del Obradoiro muchas sensaciones pasan por la mente de cada peregrino. Algunos gritan de alegría, otros se abrazan y otros explotan en un llanto incontenible. Todo es válido. Cada uno expresa sus sentimientos tal como afloran en ese instante. Es una forma de reconocer y valorizar el esfuerzo realizado, porque sin dudas el Camino es realmente fantástico, pero también muy duro, especialmente para los que como yo llevamos varios inviernos encima.

Ese día, luego de retirar “la Compostela” en la Oficina del Peregrino, finalizamos nuestra caminata disfrutando de una ducha muy reparadora y una cena deliciosa a modo de festejo por haber logrado el objetivo. Pero nos faltaba un detalle para completar el Camino: la misa de los peregrinos que diariamente a las 12 en punto se celebra en la majestuosa Catedral.

Como el miércoles 6 llegamos a Santiago por la tarde, el viernes 7 estábamos en la Casa del Apóstol a la hora de la misa.

Reconozco que no soy muy amante de las misas y en este caso era más para cumplir con un “programa” que por la propia voluntad de asistir, pero la Catedral de Santiago es para mí una gran debilidad que merece un capítulo aparte.

El solo hecho de traspasar sus muros, poder acariciar el altar y visitar la cripta donde yacen los restos del Apóstol y los de sus discípulos Atanasio y Teodoro genera para mí un sentimiento tan fuerte que ameritaba estar en esa misa y en todas las que se celebraran mientras estaba cobijado entre sus paredes.

No obstante, la misa, a mi juicio, fue maravillosa. El sermón del sacerdote me hizo sentir que el mundo que él proponía a través de las palabras de Jesús es el mundo que quisiera para mis hijos y mis nietas. Me sentí sumamente identificado con lo que allí se hablaba respecto al peregrinaje a Santiago, al Camino, a la solidaridad, a la unión de los pueblos, a la paz y nunca más a la guerra.

Tanta fue mi satisfacción por estar en ese momento en aquel lugar, que hasta me atreví a comulgar, cosa que no hacía desde niño cuando mis padres me “mandaban” a misa.

Como corolario de esta fiesta religiosa, tuvimos la enorme satisfacción de ver agitar el botafumeiro. ¡Simplemente MARAVILLOSO!

No quisiera terminar de contar mi humilde experiencia sin mencionar el kilómetro 25 del Camino Francés, es decir a 25 kilómetros de Santiago viniendo por el Camino Francés. Allí, un pequeño parador llamado A Casa Verde tiene la enorme particularidad de ser un lugar donde se concentra la mayor cantidad de peregrinos en todo el Camino. ¿El secreto? La alegría, la buena onda y la sensibilidad de sus propietarios Sonia y Kiko. Allí, sin excepción los peregrinos comienzan a sentir la fuerza que los une en un mismo objetivo. Quedan allí los dolores, las ampollas, el peso de las mochilas, el clima, etc. Todo eso se cambia por alegría, y la música y los cantos comienzan a avisar que el objetivo está cerca. Que el Apóstol nos espera con sus brazos abiertos para darnos su bendición.

Termino mi relato diciendo que un momento mágico nos llevó a Santiago la primera vez, pero esa es otra historia. Si quiere leerla, por favor ingrese al web site: www.juanjo9.com.ar y de los cuatro libros que allí se encuentran, en “Juanjo, el Amor a través del dolor”, encontrará esa historia.

Inma, muchas gracias por haberme empujado a escribir estas líneas. Este viaje para mi esposa y para mi será inolvidable.

Con sincero afecto

José Babicola (papá de Juanjo)

Partida de un ser querido

*La familia no se destruye
se transforma*

Un ser querido se va hacia lo invisible.

*Nos parece que la muerte es una ausencia
mientras que es una presencia secreta.*

*Nos parece que crea una distancia infinita
mientras que de hecho suprime toda distancia*

llevando al Espíritu

lo que estaba ubicado en la carne.

*Cuanto más seres se hayan ido del hogar,
más lazos con el cielo tienen los supervivientes.*

El cielo

*ya no está poblado únicamente por los ángeles,
los santos desconocidos y por Dios misterioso:
se vuelve familiar.*

*Es la casa de la familia,
la planta de arriba de esta casa, por decirlo así.*

*Y de arriba abajo,
el recuerdo, los auxilios, las llamadas
se responden.*

Padre Sertillanges – Lourdes, 2007

CAPÍTULO 8

Sólo luz

Deepak Chopra

Admiro profundamente la sabiduría de Deepak Chopra. Agradezco a Dios poder leer sus sabias palabras en tantos maravillosos libros y artículos. En homenaje a él y para enriquecer este libro, les transcribo este artículo, para que forme parte de esta sintonía:

Nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestras emociones, nuestra fisiología entera está cambiando a cada momento en función de la hora del día, de los ciclos de la luna, las estaciones e incluso las mareas.

Nuestro cuerpo es parte del universo y, en última instancia, todo lo que sucede en el universo afecta a su fisiología. Los ritmos biológicos son una expresión de los ritmos de la Tierra en relación con todo el cosmos, y sólo cuatro de ellos (los ritmos diarios, mareales, mensuales y lunares) son la base de todos los demás ritmos de nuestro cuerpo.

La Tierra gira sobre su eje, por lo que experimentamos un ciclo de 24 horas de día y noche al que llamamos ritmo circadiano. Dicho ritmo se basa en el giro de la Tierra y, al formar parte de ella, también todo nuestro cuerpo gira siguiendo el ritmo de la Tierra.

Cuando este ritmo biológico se ve interrumpido, por ejemplo, por algún viaje de larga distancia, sentimos jet-lag. También cuando nos quedamos trabajando toda una noche, aunque descansemos durante el día no nos sentimos del todo bien, ya que nuestros ritmos biológicos están desacompañados con los ritmos cósmicos.

Los datos científicos muestran que si sometemos a un animal a cierta dosis de radiación una vez al día, éste puede experimentar algún efecto beneficioso. Pero si le damos la misma dosis de radiación doce horas

más tarde, el animal puede morir. ¿Por qué? Porque su fisiología ha cambiado por completo en ese periodo de doce horas. Incluso nuestra pequeña experiencia subjetiva nos dice que a ciertas horas del día tenemos hambre, mientras que a otras tenemos sueño. Sabemos que tendemos a sentirnos de una cierta manera a las cuatro de la tarde y de otra a las cuatro de la mañana.

Los ritmos de las mareas también afectan a nuestra fisiología. Estos ritmos son el resultado del efecto gravitatorio del sol, la luna y las estrellas de galaxias distantes sobre los océanos del planeta Tierra. En nuestro interior nosotros también tenemos un océano similar a los de nuestro planeta.

Más del 60 por ciento de nuestro cuerpo es agua, y más del 60 por ciento de nuestro planeta es agua. Por lo tanto, experimentamos en nuestra propia fisiología las pleamares y las bajamares y los flujos y reflujos de las mareas. Cuando nos sentimos incómodos es porque nuestro cuerpo está fuera de sincronía con el cuerpo del universo. Pasar tiempo cerca del mar o en cualquier sitio natural puede ayudarnos a sincronizar nuestros ritmos con los de la naturaleza.

El ritmo lunar es un ciclo de veintiocho días que se produce como resultado del movimiento relativo de la Tierra, el sol y la luna. Dicho ritmo es evidente considerando el crecimiento y decrecimiento de la luna. Vemos la luna llena, media luna, dejamos de verla, y el ciclo vuelve a empezar otra vez. La fertilidad humana y la menstruación son buenos ejemplos de ritmos lunares, pero hay otros muchos ciclos de veintiocho días.

Cuando trabajaba como médico en una sala de urgencias, era de esperar que asistiésemos a más pacientes con determinados tipos de problemas dependiendo de la hora del día y de los ciclos de la luna.

Debido al movimiento de la Tierra alrededor del sol, experimentamos los ritmos estacionales en forma de diferentes cambios bioquímicos en nuestro cuerpo y mente. Por eso somos más propensos a enamorarnos en primavera o a deprimirnos en invierno. Las personas que padecen un

síndrome conocido como desorden afectivo estacional se deprimen en invierno pero mejoran al ser expuestos a la luz solar. Los cambios estacionales no solo afectan a la bioquímica del cuerpo humano: afectan a la de los árboles, las flores, las mariposas, las bacterias y todo lo que está presente en la naturaleza.

La Tierra se inclina sobre su eje en primavera y brotan las flores, las marmotas salen de sus madrigueras, migran las aves, los peces regresan a sus territorios de desove y comienzan los rituales de cortejo. Las personas se sienten inclinadas a escribir poesía, los amantes cantan sus canciones y corazones jóvenes y viejos se enamoran. Los ritmos estacionales nos afectan biológica, mental y emocionalmente; todos ellos tienen que ver con la relación entre la Tierra y el sol.

Hay otros ritmos y ciclos que oscilan cada pocos segundos, como las ondas cerebrales y electrocardiográficas, mientras que otros como los ritmos ultradianos duran desde treinta minutos a veinticuatro horas. Hay ciclos dentro de otros ciclos, alcanzándose un elevado nivel de complejidad que en su conjunto funciona al unísono como una sinfonía. Todos esos ritmos crean la sinfonía del universo; cuerpo y mente siempre están intentando sincronizar sus ritmos con los ritmos universales.

Separar el cuerpo y la mente del resto del cosmos es no ver las cosas como son. El sistema cuerpo-mente forma parte de una inteligencia superior, es parte del cosmos, y los ritmos cósmicos generan cambios profundos en nuestra fisiología. El universo es una verdadera sinfonía de las estrellas. Y cuando nuestro cuerpo y nuestra mente están sincronizados con dicha sinfonía, todo se da espontáneamente y sin esfuerzo, y la exuberancia del universo fluye a través de nosotros en glorioso éxtasis.

Cuando los ritmos de nuestro cuerpo y mente están sincronizados con los ritmos de la naturaleza, cuando vivimos en armonía con la vida, vivimos en estado de gracia. Vivir en gracia es experimentar ese estado de conciencia en el que las cosas fluyen sin esfuerzo y nuestros deseos son satisfechos con facilidad. La gracia es mágica y sincrónica, está llena de coincidencias y es maravillosa. Es ese factor de la buena suerte. Pero para vivir en la gracia es necesario que permitamos que la inteli-

gencia de la naturaleza fluya a través de nosotros sin interferir con él.

Teóricamente, si estuviésemos totalmente alineados con el cosmos, si estuviésemos en completa armonía con sus ritmos y si tuviésemos cero estrés, habría muy poca entropía en nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo no envejecería si estuviésemos completamente sincronizados con los ciclos del universo. Si su entropía no se incrementase, estaría dentro de la escala del universo, que se mide en ciclos cósmicos o eones de tiempo.

Pero nuestro sistema cuerpo-mente no está perfectamente alineado con los ritmos del universo; ¿por qué es así? Por el estrés. Ya lo ves, en cuanto tenemos un pensamiento, cualquier pensamiento, éste interfiere con la tendencia innata de los ritmos biológicos a sincronizarse con los universales.

¿Cómo interferimos con la inteligencia de la naturaleza? En términos espirituales, podemos decir que interferimos cuando nos identificamos con la imagen que tenemos de nosotros mismos y perdemos de vista a nuestro ser interior; cuando perdemos nuestra sensación de conexión con nuestra alma, nuestra fuente.

En términos más comunes, podemos decir que interferimos cuando empezamos a preocuparnos, cuando empezamos a anticipar problemas, cuando empezamos a pensar en lo que podría salir mal.

Cuando intentamos controlarlo todo, cuando nos asustamos, cuando nos sentimos aislados; todas esas cosas interfieren con el flujo de la inteligencia de la naturaleza. Cada vez que sentimos resistencia, frustración, que las cosas van mal, que exigen demasiado esfuerzo, es porque estamos desconectados de nuestra fuente, el campo de la pura conciencia, que se manifiesta en la infinita diversidad del universo.

El estado de miedo es el estado de separación; es resistencia hacia lo que es. Cuando no oponemos resistencia todo es espontáneo y sencillo, no exige esfuerzo.

Nuestro cuerpo nos está hablando constantemente mediante señales de comodidad e incomodidad, placer y dolor, atracción y repulsión. Cuando prestamos atención a las sutiles indicaciones de nuestras sensaciones corporales, accedemos a la inteligencia intuitiva. Dicha inteligencia es contextual, relacional, enriquecedora, holística y sabia. La inteligencia intuitiva es más detallada y precisa que cualquier otra cosa existente en el reino del pensamiento racional. La intuición no es pensamiento; es ese campo cósmico de información no localizado que nos susurra en el silencio que hay entre nuestros pensamientos.

Por lo tanto, cuando hacemos caso de la inteligencia interior de nuestro cuerpo, que es el genio supremo y definitivo, nos estamos introduciendo en el universo y accediendo a una información a la que no suele tener acceso la mayor parte de la gente.

Cuando hagamos caso de la sabiduría de nuestro cuerpo, cuando seamos conscientes de las sensaciones de nuestro cuerpo, conoceremos el cosmos entero, ya que experimentamos todo el cosmos en nuestro cuerpo en forma de sensaciones.

Cuando no estamos en armonía con los ritmos universales, la señal que nos llega es de incomodidad, ya sea física, mental o emocional. Cuando fluimos en armonía con el universo, la señal que nos llega es una sensación de comodidad, de alegría, de que todo es fácil.

En realidad, esas sensaciones son la voz del espíritu, que nos habla al nivel de sentimiento mas sintonizado de nuestro cuerpo. Cuando ofrecemos a nuestro cuerpo una profunda atención, escucharemos la voz del espíritu, porque nuestro cuerpo es un bioordenador constantemente conectado con la mente cósmica. Nuestro cuerpo tiene una habilidad informática que lo capacita para reparar instantáneamente en la infinidad de detalles que crean cada acontecimiento de nuestra vida.

Sabiendo todo esto, ¿por qué no tratas a tu cuerpo con respeto y lo cuidas? Cuida de él con amorosa atención. Aliméntalo con comida saludable y agua fresca. Aliméntalo con la frescura de la tierra y con los colores del arcoiris que la tierra ofrece en forma de frutas y vegetales.

Bebe intensamente las aguas de la Tierra para que ellas puedan abrir las líneas de comunicación e inteligencia que corren a través de tus tejidos y de tu torrente sanguíneo. Respira profundamente para que tus pulmones se expandan por completo con el aire.

Libérate de toda atadura o constricción consciente para que tu cuerpo pueda relajarse en los ritmos del universo. Mueve tu cuerpo, ejercítalo y mantenlo en movimiento. Comprométete a mantenerlo libre de toxinas, tanto físicas como emocionales. No lo contamines con bebidas o alimentos muertos, químicos tóxicos, relaciones o emociones tóxicas en forma de ira, miedo o culpa. Asegúrate de alimentar tus relaciones saludables y no albergues rencores ni resentimientos. La salud de cada célula contribuye directamente a tu estado de bienestar, ya que cada célula es un punto de conciencia en el campo de conciencia que tú eres.

Cuerpo y mente son la danza del universo y, cuanto más bailen con el universo, más alegría, vitalidad, energía, creatividad, sincronidad y armonía experimentarás. Puedes permanecer sintonizado a tu cuerpo siendo consciente de como bailas con el universo.

Si prestas atención a los ritmos y ciclos de tu cuerpo y mente y te familiarizas un poco con los ritmos cósmicos, verás como puedes sincronizar los ritmos de tu cuerpo con los del universo. No tienes que ser ningún experto, simplemente presta un poco de atención a esto. Observa cómo te sientes en diferentes momentos del día y del mes dependiendo del ciclo lunar.

Mira al cielo y fijate en los ciclos de la luna. Si lees el diario, mira los horarios de la pleamar y la bajamar. Siente tu cuerpo y observa cómo se relaciona con cada estación. Entiende que estos ritmos pueden ayudarte de verdad; la siguiente información es lo único que debes recordar.

Entre las seis y las diez de la mañana y las seis y las diez de la noche es cuando tu cuerpo está hipo metabólico, en su fase de metabolismo más baja. Intenta pasar un rato en silencio en torno a las seis de la mañana y de la tarde. Lo ideal sería meditar al inicio de esta fase y hacer ejercicio en la mitad de ella, especialmente si lo haces para perder peso.

Entre las diez de la mañana y las dos de la tarde es cuando el fuego metabólico se encuentra al máximo. Es el momento de hacer la comida principal porque tu cuerpo metabolizara mucho mejor la comida. Entre las dos y las seis de la tarde es un buen momento para estar activos, aprender nuevas actividades mentales o emprender actividades físicas. Entre las dos y las seis de la mañana es buen momento para soñar.

Alrededor de las seis de la tarde, preferiblemente antes de la puesta del sol, es un buen momento para cenar. Es mejor cenar algo ligero y dejar al menos dos o tres horas de intervalo entre la cena y el sueño. Por lo tanto, intenta acostarte hacia las diez o diez y media de la noche y tendrás un descanso ideal con grandiosos sueños.

Estas son recomendaciones muy básicas pero, una vez que empezamos a sintonizar nuestros ritmos con los ritmos cósmicos, el cuerpo se siente bastante diferente. Se siente vital; no se cansa. Subjetivamente nos sentimos más enérgicos. Empezamos a experimentar ese estado de conciencia en el que todas las cosas de nuestra vida fluyen con facilidad. Una salud vibrante no es sólo la ausencia de enfermedad; es esa alegría que debería estar en nuestro interior todo el tiempo.

Es un estado de bienestar positivo no sólo físico sino emocional, psicológico y, en última instancia, incluso espiritual. La tecnología no va a hacernos más sanos. Lo que va a hacernos más sanos es que estemos alineados con las fuerzas del universo, que sintamos que nuestro cuerpo es parte del cuerpo de la naturaleza, comulgar con ella y con nuestra alma pasando tiempo en soledad y silencio.

El poeta hindú Rabindranath Tagore resume el milagro de la vida de una manera más hermosa de lo que la ciencia puede hacerlo. Dice: “La misma marea de la vida que corre por mis venas día y noche corre por el mundo y baila con métrica cadenciosa. Es la misma vida que se dispara con alegría por el polvo de la tierra en innumerables briznas de hierba, rompiendo en olas tumultuosas de hojas y flores. Es la misma vida a la que mece el mar, cuna de nacimiento y muerte, en su flujo y reflujo. Siento que la caricia de este mundo de vida hace gloriosos a mis miembros. Y mi orgullo viene del latido de eras que baila en este momento

en mi sangre”.

Los mares y ríos de esta biósfera son la sangre de la vida que circula por nuestro corazón y nuestro cuerpo. El aire es el aliento sagrado de vida que da energía a cada célula de nuestro cuerpo, a fin de que sea posible vivir, respirar y participar en la danza del cosmos. Tener la experiencia de “el latido vital de eras que baila en este momento en nuestra sangre” es vivir la alegría, la conexión con el cosmos. Esta es la experiencia sanadora; es la experiencia de estar completo. Y estar completo es vivir en la gracia.

Deepak Chopra

Los siguientes textos, fueron escritos, según mi parecer, en estado de gracia, expresando sentimientos puros, emanados directamente por nuestro espíritu. Es cuando nos iluminamos y somos “sólo luz”:

Hermoso sentir

Los milagros de la vida son maravillosos, indescriptibles y poderosos. Al contemplar el sol te das cuenta de la belleza, también cuando contemplas la naturaleza. Al escuchar el sonido del agua, sentirás que tu espíritu habla. Meditando en el silencio profundo, apreciarás la mágica esencia de tu verdadero mundo.

Acariciando un animal, percibirás el poder de la Fuente racional. Cuando brindas un beso y un abrazo, sentirás la hermosura del ocaso. Si observas con atención las células de tu piel, sabrás que somos luz del amor más fiel. Al caminar descalzo en la hierba, sabrás el verdadero proceso Divino de la dulce hierba.

Sonreír de felicidad te lleva al paraíso, comprenderás que el mayor fenómeno, Dios lo hizo. El dejarte llevar por la paz interior, te enseña a dejar de luchar por el resultado y entras en el verdadero amor. El servir de corazón, es la riqueza más grande de la magnífica sensación. Cuando observas tu cuerpo, sabrás la maravilla de Dios en tu templo.

Al contemplar las nubes, sentirás que tu espíritu a las amadas dimensiones sube. El mayor milagro es la vida, pensamiento que nunca se me olvida. Doy gratitud a la Fuente por ser el Divino milagro, mi vida al amor universal siempre la consagro.

Bendiciones infinitas seres de luminosidad, el prodigio de conocernos es la mayor prosperidad.

Yider Elder Araque Cerón

Carta desde el cielo

Hoy salí de viaje, un viaje rápido y bonito. Aquí es corto, te espero a la vuelta de la esquina, pero para ti sé que es largo. Hoy te escribo para contarte de mi viaje. Aunque no lo sepas, traje el mejor equipaje que pude, y así quiero decírtelo. **Mi maleta ha venido cargada de cariño, de amor que tú me has dado en todo este tiempo que hemos compartido.**

He traído también valores, muy buenos valores que tú me has enseñado. **Aquí no he tenido que aprender a amar, mamá... porque tú ya me lo enseñaste. Quiero que seas consciente de la importancia del trabajo que has realizado, has hecho de mí la persona que sigo siendo, y te repito: quiero que lo sepas.**

No lo olvides, me he traído conmigo cada juego, cada enseñanza, cada parte de ti que me diste y créeme: eso lo es todo. Así ha tenido que ser y has tenido que ser tú, para poder enseñarme todo aquello que me ayudó y me sigue ayudando, porque solo tú lo has hecho. No te preocupes por el tiempo que vas a estar sin verme, porque ahora me toca a mí.

Me toca a mí, enseñarte y tener contigo la misma paciencia que tenías conmigo cuando me enseñaste a andar: **ahora te voy a ayudar yo a caminar sin mí, porque debes hacerlo y yo te guiaré en ello...** Caerás unas cuantas veces, como tantas caí yo, pero recuerda... amorosamente me levantabas y me decías que pronto sanaría: hoy te toca a ti mamá.

Te toca levantarte y ponerte en pie tantas veces como sea necesario... es sencillo, me decías, ¿recuerdas? Pues hagámoslo juntos, estoy contigo. Si yo pude, tú puedes... somos uno, ¿sabes? No te preocupes porque no hablamos, porque tenemos el mejor lenguaje que se pudo inventar: el corazón. No te preocupes porque no nos veamos, porque mi imagen irá a ti cuantas veces lo necesites. No te preocupes porque no nos toquemos, recuérdame tan sólo y volverás a sentirme.

Abre la maleta de todo el equipaje que me diste, y quédate con eso, pues “eso” soy yo. **Si tú lloras, yo te secaré las lágrimas. Si tú sonríes, yo reiré. Si tú ríes, yo bailaré. Si bailas, saltaré. Y cuando menos te lo esperes, y sin que te des cuenta, habrás sanado y entonces estaremos verdaderamente juntos.** Estoy en cada amanecer, dándote fuerzas para comenzar el día. Estoy en cada atardecer, tranquilizándote para descansar un profundo sueño.

En cada flor que se abre, dándole color y alegría a tu vida. En cada carcajada, llenándote de fuerza. **Y en tantas pequeñas cosas, que ahora te pasan desapercibidas. Si no me encuentras, acude a mi casa que es la tuya: tu corazón y allí estaré. Te quiero mamá, se fuerte, por ti y por ellos... ¡Y sonríe que te espero!**

Tu ángel

Experiencia de Lina

¡Hola Cristina! ¡Hola a todas!

Deseo compartir lo vivido, y especialmente con vos. Desde hacía muchos años quería regresar a Goya, provincia de Corrientes y me prometí a mi misma que en este año lo haría.

Allí viví mis primeros siete años de vida junto a mis padres. Tengo lindos recuerdos de aquellos días...

En la semana organicé el viaje aprovechando el feriado del 9 de julio.
IBA A REENCONTRARME CON MI NIÑEZ...

La noche anterior al viaje, escuché (en sueños) una voz que me decía una vez más la oración que había escuchado otras veces (SEÑOR VEN A MÍ, SEÑOR NO ME ABANDONES... etc.) Al despertar retumbaban en mi cabeza las palabras: ¡VEN A MÍ, VEN A MÍ!, una y otra vez. ¿A dónde, a quién?, me preguntaba.

¡Salí de mi casa junto a Rafael el sábado por la mañana muy feliz! El día estaba gris pero soleado en mi corazón. Por momentos me emocionaba y se me llenaban de lágrimas los ojos... ¡volvía a Goya y no podía creerlo!

Saliendo de Bs. As. ya en la RUTA 9, un camión con patente JJ- 008, contestó a la pregunta de Rafael: ¿querés entrar a conocer San Nicolás? ¡Sí dije!

Entramos entonces por una calle y al llegar a una rotonda se cruza un auto con patente: JJG--8, que leo inmediatamente: ¡JUANJO GRANDE! Luego tomamos una avenida, y ante mis ojos (¡divino!) el colegio María Auxiliadora, ubicado sobre ésta y esquina San José (ELLA y Juanjo) ¡dos SOLES! Mi corazón latía “a mil...”

Por fin llegamos a la basílica de Nuestra Señora del Rosario. Al entrar se escuchaba la misa. Contemplé el lugar, me acerqué a la Virgen y recé. Recordando los papelitos con los deseos los elevé a la Gran Señora. Al salir escucho al sacerdote decir la siguiente frase: “Que sepamos descubrir la presencia de María en nuestras vidas.”

Volviendo hacia la ruta de salida, a modo de despedida, veo delante de nosotros dos autos con patente “J”, 8 y 9. Diviso la rotonda para dejar San Nicolás y me sonrió al ver una gran estatua de “mi María Auxiliadora”; ¡no cabía dentro de mí de la alegría!

Para poder pasar la noche nos quedamos en Rosario, provincia de Santa Fe. Entrando a la ciudad nos topamos con un cartel enorme que decía:”Mueblería Juan José “ (¡y sigue...!)

Luego del desayuno en el hotel, arrancamos hacia la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Era domingo 7-7-2013 (sumado da 29, y este 11). Pasamos un pueblo por las afueras, y un auto se nos adelanta, entonces para mi felicidad miro su patente:

JBj-074 (o sea 11) ¡JUANJO BABICOLA, un MAESTRO!

En la entrada del siguiente pueblo, recibiendo a los visitantes, un Cristo monumental hecho en madera de 8 metros (¡oh casualidad: un CRISTO y el 8!).

Después de almorzar en Paraná, antes de tomar la ruta 12, otra rotonda como centro de diferentes destinos. ¡En ella, hermosa, grande y colorida una estatua de María Auxiliadora! ¡GRACIAS, cuántas bendiciones!, diría Cris.

El próximo pueblo es: La Paz (que linda palabra, ¿no?) un camión en el camino y, como no podía ser de otra manera, delante de nuestro vehículo, que decía: Transportes Santa Lucía y la patente era: JBL (traduzco: JUANJO BABICOLA LUZ, o JUANJO BABICOLA LINA, o JUANJO BABICOLA LUCÍA.

¿Por qué? Santa Lucía es la patrona de la mediumnidad, la que ve sin ojos porque ve con el alma. La LUZ de Juanjo, la LUZ de Santa Lucía. LUZ para mi don. (¡Guau, cuanta presencia Divina!).

Ingresábamos en una nueva provincia (¡la definitiva!), Corrientes. Ciudad de Esquina. Una capilla pequeñita en medio de una arboleda, con un cartel con luces en forma de estrellas que decía, bajo una estatuilla de la Virgen, María Inmaculada.

Seguidamente y como ya es costumbre a esta altura del relato, sale un auto de una casa con la patente: J--306 (o sea JUANJO 9)

Cada vez faltaba menos para llegar a destino, los carteles indicadores nos mostraban los kilómetros que teníamos por delante para llegar a la ciudad de mi niñez. Una mezcla de emociones me recorría el cuerpo y la mente...

Recordaba a mi papá, y pensaba en lo feliz que estaría de verme en Goya. ¡Lo sentía a mi lado, disfrutando conmigo!

Dos automóviles con patente “D” circulaban en la calle de entrada, luego otro aun mejor: DG, o sea Dante Geronimi.

Este último nos acompañó a medida en que nos adentrábamos en la ciudad, como dándonos la bienvenida, casi mostrándonos el camino correcto...

¡Y llegamos por fin! Ya instalados en el hotel, quise salir e ir a la catedral, en la que, para mi sorpresa, estaban en misa. Entramos los dos, nos arrodillamos en uno de los bancos. Agradecí y recé. Un sofoco por la emoción me subía desde el estómago, tenía un nudo en la garganta, y sin más las lágrimas caían por mi cara....

Ya sentada e intentando escuchar al sacerdote, levanto mi cabeza y miro el techo con un fresco hermoso, era el Arcángel Gabriel en el momento de la Anunciación a María (él es uno de mis guías espirituales, y justo encima de mí).

Al ir a comulgar, miraba a todas las personas, esperando encontrar un rostro conocido... Llegué al altar sin darme cuenta, no sentía mis pies, ¡yo no había sido capaz de transitar sola ese pasillo! Mi cuerpo y mi alma flotaban. Estaba abrazada al amor del Creador y de la Virgen, ¡era inmensamente feliz!

La catedral de Goya se llama: Nuestra Señora del Rosario (la Virgen de Juanjo). Y a la derecha, cuando se ingresa, hay hecha una réplica de la gruta de Lourdes (la Virgen que he visto en mis canalizaciones como protectora).

Mi pasado y mi presente me regresaron a Goya, al reencuentro, al amor, a la vida misma...

Disculpen si ha sido muy largo este relato, pero las palabras se me escapan de las manos y del corazón. Lo explico para que entiendan mi

sentir, y si así lo sienten, se emocionen con estas vivencias y seamos un todo.

¡Gracias por su tiempo! Y en lengua maya las saludo diciéndoles: In lak 'ech que significa: Yo soy otro tú.

Lina.

La tía Marta

La tía Marta es una muy querida y sensible persona, con quien compartimos y seguimos disfrutando en familia durante muchísimos momentos, tanto de alegrías como tristezas, lo que la vida nos va marcando. Compartimos reuniones familiares, cumpleaños, también despedidas de seres tan queridos como el de la partida física del inolvidable tío Carlos.

Cuidó de él y de la abuela María con un Amor que siempre me asombró. Su dedicación, el ejercicio de amor incondicional más puro que mi corazón sintió. Una verdadera maestra.

De tantos encuentros mencionados, el que perdura a través de los años es el encuentro de las Fiestas de fin de año. Las Navidades donde reinó la Paz, la alegría. La Navidad del año 2006, a un año del fallecimiento de Juanjo nos sentamos a la mesa, con José y la tía Marta. Le pusimos a Juanjo los cubiertos simbólicos para tener la compañía invisible de nuestro ángel, y en la cabecera de la mesa, presentamos el óleo aún fresco, recién terminado de Jesús Misericordioso, quien nos acompañó en la víspera de Su Nacimiento.

Fue justo en esa maravillosa Navidad cuando el imponente rostro de Juanjo apareció junto a la Virgen del Campanario de Santo Domingo en Chilecito. ¡Sentí en el alma, que Jesús nos regalaba semejante milagro, por haberLo invitado a nuestra cena Navideña, la noche anterior! Fue la primera vez en mi vida que sentí la Celebración como festejo del nacimiento del mayor Maestro, símbolo de lo que Dios nos muestra como la máxima evolución humana.

Los ángeles acompañan a la tía Marta en esta vida. Con lágrimas en sus ojos, nos relata experiencias de conexión con Juanjo, a quien amó y sigue amando. Transcribo el siguiente texto que nos envió con su puño y letra. Es una muestra de sintonía con la Fuente, cuando nuestra Luz interior, que es nuestra conciencia abierta, deja de lado la superficie que es la vida de los cinco sentidos.

Es el mágico momento en que todos podemos vivir. La conexión directa de nuestro ser con la Fuente Universal. Entonces nos unimos y somos todos Amor.

Relato de la tía Marta

“El 21 de diciembre de 2013 estuvimos en la casa de María del Carmen esperando la llegada de la Navidad. Es una fecha en que las energías van llegando para bendecirnos, pues a María del Carmen se le presentó Nuestra Señora del Cerro. Ahora Ella nos ayuda y cura junto a todos los ángeles.

Voy a contarles una experiencia que viví ese día. Rezamos el Santo Rosario. En mi grupo éramos muchas personas. Estaba mi hermana Mabel a mi lado, ambas frente al Pesebre, Jesús y la virgen. El lugar, con su arboleda y lleno de Paz. María del Carmen nos decía que era un día en el que bajan las energías de la Navidad, desde una paloma que en ese mismo instante observábamos que volaba en el cielo.

*Mentalmente me dije que tal vez Juanjo se presentara como ya lo conocemos a través de un **picaflor o mariposa**. Busqué entre los árboles, pero nada vi. Después pasamos a curarnos y sucedió algo increíble. Cuando llegó mi turno y tenía cinco personas a mi lado, caí primero y fui la última en que me levantaron. Vi a María del Carmen frente a mí. Me abrazó y me dijo que me quería mucho. Llorando le dije que también la quería.*

Regresamos a la casa de mi hermana Mabel, ambas en paz por la jornada vivida, mi hermana me dice:

-¿Viste el picaflor arriba de los árboles?

Muy emocionada al escuchar sus palabras, le comenté lo que había pensado mientras pasaba la paloma. ¡Juanjo también nos bendijo para esta Navidad!

El 26 de diciembre falleció mi hermano Rubén, luego de una larga enfermedad. Depositamos sus cenizas en la iglesia de Glew. Le pedí a Juanjo que si mi hermano estaba en paz, me lo hiciera saber en ese momento otra vez, con un picaflor en el árbol.

Cuando regresamos con Mabel caminando hacia su casa, tuvimos que detenernos, pues una mariposa giraba como envolviéndonos en las piernas a las dos. ¡Te amo Juanjo! ¡Gracias!”

La tía Marta

Ludmila

Ludmila es la hija de nuestra amiga Alejandra. Ella pasó por una delicada situación de salud, gracias a Dios superada. Deseo compartir el ir y venir de energías amorosas del grupo

Cartas de Mariné y Alicia

Cris,

Ya más relajada, por lo de Ludmila, quiero expresarte más elocuentemente lo sentido durante la presentación del libro.

¡Era tanta la Luz y el Amor que los rodeaba a José y a vos en ese lugar!
¡Veía cómo que estaban elevados!

En especial a vos, una maravillosa energía te sostenía e impulsaba a decir lo que decías, transmitiendo amor y saber, conectada con Tu Esencia, mostrando El Camino a otros, guiada sin dudas por Juanjo.

Te vi como una gran, sensible, sencilla, intensa y amorosa Maestra.
Lo viví feliz y muy conmovida.

¡También quería contarte que me encantó el naranja!
¡Amo ese color... más para conectarme!
¿Cómo surgió?

Y esta mañana, haciéndome un lugarcito para comenzar “El amor en dos dimensiones”, “veo” que sigue la conexión.....

Ayer al salir de la clínica Otamendi a eso de las 22:35, siento el viento que pasa limpiando y anticipándose a la llovizna que venía. Retiro el auto del estacionamiento, tomo Azcuénaga, me detiene el semáforo y respiro profundo, agradeciendo al Universo lo sucedido (el resultado de la operación de Ludmila y todo lo relacionado con ello). Un manto de hojas cae en el techo de Sonrisas (así se llama mi 207) y se desliza como un manto sobre el parabrisas... sonrío, y agradezco también “el mimo”.

Ya en casa, antes de acostarme tengo el hábito de mirar por la ventana del pasillo de la planta alta como un buenas noches a la Madre Tierra, a la Naturaleza, y veo nuevamente cómo el viento y la suave llovizna dulcemente sacuden a las perezosas hojas color otoño de mi liquid ambar, en la puerta de casa, cayendo como una sutil catarata de hojas. Sonrío y agradezco el “regalo”, con disfrute y alegría.

Al leer la introducción de tu libro, allí está, en la página 13: “...Y entonces disfrutamos al ver que una brisa celestial había sacudido los frondosos árboles...”

¡Qué bello!
¿No es realmente maravilloso?
Todos estamos conectados...
¡Que tengas un espléndido día!
Te quiero,

Mariné.

Valquis, medité desde las 17 hasta las 18:11 horas, momento en el cual recibí un mensajito de Ale, dándonos las gracias. En mi meditación comencé a recorrer, sin yo quererlo, el cuerpo de Ludmila, vi cosas increíbles, estuve así durante bastante tiempo, dejando la intuición libremente aflorar, sin ninguna dirección ni pensamientos de ningún tipo hasta que todo se detuvo y desde la boca del estómago hasta el bazo se dibujó una J color verde fosforescente.

No lo podía creer. Allí se quedó y nada más se movió ni vi otra cosa. Fueron varios minutos en los que permaneció esa imagen inmóvil de la J, hasta que Ale mandó su mensajito. Así que, Cris, te digo que no pidas permiso para permitir..., porque Juanjo toma sus decisiones solito y entiendo que Ludmila está bajo su protección. Estoy deseosa de que salga rápido del quirófano. Sí, todo es más sencillo de lo que pensaban... por allí anduvo nuestro colibrí.

Alicia.

Cielo y Tierra

Luciana Peña

Volví de la panadería en dirección a la mercería. Mientras caminaba mirando al suelo, mi oído izquierdo sintió el sonido de unos pájaros del primer piso de un departamento. Cada vez que paso por esa casa me detengo por unos segundos a mirar la ventana donde están colocadas las jaulas.

Diría que es la forma en la que el dueño siente que los “saca afuera un rato”. Al llegar a la esquina me di cuenta de algo mucho más importante, algo que no había percibido con claridad hasta la repentina reflexión que apareció al llegar a la vereda para cruzar.

El canto de los pájaros que me detuve a contemplar eran armónicos gritos de ayuda. ¿Alguna vez se pusieron a pensar por qué los pájaros “cantan” más al estar en la jaula? Bueno, la respuesta está en que están

gritando, pidiendo que los liberen.

Además ¿nadie se dio cuenta de que allí no pueden volar? Le estamos quitando al ave aquello que soñamos tener, y aunque les quitemos la posibilidad de volar, no nos crecen alas a nosotros...

Seguí caminando hasta la mercería donde estaba Denise, una mujer con la expresión agotada de tristeza, sí, la angustia cansa. Conversaba con una amiga del barrio acerca de un accidente.

- Dejó de hablarle a mi hijo. Se tuvo que venir a vivir a mi casa y no quiere vernos ni a la cara, nos mira con asco – dijo con voz quebradiza mientras que su compañera la escuchaba atentamente.

- Pero qué cosa, cómo pudo pasar – fueron las únicas palabras improvisadas de la vecina.

- Se ahogó en la pileta. Mi nieta se ahogó en la pileta bajo mi cuidado – confesó Denise.

Había otras dos mujeres con cochecitos de bebés esperando ser atendidas. Veía en sus expresiones que estaban fastidiadas de esperar e incómodas frente al relato, mientras que en mi caso me sentí preocupada, como si tuviese que hacer algo aunque aquella ayuda no significase absolutamente nada.

Luego de salir del negocio, continué pensando, hasta que me vino la imagen de Juanjo sonriendo. El creativo Juanjo me ayudó a encontrar una forma de ayudar; una dupla creativa entre el cielo y la tierra. Así fue como le pedí a mi madre el primer libro, para llevárselo a Denise.

Luego de unos días regresé a la Capital con el libro en mano. Mientras caminaba hacia el negocio estaba recitando/ensayando qué decirle. Me puse nerviosa porque el regalo podía ser tomado para bien o para mal.

Pero cuando estuve frente a la puerta, mi cuerpo se empujó hacia adentro y no había vuelta atrás.

Al entrar me quedé observando la pared de botones del local, mientras que ella atendía a otra vecina del barrio. También le contó la historia, como si mientras más la contara, menos le lastimara.

- Hola ¿Qué necesitas? – Me preguntó Denise, con la mirada cansada.
- Hola, mirá, yo vine el otro día para comprar unas cosas y escuché lo que sucedió con tu nieta y quise traerte esto – le entregué el libro – Es un libro sobre una familia del barrio donde vivo, el hijo falleció y se conecta con sus parientes a través de señales y mensajes. – dije y me miró sorprendida.
- Muchas Gracias ¿Te conozco? - preguntó
- No pero al escuchar la historia quería traerte el libro – respondí.
- La verdad muchas gracias, te agradezco mucho ¿Cuánto te debo? – dijo.
- No, por favor, nada – contesté.
- Muchísimas gracias – Mientras me agradecía me abrazó.

Luego me retiré y digamos que me sentí bien, por unos segundos me sentí realmente feliz. Todo lo más importante está en poder dar una mano y que la esperanza, la paz y las cosas positivas se construyen primero en uno mismo. Sentí una mezcla de felicidad con amor.

El amor empieza por amarse a uno, decirse a uno mismo “te amo” se traduce en respetarse, cuidarse, perdonarse, ser agradecido por lo que uno tiene, y así podremos amar a los demás.

El amor no tiene una definición porque amamos a cada persona de nuestras vidas de forma diferente. Reencarna en cada nueva relación y es bello. Para mí el amor se ve así, como una infinita flor de loto que como un caleidoscopio nunca renace en la misma figura y por eso es único en cada momento:

Muchas veces escucho cómo la gente se queja por cosas que pasan. Ese negativo sentimiento pasa a ser constante y masticamos lo que pasó una y otra vez. La queja es distracción. Distrae y por ello al mantener ese enojo latente otras cosas comienzan a salirnos mal.

Piensen en Denise, un momento irreversible, alguien de su familia se fue a otro lugar. No conocemos ese sitio pero estoy segura de que su nieta la acompaña desde lejos. Así que la próxima vez que se enojen por algo, piensen si eso no es una distracción y pregúntense si es o no algo irreversible.

Llegué al departamento y me tiré en el sillón, estaba concentrada en la televisión, hasta que un colibrí “tocó mi puerta”, por así decirlo. El pobre se golpeó un poco el pico contra la ventana, lo observé y por un momento me preocupé porque no quería que se lastimara.

Pero luego se quedó volando frente al vidrio y después se retiró. Fue como una especie de “gracias”, no sé si fue una señal de Juanjo o de la nieta de Denise, pero en vez de decir “de nada” pensé “también... gracias para vos”.

Luciana

Carta a mi infancia

Me pongo frente a vos y te abrazo. Te cuento que seguís estando en mi interior, nunca te fuiste. Me encantaría que te tranquilizaras, corro los velos del tiempo y espacio y me siento junto a vos. Compartimos esa almohada colocada en el escalón de la vereda de la calle Puán. Sé que estás triste y no querés oír discusiones. Te abrazo y te cuento que estoy aprendiendo que lo externo no nos afecta. Ojalá pudieras incorporar que sos un ser de luz, como todos los humanos, que tenemos el potencial divino en nuestro maravilloso interior, pues allí está ubicada la Fuente de la vida, que es Amor.

Te cuento que te enamorarás de un joven maravilloso, que te amará inmensamente, que compartirán muchos momentos de dicha. Tendrás dos hijos. ¿Te acordás ese juego que hacíamos para saber cuántos hijos tendríamos? Siempre nos salía dos ó tres, pero no se definía. Pues te digo que sí fueron tres.

Laura será tu sol de hija, ¡muy parecida a vos! Ella será quien en esta Tierra te dará la felicidad de acompañarte en el camino de aprendizaje y amor terrenal. Además te regalará el amor de dos maravillosas nietas.

El segundo se formó durante 9 meses pero decidió ser un hijo desde el otro plano. Luego Juanjo, el maravilloso hijo que disfrutarás 25 años en la Tierra, pues luego seguirá con vos desde el Amor universal, como un ángel que guiará tus pasos.

Te cuento todo esto, pero sé que ya lo sabés pues estás en mí. Somos la niña eterna, vuelvo a vos para que me recuerdes esa transparencia y bondad que te caracterizaron.

¡Ah! No te preocupes pues la alergia desaparece en tu organismo, ¿sabés cuándo? Cuando vivas con tu amor.

Te quiero mucho, unámonos, todo el pasado que nos sirva para escalar en conciencia, busquemos juntas el sendero de la felicidad. Vivamos el presente como único y mágico momento de existencia, y demos gracias de experimentar esta vida con este cuerpito que se va transformando a cada instante.

Cris

Testimonio de Chiche del barrio La Porteña 7 de junio de 2014

Ese día estaba un poco triste por la muerte de un primo, me bañe y me fui a trabajar. Cuando entro en el comedor de la escuela me llama Adriana que es la maestra de biblioteca, estaba arreglando unos libros, entonces me dice si quiero unos libros para mi, le digo que si, cuando veo en sus manos un libro muy familiar para mi, entonces le dije que me lo muestre y era el libro de Juanjo; “el amor a través del dolor”.

Lo tomé en mis manos y me puse a llorar abrazando al libro y me dije en voz alta ¡gracias mi ángel por darme una señal que siempre estás

conmigo de cualquier manera, en la felicidad, en la tristeza, siempre dándome fuerzas! Gracias Juanjo.

Chiche

Carta de Einstein a su hija

Cuando propuse la teoría de la relatividad, muy pocos me entendieron, y lo que te revelaré ahora para que lo transmitas a la humanidad también chocará con la incomprensión y los prejuicios del mundo. Te pido aun así, que la custodies todo el tiempo que sea necesario, años, décadas, hasta que la sociedad haya avanzado lo suficiente para acoger lo que te explico a continuación.

Hay una fuerza extremadamente poderosa para la que hasta ahora la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna a todas las otras, y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo y aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza universal es el amor.

Cuando los científicos buscaban una teoría unificada del universo olvidaron la más invisible y poderosa de las fuerzas.

El amor es luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. El amor es gravedad, porque hace que unas personas se sientan atraídas por otras. El amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la humanidad no se extinga en su ciego egoísmo. El amor revela y desvela. Por amor se vive y se muere. El amor es Dios, y Dios es amor.

Esta fuerza lo explica todo y da sentido en mayúsculas a la vida. Ésta es la variable que hemos obviado durante demasiado tiempo, tal vez porque el amor nos da miedo, ya que es la única energía del universo que el ser humano no ha aprendido a manejar a su antojo.

Para dar visibilidad al amor, he hecho una simple sustitución en mi ecuación más célebre. Si en lugar de $E=mc^2$ aceptamos que la energía para sanar el mundo puede obtenerse a través del amor multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado, llegaremos a la conclusión de que el amor es la fuerza más poderosa que existe, porque no tiene límites.

Tras el fracaso de la humanidad en el uso y control de las otras fuerzas del universo, que se han vuelto contra nosotros, es urgente que nos alimentemos de otra clase de energía. Si queremos que nuestra especie sobreviva, si nos proponemos encontrar un sentido a la vida, si queremos salvar el mundo y cada ser sintiente que en él habita, el amor es la única y la última respuesta.

Quizás aún no estemos preparados para fabricar una bomba de amor, un artefacto lo bastante potente para destruir todo el odio, el egoísmo y la avaricia que asolan el planeta. Sin embargo, cada individuo lleva en su interior un pequeño pero poderoso generador de amor cuya energía espera ser liberada.

Cuando aprendamos a dar y recibir esta energía universal, querida Lieserl, comprobaremos que el amor todo lo vence, todo lo trasciende y todo lo puede, porque el amor es la quintaesencia de la vida.

Lamento profundamente no haberte sabido expresar lo que alberga mi corazón, que ha latido silenciosamente por ti toda mi vida. Tal vez sea demasiado tarde para pedir perdón, pero como el tiempo es relativo, necesito decirte que te quiero y que gracias a ti he llegado a la última respuesta.

Tu padre. (Albert Einstein)

Aire para el alma

*Puedo llorar porque te has ido
o puedo sonreír porque has vivido;
puedo cerrar los ojos y rezar para que vuelvas
o puedo abrirlos y ver todo lo que has dejado...*

*Mi corazón puede estar vacío
porque no te puedo ver
o estar lleno del amor que ambos compartimos...*

*Puedo llorar, cerrar mi mente,
sentir el vacío o puedo hacer lo que a ti te gustaría:
sonreír, abrir los ojos, amar y seguir.*

Anónimo Escocés

CAPÍTULO 9

Aire para el alma

Don

El año 2014, en el ámbito terrenal, comenzó con el cambio de un auto. Vendimos la bendecida camioneta, amada por nuestras nietas, que tantos viajes hizo a Chilecito, llevando y trayendo familia, amigos, donaciones, sueños de Luz y paz para los que nos trasladamos en ella en muchísimas ocasiones. Como tan bien definió una amiga del alma esos peregrinajes: “los viajes a Chilecito son angelados”.

Una familia de Mar del Plata, llamada la ciudad “Feliz”, la compró con gran alegría. Su proyecto, realizar viajes en ella junto a sus cuatro hijos.

Aunque se trata de algo material, sentimos la vida que de esta camioneta emana. Fue ella la que nos trasladó en aquellos primeros viajes, siguiendo el celestial mensaje que Juanjo transmitió a Laura, conduciéndonos a Chilecito, bella ciudad, donde cosechamos amigos, conocimos gente con elevados sentimientos espirituales, donde gozamos de la aparición de la Virgen del Campanario de Santo Domingo, donde recorrimos caminos de tanta belleza junta, donde se pueden percibir las manos de Dios creándolos.

El Famatina, la Cuesta de Miranda, el Talampaya, el valle donde está enclavada la mística ciudad, rodeada de cerros colmados de energía. El Cristo de Chilecito, similar al Cristo de Río de Janeiro, abraza desde su inmensidad al visitante, generando una paz que nos hace sentir la Fuente que en realidad somos. Nos hace recordar nuestra esencia Divina.

En los libros de Juanjo aparecen reiteradamente las vivencias en Chilecito. Sobre todo en “Juanjo, el amor a través del dolor” podrán leer, gracias al sentido relato de Laura, cómo llegamos allí. El sello de la Divinidad no sólo fue la permanente aparición de la Virgen, desde un mágico efecto lumínico en el campanario de la humilde capilla, sino el

gran rostro de Juanjo aparecido junto a la Virgen, en la fotografía que Delicia, nuestra primera amiga de Chilecito, tomó en la Navidad de 2006.

Volviendo al cambio de auto: mi ansiedad se centró en esperar la patente nueva. Sabía que un mensaje vendría desde las letras y números que la conforman. Pensaba lo difícil que sería leer la palabra que comenzara con N, ya que esta letra ya estaba estipulada en la serie que correspondía al sistema de registro de automotores. Tres letras, y comenzando con N, ¿qué podría leer? Rogué que entre los tres números estuviera el 9, su presencia. Luego sentí: “dejá fluir y se dará lo mejor”.

El 24 de enero de 2014 acompañé a José a retirar el vehículo. Haciendo los trámites en el registro automotor, pude ver el sello sobre una planilla, la patente era: NOD-983. ¡Apareció el 9! Fue mi primera emoción. Junto a él, el 8, número en el cual Juanjo manifiesta que es feliz, seguido por el 3, el número elegido por Laura. Ella lo siente como su sello de unión con Juanjo, por el hecho de haber tenido 30 años de edad cuando ambos se separaron físicamente.

La parte numérica colmó mi entendimiento: “Juanjo feliz junto a Laura”, respondiendo a mis oraciones, de que se mantenga esa comunión de amor que tenían en la Tierra.

Con las letras pude ver claramente lo que llegó a mi corazón. Las letras de la patente del auto anterior era IVA, en aquel momento sentí que el mensaje venía escondido, él estaba con nosotros desde su apodo. Leyendo de derecha a izquierda, la palabra era AVIón. Entonces pude observar que lo mismo se presentaba ahora. La palabra mágica era DON. ¿El don de poder leer tus mensajes?

Le comenté a José con gran alegría toda esta revelación. Compartimos la bendición recibida. Estos instantes de Gracia Divina liberan mi mente y me conducen a esa inexplicable felicidad que colma de gozo mi espíritu.

El Curso de Milagros es otra bendición que llegó a mis manos. Cada

mañana leo el ejercicio del día. Cuenta con 365 ejercicios, uno para cada día del año. En la mañana del 24 de enero, no pude leer el texto, ya que debíamos ir temprano con José al centro de la ciudad de Buenos Aires, para realizar los trámites del auto.

Regresamos a casa con el auto nuevo, contentos y agradecidos. Para el broche de oro de este mensaje de Juanjo, les relataré por qué al llegar a casa, fui directo al libro de Un Curso de Milagros.

Un Curso de Milagros

Desde la energía amorosa del grupo de meditación, surgió la posibilidad de realizar un sábado del mes de julio de 2013 un Curso de Milagros. Mucha gente lo conocía; para mí fue totalmente una gratísima novedad.

Se conoce en muchos países del mundo. Nació en los Estados Unidos de Norte América, a principios de siglo pasado, cuando una médica escéptica, cansada de vivir en un ambiente hostil en el hospital donde trabajaba, comenzó a escuchar una “Voz” en su mente que le decía cosas sublimes. Ella las transcribió durante un mes.

Luego las compartió con otro médico, con el cual discutía en forma permanente. Este hombre también cansado de tantas disputas se había preguntado a sí mismo si habría otro camino en la vida que no fuese el de la agresión. Impactado por el relato de su compañera, se ofreció a escribir lo que la “Voz” le dictara a la doctora. Fue así como trabajaron durante siete años hasta finalizar la obra.

La “Voz” se presentó como de Jesucristo. De acuerdo al contenido del libro, no puede ser otro sino Él quien lo haya dictado, dejando una enseñanza gloriosa para la humanidad.

El libro se divide en tres partes. Sus páginas son finas y delicadas, se asemejan a la Biblia. Son explicaciones sabias y muy entendibles sobre la Verdad de la Vida.

El postulado del libro se puede resumir, en pocas palabras:

“Nada real puede ser amenazado.

Nada irreal existe.

En esto radica la paz de Dios”

La segunda parte consta de 365 ejercicios para realizar uno por cada día del año. Lo ideal es comenzar el primero de enero, ya que en todo el mundo, ese día, muchas personas comienzan con el ejercicio número uno, lo que produce que genere una gran energía, en la que el amor es el timón, y se expanda a la humanidad.

La tercera parte, se trata de un “Manual para el Maestro”, donde son respondidas las preguntas existenciales que todos nos hacemos. Amorofo compañero, Un Curso de Milagros, es el libro que leo cada mañana, deseando conocer el ejercicio que sorprenda a mi alma con las caricias que provocan las palabras de Jesucristo.

La mañana del día 28 de julio de 2013 leí el ejercicio número uno del libro curso de milagros, también el primer capítulo que habla sobre los principios de los milagros. Me sentí muy identificada con lo que leía. Levanté la vista para observar a través del vidrio y agradecer. Me encontré con el cielo celeste, una gran sonrisa formada por una nube que llegó de manera inmediata a mi corazón, provocando la emoción que me provocan los milagros. Ella me daba la aprobación en este camino.



Volviendo al relato de la patente del auto nuevo, NOD-983, una vez en casa, dediqué el tiempo diario a leer el ejercicio del día que había quedado pendiente. Era la lección número 166, prefijada por un señalador. Cada lección tiene un título que la define, y luego es desarrollada y explicada en detalle para la comprensión completa de la idea expuesta.

Me senté en el sillón del living, junto al gran ventanal, donde el cielo es mi gran compañía y leí:

“Se me han confiado los **dones** de Dios”

¡La palabra DON aparecía mágicamente, luego de descubrirla en la patente del auto!

Éxtasis, me produjo esta revelación. Leí el texto con suma atención, aunque la emoción no me permitía comprender bien el significado. Más tarde lo volví a leer y el mensaje de Juanjo llegó a mi corazón desde las palabras de Jesucristo.

Los dones de Dios nos acompañan a todos, sólo que muchas veces vivimos en la ilusión sin ver la realidad que somos.

Transcribo la última parte de este ejercicio, que es para todos los que estamos en este presente, transitando conscientemente el camino del despertar.

“... Conviértete en la prueba viviente de lo que el toque de Cristo puede ofrecerle a todo el mundo. Dios te ha confiado Sus dones. ¡Que tu felicidad dé testimonio de la gran transformación que experimenta la mente que elige aceptarlos y sentir el toque de Cristo! Ésta es tu misión ahora. Pues Dios les ha encomendado a todos los que reciben Sus dones que a su vez los den. Él ha compartido Su gozo contigo. Ahora tú vas a compartirlo con el mundo.”

La lección número 166 se corresponde al anteúltimo óleo que pinté. El cuadro número 166 es el del Papa Francisco, el mejor ejemplo contemporáneo de la expresión de los dones de Dios.

Pues a semejanza del árbol, nada sabes del Hombre si expones su duración y lo distribuyes en sus diferencias. El árbol no es semillas, después tallo, después tronco flexible, después madera muerta. No es preciso dividirlo para conocerlo. El árbol es esa fuerza que lentamente desposa al cielo. Así pasa contigo, mi hombrecito. Dios te hace nacer, crecer, te llena sucesivamente de deseos, de pesares, de alegrías y sufrimientos, de cóleras y perdones, después te hace entrar en ÉL. Sin embargo, no eres ni ese escolar, ni ese esposo, ni ese niño, ni ese anciano. Eres aquel que se realiza. Y si sabes descubrirte rama balanceada, bien pegada al olivo, saborearás la eternidad en tus movimientos. Y todo alrededor de ti se hará eterno. Eterna la fuente que canta y ha sabido abreviar a tus padres, eterna la luz de los ojos cuando te sonrío la amada, eterna la frescura de las noches. El tiempo no es un reloj que consume su arena, sino un cosechador que ata su gavilla.

Antoine de Saint-Exupéry

CAPÍTULO 10

Sintonía de amor

El motor de la vida: el Alma

El cercano vínculo que disfruto con mis amadas nietas, quienes en este presente están transitando los nueve años una, y los doce la otra, hace que mi ser continúe en el camino del despertar, del recordar, del comprender.

Observar sus miradas ante los acontecimientos de la vida, sus reacciones, sus expresiones, coinciden con la aceptación y el acuerdo que siento al escucharlas.

El alma es eternamente esa transparente infancia que sentimos una vez. Al traerla a flote en este momento de vida no hacemos más que recordar la sabiduría que traemos al nacer; esos primeros años de vida, donde la espontaneidad, el juego que nos trae alegría, la libertad sin condicionamientos, son algunos de los dones que traemos a esta vida.

Lo primero que condiciona toda esta energía plena de pureza es nuestro cuerpo. Sabemos que continuamente mueren y nacen millones de células, que hacen que nuestros cuerpos se vayan transformando, a lo que los humanos consideramos infancia, adolescencia, juventud, madurez, vejez.

Esta “evolución” es sólo física, son cambios de estados físicos. Mientras habitamos este maravilloso cuerpo nos vemos afectados por él. Sufrimos el engaño, desde la mente, de que al cambiar de estado físico, deben cambiar nuestros pensamientos, nuestras expresiones. Nos vemos condicionados a mostrarnos distintos. Como esta situación viene de arrastre, y vivimos en comunidad, ya la sociedad, el conjunto de humanos que pasamos por la bendita tierra, nos adaptamos a esa creencia, la cual nos quita la anhelada libertad del ser.

Por otra parte, sentimos la gran necesidad de estar con nuestros pares, lo que nos permite expresar el mayor exponente que somos: el Amor.

Cuando ya atravesamos varios cambios significativos en nuestros cuerpos, y nos encontramos observando a aquellos que están recién en los primeros de ellos, entendemos que nuestras almas conservan esa luz de origen que es inalterable.

El vínculo abuelos-nietos es la empatía de almas. Desde el niño, alma sin condicionamientos; desde el abuelo, recordar quienes somos. Desde esa concordancia se genera el fluir del Amor incondicional.

Haciendo una síntesis de esta reflexión, con el objetivo de poder vislumbrar la Verdad de la vida, vuelvo a sentir que ésta es un gran juego, donde interviene nuestro ser, individualizado como **alma**, nuestro **cuerpo**, y nuestra **mente**. Esta última es la gran saltarina, que va cambiando de acuerdo con los pensamientos que genere. Cada pensamiento será el resultado del vínculo que haya entre los tres elementos mencionados.

Si nos damos cuenta de que somos en esencia “el niño libre y feliz”, sin caer en la trampa de la transformación de nuestro cuerpo, entonces nuestra mente elaborará pensamientos sabios que nos llevarán a vivir en armonía con el Universo. Así podremos vislumbrar esa ansiada Verdad de Dios.

Dios es tan grandioso que se muestra desde cada átomo que nos rodea, donde absolutamente todo es vida eterna. Sólo siendo observadores de la vida, podremos disfrutar, al menos en algún porcentaje, de esta revelación.

¿Cómo podemos localizar el alma?

Podemos sentir que se manifiesta desde nuestro corazón, desde donde fluye nuestro sentir.

Sabemos que somos energía. Esa increíble energía que envuelve el perfecto y divino cuerpo humano. Como sabía que es, el Alma se va localizando en varias partes del cuerpo, creando un invisible tubo energético que nos ayuda a pasar por este tránsito en la Tierra.

Desde milenios, culturas ancestrales nos enseñan que poseemos siete principales puntos donde nuestra energía se une al cuerpo, los siete chacras. Es así como vivimos en cuerpo, mente y alma fusionados.

El misterio que no podemos conocer en esta experiencia tripartita es la respuesta a cuándo y por qué nuestros cuerpos deben separarse del alma.

Los caminos distintos de vida. El cuerpo como materia, transformándose en otra materia, el alma como energía y conciencia, continuando el eterno camino, que no podemos recordar desde el “aquí y ahora”.

Vivamos, sólo disfrutemos cada mañana con una gran sonrisa y un inmenso ¡gracias!

Facundo y el zapallo

La amistad con Alicia, la mamá de Facundo, se generó como está relatado en libros anteriores, desde la unión de las almas de nuestros amados hijos celestiales. El primer libro de Juanjo llegó a las manos de Alicia, quien lo leyó como si Juanjo le hablara al oído. Así fue como comenzó esta amistad, que alimenta nuestras almas.

Cada persona y situación que pasa por nuestras vidas es un espejo de lo que estamos atravesando, mental como emocionalmente. Es una realidad que creamos. Agradezco esta realidad de compartir la sabiduría y el amor de Alicia, como así también de Facundo, quien desde un lugar invisible, debido a la limitación humana, envió un gran mensaje utilizando tal vez nuestras mentes. Para aclarar este concepto paso a relatarles.



Un viernes de principios de octubre de 2014, Alicia me envió una fotografía muy especial, con el siguiente relato:

“sacando un zapallo, tenía pegado un poco de ají. Mirá qué se formó.”Y agregó: “sólo a vos te lo muestro.”

Al día siguiente hablamos por teléfono y me contó que estaban muy tristes, pues luego de un largo sufrimiento, y ya en edad avanzada, tuvieron que sacrificar a Lola, su perra tan amada. Una situación muy dolorosa, habida cuenta del cariño que le tenían y de lo que significaba para ellos ese hermoso ser que los acompañó tantos años.

Lola era la perra de Facundo, de raza ovejera alemán, de gran tamaño, quien había quedado al cuidado de toda la familia. Alicia, en un tono de tristeza mezclado con orden me dijo que ahora quedaba a la espera de un mensaje de Facundo.

Esa noche me acosté pensando en las palabras de Alicia. ¿Cuál sería el mensaje de Facundo? Estaba segura de que su hijo enviaría alivio a sus corazones. ¿Tendría algo que ver la “F” en el zapallo que cocinó Alicia el día anterior, y que me envió como un amoroso secreto entre amigas?

Las letras de la palabra zapallo, comenzaron a mezclarse en mi mente. Pensé si dirían algo en especial. Me senté en la cama, tomé de la mesita

de luz una lapicera y un trozo de hoja y escribí en letras de imprenta mayúscula la palabra ZAPALLO. Y las letras me mostraron el gran mensaje enviado por Facundo.

Si acomodaba las tres primeras letras en forma inversa, entonces podía leer PAZ. Si cambiaba el orden de las últimas cuatro letras podía leer LOLA. Con gran emoción sentí el mensaje: “LOLA está en PAZ”. Facundo había enviado el celestial mensaje un día antes. Sólo teníamos que develarlo.

Fue un festejo compartir con Alicia tal revelación del alma de ese hijo tan atento a las situaciones que se presentan en el seno de su amada familia terrenal. Ya que somos seres eternos y estamos separados en un átimo de la eternidad, nuestras almas son Una y unidas por siempre.

Estas maravillosas conexiones logran incrementar la comprensión de que nuestra conciencia se eleva cuando entramos en “sintonía de amor”.

Y Alicia con mucho amor expresa:

José, Cris y Laura son los primeros eslabones de esta gran cadena que conforman mi crecimiento. Y por encima de todo Facundo y Juanjo.

No tenemos idea de cuándo ni cómo será de transformadora nuestra experiencia de haber transitado el dolor tan profundo por la muerte de nuestros hijos. Cuántas personas y libros nos ayudarán en el camino que nos lleva a nuestra evolución, logrando que cada día podamos comprender para qué tuvimos que pasar por el momento de vivir con nuestros hijos anticipadamente en el cielo.

Al principio vivimos los mensajes y milagros con nuestra sorpresa por lo desconocido, y ahora nuestra vida es un milagro permanente. Parece simple, y lo es, cuando podemos aceptar el vivir diariamente observándonos en el logro de un crecimiento mayor de luz, Amor y fortaleza. Jamás las palabras podrán reflejar todos los sentimientos y la gratitud

por las personas y situaciones que enfrentamos a diario; sin ellas no podríamos lograr el propósito a cumplir.

Todo cambio necesita un motor, mi gran motor es Facundo en el cielo, en la Tierra, Stefi y Raúl, mi hermosa familia y mis amigos que están siempre a mi lado.

Gracias por la oportunidad de poder compartir estas palabras y contar un poquito de mi historia que, de no haberlos conocido, seguramente todo sería diferente. Gracias por mostrarme el camino luminoso donde habitan nuestros hijos Facundo y Juanjo, desde donde siguen brillando como lo hicieron en la Tierra, con ese hilo de Amor que nos mantiene conectados, para celebrar que pasaron por nuestras vidas para mejorarlas y sigamos creyendo que hay un solo camino que transitar: el del Amor y la Fe.

Alicia Marques

***No soy un cuerpo. Soy libre.
Pues aún soy tal como Dios me creó.***

*Elijo el júbilo de Dios en lugar del dolor.
El dolor es mi propia invención.
No es un pensamiento de Dios,
sino uno que yo pensé aparte de Él y Su Voluntad.
Su Voluntad para Su Hijo bienamado
es dicha y sólo dicha.
Y eso es lo que elijo en lugar de lo que yo inventé.*

*Lección 210
Un curso de milagros.*

CAPÍTULO 11

Ser libre

Comprendí que “ser libre” es “sentir” la libertad. Aunque en la vida estemos literalmente encerrados en una celda, o en una cama de hospital, o sometidos a una o mil personas, nos sentiremos libres, si nuestro espíritu es libre. Si trascendemos esa barrera física.

Visité a un amado joven, muy amigo desde la infancia de Juanjo. Ellos compartieron la libertad y alegría de la adolescencia y la juventud, y desde el colegio, el deporte. Ambos jugaban al fútbol, como maestros, mostrando su arte, cual bailarines de ballet, en cada paso de los que llevaban la pelota hacia el arco contrario.

Disfrutaron juntos, con otros amigos, esas inolvidables salidas nocturnas, bailando, compartiendo atesorados momentos que quedaron impresos para siempre en sus corazones.

Una crisis existencial, lo llevó a estar unos días internado en un sanatorio. Allí lo visité. Junto a incondicionales amigos que lo acompañaban, y sobre todo, junto a su padre. Pude ver el alma de aquel hombre, desde sus ojos, llenos de desesperado amor, por alivianar el sufrimiento de su hijo. Sentí que ese lazo de amor padre-hijo es la base, el cimiento de la escalera que nos lleva a ser felices. Es el genuino y simple AMOR.

Atravesamos varias puertas de “seguridad” hasta llegar a él. Me otorgó la dicha de su mirada, de poder abrazarlo en cuerpo, sintiendo allí que lo abrazaba a él y a Juanjo. Agradezco ese bendito momento.

Desde lo humano parece una locura agradecer el sufrimiento. Sin embargo, ese dolor inmenso que toca nuestra alma, cuando pasamos por una crisis profunda, es justamente el disparador de la sanación, el vislumbrar de la Luz que significa vivir. El despertar de conciencia.

Cuando realicé los trámites de ingreso y salida de aquel sanatorio, sentí que mi ser observaba lo meramente físicas que eran esas barreras. Mi alma las atravesaba y veía lo ilusorias que eran. Ya que la libertad de espíritu es una sensación de maravilla invisible que atraviesa cualquier muro terrenal, por más grande que parezca.

Desde el corazón deseo transmitirle a Pablo que el despertar depende de nosotros mismos, que somos todos seres de Luz, que podemos hacer el clic, al igual que un interruptor de electricidad, y ver la Luz.

Ver la Luz significa amarnos al reconocernos como seres divinos que somos. Que llevamos en esta vida el cuerpo asignado, que debemos cuidarlo y “utilizarlo” para crecer en conciencia de amor. Que, si vamos por ese camino, nuestra mente generará pensamientos positivos y plenos de alegría. Que viviremos la vida como el hermoso juego que Es, afrontando los dolores como experiencias para aprender, y las alegrías, como combustible de Amor.

Gracias Pablo, por haberme permitido sentir esa “libertad”. Te quiero tanto a vos y al Juanjo que está junto a tu alma.

¡H’oponopono! ¡Lo siento, perdón, gracias, te amo!

Lección que nos dan las abejas

Anthony de Mello

En la vida de las abejas encontramos una gran lección. En general el hombre construye para sí, piensa en el valor de la propiedad, ambiciona conseguir más bienes, sufre y pelea ante la inminencia de perder aquello por lo que “luchó” por conseguir. Prisionero en un plano denso, pierde oportunidades de experiencias superiores.

En cambio las abejas fabrican su alimento sin destruir nada, además, donan la mayor parte. La lección de las abejas está en su espíritu de donación. En un acto poco común de desapego, abandonan lo que les llevó una vida construir. Simplemente lo sueltan sin preocuparse por el

destino que tendrá.

Podemos decir que el apego es un estado emocional de vinculación compulsiva a una cosa o persona determinada, originado por la creencia de que sin esa cosa o persona, no es posible ser feliz. Tu mente dice: No puedes ser feliz si no tienes tal o cual cosa, o si tal persona no está contigo. No puedes ser feliz si tal persona no te ama.

No puedes ser feliz si no tienes un trabajo seguro. No puedes ser feliz si no das seguridad a tu futuro. No puedes ser feliz si estás solo. No puedes ser feliz si no tienes un cuerpo a la moda. No puedes ser feliz si los otros actúan así. Y cuántos más “No puedes ser feliz si....”

Permanentemente te demuestras (si no es por una cosa, es por otra) que no puedes ser feliz. ¡Todo esto es falso! Todas las cosas a las que te apegas, y sin las que estás convencido que no puedes ser feliz, son simplemente tus motivos de angustias.

Si queremos ser libres, si queremos dejar de sufrir por lo que tenemos o por lo que no tenemos, deberemos abrigar un único deseo: Transformarnos, desprogramarnos, soltar las ataduras.

¿Qué es tu programación? Eso que llevas dentro de tu computadora cerebral, que se formó acumulando los datos recibidos: Tu cultura, tus ideas, tus creencias, tus miedos, tus apegos, tus hábitos.

El ejercicio consiste en tener presente que nada ni nadie nos pertenece, que no vinimos al mundo para poseer cosas o personas y que debemos soltarlas.

El sufrimiento llega cuando nos aferramos a algo o a alguien. El apego empaña lo que debería estar claro: por detrás de una supuesta pérdida se esconde la enseñanza de que está por llegar algo nuevo y mejor para nuestro crecimiento.

Si no renunciamos a lo viejo ¿Cómo puede haber espacio para lo nuevo? Quisiera preguntarte.... ¿a qué estás apegado? ¿Qué temes perder?, per-

sonas que ya no amas o no te aman, vínculos que te lastiman que ¿aún preferís conservar? ¿Profesiones que ya no te desafían a poner en ellas todo tu potencial?

Permanentemente te demuestras (si no es por una cosa, es por otra) que no puedes ser feliz. ¡Todo esto es falso! Todas las cosas a las que te apegas, y sin las que estás convencido que no puedes ser feliz, son simplemente tus motivos de que la felicidad y la desdicha dependen de cómo afrontemos los acontecimientos, no de la naturaleza de los acontecimientos en sí.

*La mente intuitiva es un regalo sagrado
y la mente racional es un fiel sirviente.
Hemos creado una sociedad
que rinde honores al sirviente y ha olvidado al regalo.*

Albert Einstein

CAPÍTULO 12

El Cielo nos visitó en casa

Cuando un rayo llega a la Tierra y toma la vida de alguien es una tragedia desde el punto de vista humano. Pero lo observo desde la mirada universal y lo veo como una elección de Dios, contundente, rápida y necesaria, para llevar esa alma al verdadero hogar, desde donde puede continuar con su evolución en la Luz.

Desde un “complot de sincronicidad” nos reunimos en mi casa con Lina, nuestra amiga dotada con el don de la canalización de las almas sin cuerpo físico. También recibimos la sabia visita de Alicia, nuestra amiga y guía de meditación. Con José estábamos ansiosos de recibir a una familia que hacía sólo tres meses había perdido a su hijo de diecinueve años por la caída de un rayo.

Justamente fue el joven -siento que junto a Juanjo- quien desde su lugar etérico armó esta celestial reunión.

Una tarde de verano estaba Lina en Punta del Este, Uruguay, leyendo cómodamente en el living de su casa con vista a la mágica e imponente Playa Mansa. Sintió un dolor en la espalda, específicamente a lo largo de la columna vertebral, levantó la vista y delante de ella estaba Juanjo, vestido con una túnica blanca, apoyando sus brazos en el respaldo de un sillón, mientras la miraba con una sonrisa.

Lina pudo también entrever varios niños y jóvenes cerca de él. Sintió que alguna misión inminente aparecería; ya que, según ella asevera, cada vez que Juanjo se le presenta, surge un “trabajo” entre el Cielo y la Tierra, y esta aparición sin dudas lo era.

Esto ocurrió en el día y la hora en que acontecía la tragedia del rayo en la costa argentina. Esta noticia la recibió Lina dos horas después de su Visión.

Transcribo la carta que Lina nos envió al grupo de amigos de meditación, relatando lo acontecido esa mágica tarde de Punta del Este:

Hola mis queridos amigos

Me es difícil comenzar a escribir este mail, ya que tengo mi cabeza llena de mensajes y mi corazón lleno de emoción.

Parece increíble como en un instante la visión de las cosas puede cambiar una palabra, un sonido, una imagen.

Paso las tardes sentada en el sofá del living con una vista perfecta al mar, ya que no me gusta ir a la playa porque como hay un parador se junta mucha gente. Sólo voy en las mañanas, es suficiente para mí.

En el silencio del departamento (ya que la familia está en la playa o descansando) leo, medito o simplemente contemplo el mar. Disfruto esa quietud, y me es necesaria para pensar, para conectarme. En ese “mirar con ojos humanos”, me pierdo y ya es mi alma la que siente, la “que mira”, entonces me entrego a sentir...

El día de la trágica e insólita muerte de los chicos en Villa Gesell, aquí se avecinaba la tormenta también, aunque el sol seguía presente. Yo leía cómoda y tranquilamente recostada en el sofá. Hasta ese momento yo desconocía lo que había ocurrido ese mediodía en la costa argentina, y los míos también. (No televisión, no diarios).

Comencé a sentir un cosquilleo frío por la espalda, cerré el libro y levanté la vista. Ahí, y parado frente a mí, estaba Juanjo, vestido de blanco. Me miraba con paz y una pequeña sonrisa. Detrás de él vi presencias humanas que murmuraban sin poder entender que estaban diciendo. El divino de Juanjo se encargó de hacerme entender que eran niños y jóvenes que lo acompañaban. Vi las presencias aunque indefinidas.

Me pregunté entonces, cuál era el significado de “esa visita” ¡Por quién o quienes vendría Juanjo! ¡Qué necesitaba de mí o qué quería

decirme! Entonces me enteré del desastre a través del portero de mi edificio.

¡Me estremeció lo sucedido, parecía sacado de una película de ficción en la que uno no cree tales acontecimientos!

Era la fatalidad, era el momento y la manera en que esos jóvenes tenían que partir. Recé y le pedí a María Auxiliadora que los acompañara y cubriera con su manto de amor, para que pudieran entender su partida. Comprendí entonces, la presencia de Juanjo.

¡Agradecí tanto!, y pedí iluminación, al igual que una confirmación de lo vivido. Había pasado también aquí la tormenta, el sol se ocultaba tras la Isla de Gorriti, y ante mis ojos llegaba la respuesta! Por el lado derecho y arriba de la isla, perfectamente colgado,” un manto celeste “ más claro que el cielo. Rafael como testigo confirmaba lo que ambos estábamos viendo desde el balcón. ¡Bellísimo!

Me negué a ver o leer información sobre las víctimas. No quería condicionarme, ya que sentía que habría más novedades para mí...

A los dos o tres días de lo sucedido, un joven de unos 23 años, más o menos, se presentaba ante mí en short, con el torso desnudo, descalzo y tranquilo. De cabello oscuro y con ondas, de finos rasgos y delgado. Me dice que entiende su partida y que la acepta.

Se lamenta por sus familiares y amigos que se preguntarán ¿por qué? Tantas cosas que querría decirles, poderlos abrazar aunque sea unos segundos. Además me pide contactarlos porque quiere hablarles y que sepan de él.

Rápidamente me hace escuchar voces y llantos, de hombres y mujeres con preguntas que se superponen y me son confusas. Solo escucho con claridad la pregunta de una voz masculina: “ ¿por qué?” Le mando luz-amor y se desvanece.

¡Gran tarea me pide! Veré, una vez que llegue a Buenos Aires, qué y cómo puedo hacer! Sin duda “mi María Auxiliadora “me ayudará

como siempre sabiamente.

¡Qué lindo poder compartir con ustedes mis vivencias!

Les pido que me manden “luz” para estar siempre en perfecta sintonía con “mis fans” (las almas) como dice Pelu!

En los próximos días les mandaré nuevos mensajes ya recibidos. Tenganme paciencia ya que no puedo escribir todo en un solo mail, porque me gusta hacerlo de forma clara y detallada.

Los abrazo a todos juntitos y cada uno por separado también.

Lina

Ante mi pregunta de cómo lo había visto a Juanjo en detalle, Lina lo relató así:

¡Hola Cris!

Juanjo tenía una camisa blanca y sobre ésta, como un poncho de color blanco, igual al que usan los sacerdotes cuando dan la misa, ¿entiéndés? Como estaba parado detrás del silloncito del living no vi el resto de su ropa.

Su cabello estaba peinado hacia un costado con raya. Era levemente ondeado y en cantidad suficiente igual que la vez anterior que lo vi. Lo sentí distendido, en armonía con lo que venía a hacer. Había dulzura en su mirada y ¡mucho amor!

Me sentí feliz al verlo e inmediatamente comprendí que alguien más aparecería después.

Besos

Lina, desde Uruguay

Durante los días siguientes, en cuatro oportunidades, el joven fallecido se presentó ante Lina hasta lograr que ubicara a su familia terrenal, se comunicara con ellos, y arreglara el encuentro que finalmente se llevó a cabo el 5 de abril de 2014 en nuestro hogar.

Llegaron los papás de Nicolás junto a sus dos hijos y la novia del joven, quien milagrosamente había salvado su vida el día de la tragedia.

Nos presentamos todos, en un clima de entendimiento implícito, confiando en que era lo que debíamos hacer. Siendo la primera vez que nos veíamos, parecía extraño, pero estábamos compartiendo ese dolor tan visceral que significa el desgarrar de la pérdida física de un hijo tan amado.

Nos sentamos en el circular living de casa, al que una gran pared de vidrio lo separa de la magnífica naturaleza que lo circunda. Variedad de verdes plantas, agua, aves, cielo, nubes, vida, marcaban el sendero de la llegada de tan sublimes visitas celestiales.

Lina comenzó diciendo lo feliz que se sentía de recibirlos, explicó el por qué de estar en nuestra casa, considerando que desde nuestro lugar de papás que pasaron por tan similar situación, podríamos comprender y acompañarlos. Luego pidió centrarse en escuchar a Nicolás, quien a los pocos minutos le dictaba que él deseaba relatar a su querida familia cómo había vivido, qué había sentido en el momento en que el rayo atacó su cuerpo.

La experiencia que vivimos todos en esa maravillosa canalización fue profunda, emocionante, portadora de enseñanza y comprensión de cómo estamos todos unidos, o más bien cómo todos somos Uno. La matrix universal trabajó para formar una trama que unía el alma de Nicolás a la mente de Lina, quien desde su expresión con palabras y desde su cuerpo, manifestó de manera detallada todo lo que Nicolás deseaba transmitir a sus seres queridos.

Describió el mar y el cielo, la transformación de color del agua. De celeste se había cambiado a gris y se unificó en color con el cielo.

Comenzó a ver cómo este se iluminaba con los relámpagos.

Nicolás estaba de pie frente a una carpa de la playa, con ambos brazos tomados a los barrotes, sus pies cruzados y su cuerpo inclinado hacia adelante. Describió a las personas que estaban a su alrededor, también la cantidad de otras personas que se retiraban de la playa.

Lo más conmovedor fue la descripción minuciosa de cómo afectó el rayo a cada parte de su cuerpecito. El dolor se sentía desde el cuerpo de Lina que relataba y expresaba lo que Nicolás también sufría.

Al finalizar tan dramático momento, Lina le pidió a Nicolás que se relajara, que ya había concluido con su deseo de transmitir lo ocurrido a su amada familia, que ese suceso ya había terminado. Ante nuestra emoción, afirmó que María Auxiliadora y Juanjo estaban presentes, generando paz, para poder continuar con los mensajes pendientes en el corazón de Nicolás.

Fue así que el clima de tensión cambió y se transformó en comunicaciones de amor con cada uno de sus familiares. Lina fue la voz de Nicolás que llenó de emoción, mucha sanación desde la descarga del llanto; esas palabras precisas que llegaron al corazón de los papás, el hermano, la hermana y la novia. Relatos de experiencias compartidas, consejos de vida, afirmación de acompañamiento, fluyeron de ese joven lleno de Luz.

Agradecimiento y mucho amor es lo que siento. Agradecer el poder correrme de la tercera dimensión, donde utilizamos los cinco maravillosos sentidos. Saber que no son los únicos sentidos que poseemos. Que potencialmente ignoramos que la Divinidad está en nosotros, pues somos parte de la Creación. Disfrutar de ser parte nos lleva a la comprensión de la Verdad. ¡Bendición!

*Todos somos muy ignorantes.
Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas.*

Albert Einstein

CAPÍTULO 13

Amor incondicional

En la transparencia de sentimientos, cuando todas las emociones tóxicas se diluyen, cuando no existen el rencor, el miedo, el odio, los celos, la tristeza. Cuando sentimos la Luz en nosotros y en todo lo que nos rodea, cuando miramos con los ojos de Dios, es justamente en ese instante, cuando percibimos ese Don que está en nuestra esencia, el Amor Incondicional.

Se presenta de muchísimas formas. Conocemos el Amor incondicional “Punto caramelo”. El más fácil de practicar, para con nosotros y para con los demás. Vivir en estado de Amor es vivir en calma, en alegría, en comprensión, en aceptación, en paz. Es ver lo positivo y disfrutarlo.

Es muy sencillo, cuando nos sentimos en plenitud física, mental y espiritual, amarnos incondicionalmente. Todas las sensaciones que el Amor nos da, se ponen de manifiesto.

También es fácil amar incondicionalmente a otro, cuando todo lo que el otro Es lo manifiesta, dado que en esencia todos somos seres Divinos.

La cosa cambia cuando tenemos una enfermedad, nos sentimos fracasados en algo, no encontramos motivación de vida. Es entonces cuando se nubla ese Amor que somos. El Amor incondicional comienza a presentar “condiciones”, y sus bases se distorsionan, alejándonos del eje, de la Fuente que en realidad somos.

Lo mismo sucede con el Amor incondicional hacia todo lo que nos rodea. El barrio, la ciudad, el clima, la sociedad, las personas que se cruzan en nuestro camino. Hay algo que nos ofende, nos enoja, nos entristece, nos hace sufrir. Es también allí cuando nos desviamos del eje Amor. Cuando comenzamos a sentirnos sin sintonía con todo lo que nos aporta el equilibrio de ser Amor incondicional.

El ejemplo para mí más claro de salirme de ese eje, fue la prueba de la muerte física de Juanjo. Y justamente desde ese lugar en que toqué el límite del dolor terrenal, es que estoy aprendiendo y redescubriendo la práctica del Amor incondicional.

No importa lo que suceda, por más trágico que parezca, por más doloroso que se presente, por más oscuro que lo veamos, todas las situaciones son sólo experiencias humanas que nos enseñan que el Amor incondicional se mantiene inalterable en nuestro ser.

No existen condicionamientos humanos que puedan alterar el fluir de la paz, la quietud, el gozo, la divinidad que en Verdad somos. El Don de ser Amor incondicional.

La Luz del Amor incondicional reside en la Fuente o núcleo de todo ser vivo, sólo es distorsionado por experiencias que se presentan en la vida terrenal de permanente dualidad. Lo bueno-lo malo, lo triste-lo alegre, el amor-el miedo, la vida-la muerte. Y podemos nombrar infinitas otras formas.

Cuando recordamos que sólo existe la Luz que disuelve la oscuridad. Cuando entendemos que el Amor disuelve el miedo, allí nos damos cuenta desde el sentir, desde nuestro espíritu, que somos uno con Dios, la Fuente.

Los “ojitos láser” de nuestra alma, son los que pueden ver la Luz divina que cada ser vivo es. Practiquemos el ejercicio de ver más allá de lo que cada experiencia nos presenta. Saber que detrás de cada actitud de otro o de nosotros mismos, que nos caiga mal, existe un núcleo perfecto que reside en el interior de cada ser.

Disfrutemos de esta sensación, y todo será perfecto, ya que estaremos siendo Amor incondicional.

Transcribo la lección número 309 de “Un curso de Milagros”, lección que me tocó leer justamente en este día, como corolario de los conceptos vertidos previamente. Dentro de nosotros está la perfección Divina.

Palabras sabias que nos dicen:

“Hoy no tendré miedo de mirar dentro de mí”

“Dentro de mí se encuentra la Eterna Inocencia, pues es la voluntad de Dios que esté allí para siempre. Y yo, Su Hijo, cuya voluntad es tan ilimitada como la Suya, no puedo disponer que ello sea diferente. Pues negar la voluntad de mi Padre es negar la mía propia.

Mirar dentro de mí no es sino encontrar mi voluntad tal como Dios la creó, y como es. Tengo miedo de mirar dentro de mí porque creo que forjé otra voluntad que, aunque no es verdad, hice que fuese real. Mas no tiene efectos. Dentro de mí se encuentra la santidad de Dios. Dentro de mí se encuentra el recuerdo de Él.”

“El paso que he de dar hoy, Padre mío, es lo que me liberará por completo de los vanos sueños del pecado. Tu altar se alza sereno e incólume. Es el santo altar a mi propio Ser y es allí donde encuentro mi verdadera identidad.”

*Para ver el mundo dentro de un grano de arena
y el cielo en una flor silvestre,
sostén el infinito en la palma de tu mano
y la eternidad en una hora.*

William Blake

CAPÍTULO 14

Los pensamientos

Generamos continuamente pensamientos, los cuales construyen nuestra realidad. La mente, es quien los fabrica. Debemos saber que aunque ella es poderosa, necesaria y sabia, existe una fuerza mucho mayor en nosotros que es nuestro ser. Muchas veces se ve tapado por cadenas de pensamientos que vamos fabricando y no nos llevan a ninguna parte.

En el libro de Un Curso de Milagros leí sobre los pensamientos, justo cuando en una clase de meditación un querido compañero nos había hablado sobre ellos, sobre la importancia de orientarnos hacia los pensamientos positivos.

Como el Universo es tan sabio sólo debemos estar alerta, pues todas las respuestas que necesitamos aparecen mágicamente frente a nosotros, que muchas veces, por no decir la mayoría de las veces, vivimos distraídos, viviendo en la ilusión.

¿Qué es vivir en la ilusión? Creer que el paso por esta vida es todo lo que hay. Que cada cosa que en ella ocurre nos beneficia o perjudica. Que todo tiene principio y fin. Pensar que existe la dualidad, lo bueno, lo malo.

Este maravilloso libro nos dice que existen dos clases de pensamientos, los pensamientos verdaderos y los ilusorios. Mientras los primeros se expanden, los segundos se multiplican.

Los pensamientos verdaderos son aquellos que responden al Amor, siendo esta energía, como ya está nombrado en este libro muchas veces, la mayor que existe en el Universo, la que envuelve a todas las demás.

¿Cuáles son los pensamientos que responden al Amor? Son aquellos que están dirigidos hacia todos los atributos del Amor. La comprensión,

el perdón, la aceptación, la alegría, la solidaridad, la bondad, la humildad.

¿Es que los otros pensamientos son malos? No, son simplemente ilusión. Todo pensamiento que provenga de la ira, la bronca, los celos, la envidia, el sufrimiento, no son más que ilusorios, ya que los generamos desde la ignorancia, los creamos desde la personalidad o ego, creyendo que somos eso. Ignoramos que absolutamente todo lo real es Amor, entonces estos otros sentimientos en realidad... no existen.

La escena en que estamos viviendo en esta Tierra como seres humanos engaña nuestro ser. Sólo si aprendemos a ser observadores de esta experiencia terrenal veremos que es posible darnos cuenta de que sólo se trata de eso: una experiencia, cuyo único fin es elevar nuestra conciencia, comprender que todo lo que vemos y nos molesta es producto de los pensamientos ilusorios.

Pensamiento verdadero

En el momento en que Juanjo muere, yo me encontraba muy lejos de comprender acerca de los pensamientos verdaderos. Mi ser lo sabía, como todos los seres lo sabemos, sólo que lo tenemos oculto como un juego que nos hace la vida.

Sin embargo, como un gran salvavidas, surgió en mi mente el pensamiento Verdadero de que es imposible que el cuerpo se vaya con toda la esencia de un ser amado. Su esencia tiene que estar aquí, aunque el cuerpo haya dejado de latir, pensé. Ese pensamiento se generó en un momento límite, cuando la mente, el cuerpo, no entienden nada, sólo el inconmensurable dolor te abraza.

Hoy puedo decir que un pensamiento verdadero se expande, me lo enseña Juanjo. Nos vamos fusionando con la energía que rige el Universo, sentimos esa empatía, vibrar en sintonía con la Creación. Nos lleva a la comprensión y observación de diferenciar la Verdad de la ilusión.

¿Cómo hacer para transitar este eterno presente con pensamientos verdaderos? La respuesta es escuchar a nuestro ser. Para ello tenemos una tarea continua. Crecer, apostando a cuidar nuestros cuerpos, en primera instancia, como agradecimiento de este milagro que nos da quien creamos que sea el autor. Si simplemente creemos que son nuestros padres, o si pensamos que para llegar a estar de cuerpo presente hay una magia mayor, plena de sabiduría que sobrepasa nuestro entender.

Cuidar nuestro cuerpo significa alimentarlo bien, moverlo, valorarlo. Que utilice todo lo que la naturaleza nos brinda para ello.

Como segunda instancia, educar nuestra mente. Para que fabrique pensamientos Verdaderos. Hay mecanismos que nos ayudan. La mente debe estar en contacto con el ser que somos. En general se encuentra muy alejada de él, distraída con lo de afuera. Para entrar ambos en contacto una de las mejores formas es meditar. Ejercitar el aquietar de la mente, centrándonos en el presente, poniendo nuestra entera atención a la respiración. Activar nuestra creatividad, haciendo lo que nos guste.

Es mucho el tiempo que llevamos trabajando sólo nuestro hemisferio cerebral izquierdo, el meramente racional. Estamos viviendo media parte, estamos incompletos. Es tiempo de sacar a flote nuestra espiritualidad, nuestra creatividad. Trabajar nuestro hemisferio cerebral derecho que está tan en reposo. Una mirada más completa merece nuestra vida. Somos cada uno de los seres humanos un Universo completo, pero vivimos como si no lo fuéramos.

La tercera instancia es expandir la Verdad que somos. Que nuestro ser pueda experimentar el Amor en toda su dimensión. La armonía llega a nosotros, cuerpo, mente, espíritu, viviendo la eterna Verdad.

La buena compañía, la buena lectura, perdonar, amar, agradecer, el estar solos para encontrarnos, nos eleva, nos completa, nos hace felices.

Una querida amiga me envió esta reflexión del sabio Osho:

Amar es el arte de estar en relación con otros. Meditar es el arte de estar en relación con uno mismo. Permite que el Amor y la Meditación sean tus dos alas, y comienza a volar...

Y este oportuno decálogo recibido de otra amiga, son dos ejemplos de una buena lectura:

*Soltar viejas creencias
Cambiar la energía
Salir de los límites imaginarios
Experimentar nuevas frecuencias
Usar el corazón
Liberar al niño interior
Crear para crear
Descubrir otros mundos
Eleva el espíritu
Sanar el alma*

Para disfrutar los pensamientos Verdaderos, para poder ejercitar este decálogo, para crecer, debemos confiar. El texto que sigue, cuyo autor desconozco, nos aclara qué sucede cuando confiamos.

Confiar

Dejé a un lado los miedos, el miedo a la muerte y el miedo a la Vida, dejé atrás el miedo de perder algo, porque en verdad nada me pertenecía, solté los apegos mundanos, el aferramiento a las cosas materiales, situaciones o personas, dejé de tenerle miedo a quedarme sin nada, porque al mundo sin nada había venido y así también me marcharía.

Aprendí a disfrutar de cada “cosa” de cada situación sin intentar retenerla a mi lado más que la Providencia decidiera conveniente, aprendí a vivir ese presente, sabiendo que todo es impermanente y que todo tiene un principio y un final, mejor dicho, todo tiene su propio

ciclo...y nada en verdad termina porque, después de un final, siempre hay un volver a comenzar. Y eso me hizo instalarme en la Confianza, sabiendo que la Vida es un fluir constante... una bella danza, lo que hoy es hermoso y fresco, mañana se seca y marchita... pero eso no tiene por qué darnos ningún miedo... la naturaleza es así de cambiante y eternamente cíclica, Todo tiene un porqué y un para qué.

Cuando comencé a confiar de verdad, le perdí el miedo a la muerte de lo que creí ser; a la muerte del ego, dejé de tener miedo a perder esa identidad con la que tantas veces me había identificado, miedo a dejar querer tener la razón, solté el aferramiento a las costumbres, hábitos, y opiniones, dejé de intentar hacer algo por los demás, sabiendo con firmeza, que cada cual tiene su proceso perfecto, y su camino, poniendo mi confianza también en ellos, reconociéndolos como sabios y dioses encarnados al igual que yo.

Y eso me dio Paz... porque supe que todo era perfecto, y no tenía que intentar “ayudar” cambiando a nadie ni a nada, y así pude amarlos tal y como eran...

Cuando confié de verdad... dejé de rechazar... de rechazar lo que a mi mente no le gustaba o no le encajaba en ese preciso instante, y comencé a comprender, que todo lo que a mi llega es un hermoso Regalo traído por la Providencia para mi crecimiento y evolución.

Dejé de etiquetar las cosas y sucesos como buenos y malos, dejé de ver el negro y el blanco... y comencé a verlo todo de colores... y con una sonrisa de paz y confianza... pude abrir los brazos para recibir agradecidamente lo que la Vida tuviera preparado para mí en ese instante.

Cuando confié de verdad... dejé de proyectar, de desear, de querer correr tras sueños y futuros lejanos... y me instalé en el eterno Presente, sabiendo que todo lo que necesito realmente ya lo tengo, porque al igual que a los pájaros cada día le llega todo aquello que necesitan para vivir, a mi la vida también me cuida y abraza cada día...Y también eso... inevitablemente me llenó de Paz. Supe con firmeza que desde el no desear nada... todo llegaba a mí, desde la calma, la confianza y la

quietud, desde el Ser...

Cuando confié de verdad... dejé de intentar ser algo que no era por los demás y, simplemente, comencé a ser yo misma y a vivir mi propia vida. Pero, también dejé de intentar ser algo que ya era, dejé el perfeccionismo y la auto-exigencia, solté los tantos quehaceres diarios y los propósitos personales, para darme cuenta que ya era todo aquello que anhelaba y que era perfecta tal cual era, y comencé a amarme, y así pude amar realmente a los demás. Y la Paz comenzó a inundarme al soltar todo aquellos lastres y pesos que yo misma me había cargado... por el simple hecho de no confiar en la Vida.

Cuando confié de verdad y la Paz se quedó en mí... pude escuchar claramente la voz de mi Ser susurrando dentro de mí y dejé, poco a poco, de escuchar la voz de mi mente que me quería confundir... la seguía oyendo, pero ya no la escuchaba, porque la voz del Espíritu era mucho más poderosa, sutil y amable...pero poderosa sin medida, comencé a confiar en mi Maestro interior, ese que siempre me había guiado por el camino de la Verdad, supe que

Él era mi mayor aliado, mi mayor maestro y amigo y compañero fiel, el que nunca me había dejado de susurrar aunque a veces no lo hubiera escuchado...

Y entonces... dejé de buscar y dejé de querer encontrar algo, dejé de seguir a nadie, ni a nada, sin dogmas, sin religiones, dejé de leer a otros... cerré los libros... y abrí mi corazón... para escuchar a mi interior, que era la Voz de Dios que reside dentro de todos.

Y la Confianza y la Paz se instalaron felizmente en mí...

Ya nada era igual a lo que un día fue... ahora ya sólo me quedaba Vivir gozando de la Vida tal cual era, llena de entusiasmo, de dicha, sin deseos, sin miedos, sin pasado, sin futuro, sin muerte, sin fin... cesó todo y me dejé en manos del Padre Madre que todo lo sostiene en amor y compasión, me abandoné, vencí al mundo y, por fin, aprendí lo que Realmente era Vivir.

*La existencia del Ser es la voluntad Divina manifestada;
la esencia del Alma es la unidad con Dios, con el todo.*

Juanjo, desde el cielo

CAPÍTULO 15

Avión en el campanario

Octavo cumpleaños de la Virgen del Campanario

En el octavo cumpleaños de la Virgen del Campanario viajamos a Chilcito con el corazón deseoso de disfrutar otro encuentro con nuestra Madre de Luz. En la víspera del aniversario un numeroso grupo de personas acompañó, desde la presencia, el rezo de varios Rosarios, la misa de las 21 horas, todos esperando que llegara la medianoche y se cumplieran los ocho años de tan sublime aparición.

Con gran paciencia Su presencia permanente va cambiando la energía del lugar. Poco a poco la Luz va creciendo. Es la primera vez que percibo tanta alegría alrededor de la plaza. A las doce de la noche con fuegos artificiales, miles de velas encendidas y un gran aplauso festejamos el inicio de ese sagrado día 29 de setiembre, que a nosotros, como a muchas otras personas, nos llenó el alma de paz y mucho amor.

Viajamos junto a Raúl, la querida familia Vigo de San Nicolás, ya presentada en este libro, y Silvia Gracia Rivero, quien como ya es habitual festeja su propio cumpleaños con nuestra Madre del Campanario.

Silvia portaba impresa consigo esta canalización de Juanjo que fue recibiendo en varias etapas, anunciando con gran sabiduría mensajes de Amor, anuncios de alegría, conceptos profundos que nos hacen pensar, nos hacen comprender un poco más sobre nuestra existencia, sobre todo sobre la existencia del ser.

Transcribo el texto de Silvia, palabra por palabra:

*“Me invade una energía de presencia, ¿es mi sentir o es presencia?...
¿Mi sentir?...qué es en este tiempo, momento espacio, asistencia, ¿y*

por qué? es la palabra de mayor uso en mi mente. ¡Sí! ¡así es! el ¿por qué?.....Te siento, te pienso y luego te manifiestas en mis pensamientos que vuelan en mi emoción y se desintegra de agrado, pues ya es el momento en que tu Alma, Divina Alma de Luz requiere comunicarme algo que sé, ha de ser muy intenso por la manera de sentir tu presencia.

¿Eres tú?... Juanjo Alma de Luz, cuán graciosa manifestación de esencia divina llega a mí. Quiero anticiparme y preguntar, ¿Por qué yo y porque tú en mi?

Juanjo (brisa que me envuelve) - “Nuevamente la palabra que te llena la mente, ¿por qué?... (Escucho decir dulcemente) ¿Y si no existiera esa palabra? Tú eres mi canal pues hay templanza en ti y eso es lo que necesito para que mis palabras, mensajes lleguen con dulzura y tu eres contemplativa en tus palabras, cauta, eso necesito.

Voy a dar enseñanzas del Ser humano y que le transmitas tal cual a mi padre, aunque ahora mis mensajes son para los más cercanos y si gustan pueden compartíroslos a quienes con el corazón escuchen.

La existencia del Ser es la voluntad Divina manifestada, la esencia del Alma es la unidad con Dios, con el todo.

Abrazar la Luz con nuestra magnífica alma y sostener el ser en conciencia en una materia, llevar a cabo lo que la esencia como alma manifestada en la materia ha de realizar es el pleno disfrutar de la tarea a cumplir; mas no todo termina en la tarea de la materia, sino que se continúa desarrollando mas allá de un cuerpo físico en el plano tierra.

Y ya la vibración de tu emoción tan sutil y permeable que tienes y que valoro tu conexión y que sea tan nítida mi presencia en ti, reconocer lo invisible y visible para ti que mi alma es, en cuanto al diálogo álmico, espíritu, emoción, además expansión, cuánta alegría me da esta canalización que voy a realizar en ti para este divino mensaje hacia mis padres. Quiénes como ellos para entender lo que se está manifestado en estos tiempos en su vida, ya sabrán por qué digo esto.

Recordar en lo más divino que mi ser puede albergar en su corazón. El recuerdo de un hijo que ha partido o mejor dicho, he realizado el viaje de regreso al lado del Padre Universal antes que ellos, por eso este mensaje dará la bendición en las palabras que te transmitiré y ellos comprenderán.

El viaje que realizarán a mi morada mágica al lado de la imagen de Luz de nuestra Divina Madre, quien cumplirá ocho años tiempo terrenal e infinito tiempo de sus apariciones.

Este tiempo es un nuevo ciclo de emprendimientos para mis padres, pues el tiempo para ellos yo se los he presentado en múltiples tareas y estoy siempre presente, afirma esto pues tú me estás viendo reír y escuchas mi voz como también ves como me muevo ante ti, ves con tus ojos del alma como existo en esencia.

La Madre Divina de todos da la Bendición por la generosidad y voluntad que mi padre en todas sus obras hacia la ayuda del que necesita.

Que su mente no dé a pensamientos del juzgar su proceder pues también hay que poner cuidado en lo que se brinda de ayuda porque a veces los abusos son injustos por eso lo que no debe ser así será y no han de estar apenados porque no poder cumplir con todos.

En este viaje mi presencia va a ser muy vivida y será aun de más alegre que otros viajes.

Recuerdo mi nacimiento entre dolor, llanto y ansiedades de mis padres y el llanto de alegría a mi llegada, quiero que este año ocho de celebración de nuestra Madre Divina sea para ti mi madre de sangre y gran corazón y que me brindaste cobijo en tu ser divino, sea este día igual manera gozoso y alegre y que ese día sientas entre dolor y alegría mi presencia en ti más nítida que otras veces.

Emprendemos el viaje de la alegría por doquier, y mi presencia ha de ser en plenitud, estará entre risas y llantos que se generarán en este viaje y además con mayor prosperidad por la ayuda de las tareas por

mayor agrado de mis padres.

Quiero que mi presencia sea totalmente reconocida solo por la felicidad y alegría que me da la satisfacción de mi alma en esta de total esencia. Gracias por este momento de comunicación y pronto volveré a darte un mensaje.

Mi gran amor divino para mis padres y mi bella hermana.”

Siento gran amor en mí cuando su alma se retira. Gracias por elegir mi canal.

Con esta introducción, el viaje anunciaba que este nuevo aniversario de la Virgen traería sorpresas, novedades. Dicen que no debemos crearnos expectativas, situación imposible para mi corazón en esos momentos de tanto gozo celestial.

La noche de la víspera del cumpleaños de la Virgen, mucha gente se reunió en la plaza Santo Domingo esperando que llegase la hora cero del día 29 para estar presentes y disfrutar de tan mágico momento. Hubo rezos continuos del Rosario, se celebró la misa a las veintiuna horas. Nosotros llegamos a la plaza cerca de la medianoche.

Recibimos una vela encendida, así como todos los presentes. Se respiraba un clima de alegría y festejo. Delicia, con su trípode y su cámara de fotos, estaba tomando imágenes del campanario, y de la multitud allí presente. Saludamos a muchas personas que fuimos conociendo en todo este tiempo de visitas a la Madre del Campanario. Abrazos, encuentros con agradables sorpresas.

Delicia dijo habernos buscado para que compartiésemos lo que ella veía desde su cámara antes de tomar las fotografías. Lo mismo que veía quedó plasmado en más de veinte fotos. Un hermoso, luminoso y mágico avioncito de energía, posó en distintos lugares, siempre alrededor del sublime campanario. En algunas fotos aparecía dividido en dos partes, como si el fuselaje y las alas estuvieran separadas. Luego como por arte de magia se mostraba completo. Un verdadero Jey Jey de Amor.



La Virgen y el avión

Al día siguiente, Silvia nos entregó una grabación de su propia voz. Mientras Delicia se regocijaba tomando las fotografías del avioncito inquieto, Silvia nos cuenta que sintió una fuerza que la llevó dentro de la capilla. En los primeros minutos del cumpleaños de la Virgen y de su propio cumpleaños, allí su corazón comenzó a latir agitadamente, lo que le dio la pauta de que un mensaje estaba llegando a ella desde lo celestial.

Fue así que decidió encender la grabadora del teléfono y transmitir lo que su alma recibía.

Esta sincronicidad o como lo indica el nombre de este libro, esta sintonía de mensajes hizo que el gozo del octavo cumpleaños de la aparición de la Virgen fuera tan especial y emocionante.

La voz cargada de emoción y entrega de Silvia en la cinta emanaba estas palabras:

“¡Cuánto arrullo me das Madre Divina, cuánto amor me estás dando! Me envuelves con todo el cariño, desde tu Amor Divino. Estoy aquí para agradecerte este Amor tan Divino que me brindas cada día. ¡Oh Virgen, Virgen, Virgen Santa, (se escuchan cantos de pájaros), cuánto te quiero, cuánto me entrego!...

Ya has visto cómo la Virgen te envuelve y te mando agradecimiento. Envuelve con parte el Amor Divino con mis padres que los arrullo en el Amor Divino de rosas de la Virgen...

Tu corazón se expande como yo lo siento de amor. Todo ese corazón, todo ese divino amor, todo ese cariño de amor, bríndaselos a mis padres, díles que los amo, los amo, los amo.

Que el Amor Divino esté en todos ustedes y les doy mi gran bendición. Hoy es un día especial, mi alma los arrulla, los envuelve a todos porque hoy es un día de bendición y de amor.

Gracias madre por la vida que me diste. Gracias Madre Divina por volver a arrullarme en tus brazos; y bendecid a mi madre de sangre, los arrullo en todo el esplendor que pueda brindarles. Pero Ella ensancha su corazón y no puede respirar, tengan contemplación. Ella ya brindará Sus mensajes. Hoy es un tiempo nuevo.

Prepárate porque voy a bendecir, voy a enviar muchos mensajes para un nuevo tiempo, el tiempo del amor, del encuentro, de la comunidad, de la difusión.

Te bendigo a ti y bendigo a mis padres desde el Amor Divino. Lo que sientes en tu corazón trata de transmitirselos en palabras o en caricias, y díles que los amo, los amo y los estoy arrullando en todo el amor y en todo el aroma de rosas de nuestra Divina Madre. Gracias, gracias, gracias por todo, los amo.”

*“Nos perdemos en los pensamientos,
ello nos lleva a la incapacidad de dejar de pensar.”*

Eckhart Tolle

CAPÍTULO 16

La nueva conciencia

Escuchando la charla de un iluminado, como siento que es Eckhart Tolle, y disfrutando cada concepto como un gran alivio para mi alma, me emocioné cuando dijo que vivimos en dos dimensiones.

En el último libro de Juanjo, cuyo contenido significa para mí un tiempo de vida, experimentando y aprendiendo de esta experiencia de dolor y de Amor, llegué a la conclusión de que sólo vivimos completos, estando en dos dimensiones a la vez, de allí el nombre del libro: “Juanjo, Amor en dos dimensiones”.

Entonces surgió el deseo de volver a escuchar el video con más atención, palabra por palabra, ya que cada una de ellas es una fuente de sabiduría. Hablaba de la vieja conciencia y de la nueva conciencia.

En este capítulo deseo expresar cuál fue mi comprensión y aprendizaje, para compartirlo con los lectores, y para decirles que si les interesa este tema, ahonden la información de este mensajero de la humanidad.

Los humanos desde tiempos inmemoriales utilizamos la mente como si ésta fuéramos nosotros, creemos ser lo que pensamos. Gracias a Dios estamos despertando hacia la espiritualidad de la vida. También creemos que somos nuestro cuerpo. Cuando en realidad nosotros tenemos un cuerpo, no somos él.

Nuestra mente analítica lo único que hizo fue acumular un pensamiento tras otro, creando por miles de años un yo mental, un yo falso, lo que llamamos ego. Con esta estructura siempre estamos buscando en el futuro lo que nos falta para ser felices. Vivimos en la conciencia de los objetos y las formas. Todo es lo que vemos, oímos o tocamos.

Nos quejamos continuamente de lo que nos pasó, nos pasa y nos pasará. La vida es una amenaza, pero la necesitamos.

La vieja conciencia consiste en vivir habiendo olvidado la conexión con la profundidad del ser.

Para entender la nueva conciencia nuestra intención debe ser la de desear vislumbrar dentro de nosotros el principio de transformación.

El mundo que nos rodea es un reflejo de la mente. La mente no comprende sobre la espiritualidad de la vida, pues no entiende la no forma. Este Presente está formado por una parte exterior, o sea la que está en la superficie, lo que tocamos, vemos, oímos, lo que llamamos las formas. Éstas cambian continuamente.

Es hacia nuestro interior donde debemos dirigirnos para reconectarnos con nuestro ser. ¿Cuál es la manera de hacerlo? Relajarnos, mediante la observación de nuestra respiración, estar atentos al momento Presente, el único momento que existe. Cuando esto sucede se van aquietando los pensamientos. Si alguno aparece, lo dejamos pasar.

Llegará un momento en que surgirá un espacio entre pensamiento y pensamiento. Justamente es allí donde está nuestro ser. Es el Espacio entre pensamiento y pensamiento, es el Espacio de la No forma.

Si encontramos ese Espacio interior, el Yo Soy, esa maravillosa dimensión en la cual nos encontramos con nuestro ser, y somos conscientes de ello, habremos arribado a la Paz, esa Paz tan imprescindible para alinearnos con el momento presente interior y la forma de la superficie.

Para entender la no forma, debemos estar atentos continuamente al Presente que estamos viviendo, en el Ahora. Las formas cambian constantemente, lo que no cambia nunca es la no forma, el Espacio, el Ser. Cuanto mayor sea la comprensión de ese Espacio, mayor será la aceptación del cambio de las formas.

Será el momento en el que abandonaremos la resistencia contra la vida,

aceptaremos todo como Es. El Universo dispone todo de manera perfecta. Lo que Es, Es. Somos Espacio para lo que suceda, para cada situación, para cada sufrimiento.

Así cambiaremos el mundo a través de nosotros mismos. Un mundo bondadoso desde las palabras y acciones. Llevaremos al mundo la energía de la Paz.

La Nueva conciencia es reconectarnos con la dimensión de la no forma.

Resumiendo, Eckhart Tolle dice así:

“Tú eres el espacio para todas las formas. Esto es la liberación de las cosas, de los pensamientos, del mundo, y entonces la vida se hace equilibrada y vives en dos dimensiones a la vez. Una, la dimensión del mundo, con pensamientos que pasan como nubes en el cielo, y siempre en el fondo hay espacio de alerta que es la esencia del Ser.

Y esto, cada situación tiene dos dimensiones significa una paz en todo lo que haces y dices. Esta paz no es de este mundo. Este mundo es forma y paz no es forma.

Y el propósito de tu vida en la superficie, en lo profundo de cada vida humana es el mismo: vivir en dos dimensiones y ser una puerta para la dimensión informe.”

Desde mi experiencia personal, sin previo conocimiento de estos datos que explican de manera cuántica la no forma, comprendo que todos los seres humanos tenemos la capacidad potencial de llegar a las profundidades de nuestro interior y redescubrir nuestra esencia, ese Espacio que nos conecta a todos, entendiendo que todos somos una misma energía, la energía del Amor, la energía de Dios.

Ya en el capítulo diez de este libro hablamos de la sintonía de Amor. Estamos diciendo lo mismo en otras palabras para una mejor comprensión. Vemos al Amor, del derecho y del revés, como dice Manuelita.

En el libro de un curso de milagros, leemos conceptos profundos sobre la Verdad, dichos de mil maneras distintas, para que tal vez algún día nuestra mente se convierta en receptora, captadora y se ilumine espiritualmente. ¿Será esa la súper nueva conciencia?

Juanjo se hizo forma desde la dimensión de la no forma en numerosas oportunidades. Muchas están plasmadas en los libros de Juanjo. La última, la podemos disfrutar en el amoroso avión hecho de energía divina que vuela alegremente en dirección a la Virgen del Campanario, en el capítulo anterior. Ante la limitación humana de percibir esa potencialidad pura que es la dimensión del Espacio, Juanjo utiliza una cámara de fotos para reflejar la forma del Amor.

Vivamos en estado de alerta, en paz, con alegría por vibrar en la misma sintonía que el universo. Es la manera de vivir en sintonía con la vida. En sintonía de Amor.

Bendiciones de gratitud, para que así sea, y así será.

*La ausencia de nuestros seres amados
puede convertirse en un dolor sin salida,
o en un camino donde aprender y crecer,
por muy difícil que eso aparente ser.
Perdernos en el dolor va a significar dar permiso
a nuestro cerebro para que anule,
elimine de nuestra vida el valor que ese ser tan especial tuvo,
y sigue teniendo para ti;
va a significar aceptar un velo que tape
su extraordinaria belleza y todo aquello
que aún puede seguir dándonos, tanto de forma concreta,
como de crecimiento personal. Fueron un tesoro incalculable,
es absolutamente cierto, pero verás cuando descubras
lo que aún pueden seguir dándote...,
entonces te sentirás en una nube.
Porque eso es lo que te espera al final de ese tortuoso camino.*

Xavier Muñoz

CAPÍTULO 17

¡Italia, Italia, Italia!

Corrían los primeros días de agosto de 2014, cuando le enviamos un mensaje de texto desde el celular a Silvia Gracia Rivero. La finalidad era invitarla a viajar con nosotros a Chilecito en el octavo cumpleaños de la aparición de la Virgen del Campanario de Santo Domingo.

Su respuesta fue negativa, ya que tenía programado otro viaje referente a su trabajo. Sin embargo, pocos días más tarde, recibimos un mensaje de ella en el que nos decía:

-“Me parece que tengo que viajar con ustedes en setiembre.”

Inmediatamente la llamé para saber cuál era el motivo de su cambio de decisión. Sabía que por algo “celestial” ahora creía que debía viajar con nosotros. Al leer el capítulo 15 de este libro se habrán dado cuenta.

Silvia me relató emocionada que días atrás, mientras realizaba su trabajo de conexión con los guías celestiales, sintió una presencia alegre y amorosa que, según ella, conoce desde la primera vez que se presentó como la energía de Juanjo.

Lo pudo ver, sonriente y saltando de alegría, mientras repetía “¡Italia, Italia, Italia!”

Pensó que era un mensaje para ella, ya que, desde hacía un tiempo deseaba poder viajar al viejo mundo, específicamente a España, para expandir su trabajo como guía y facilitadora de lecturas de Registros Akáshicos. Entonces Silvia le decía a Juanjo:

“Quiero ir a Europa, pero a España, por el idioma y no a Italia. Sin embargo, no sé por qué, Juanjo insistía con Italia”, concluye Silvia.

Mientras Silvia me relataba esta situación, una emoción de conexión ya conocida por mi corazón me llenaba el alma. ¡El mensaje era para nosotros!

En tanto, José les venía contando a nuestras nietas anécdotas vividas en su pueblo natal, Castelli, Italia. Como ambas escuchaban con gran atención sus relatos, José les preguntó si a ellas les gustaría viajar algún día allí. Las niñas, muy entusiasmadas contestaron que les encantaría. Le preguntamos a nuestra hija Laura, quien también manifestó alegría y deseos de viajar.

Días después, José concretó la compra de pasajes. Fue entonces cuando Silvia, quien desconocía totalmente nuestro incipiente proyecto, nos llamó para darnos semejante noticia. ¡Juanjo saltaba feliz de poder acompañarnos en este maravilloso viaje!

Y así fue. Un continuo disfrute. Su celestial compañía hizo que cada instante fluyera en amor y armonía. Vivir inolvidables momentos junto a Laura, Sofía y Mora, fue para José y para mí un regalo del cielo.

El Lago de Como

En todos los libros de Juanjo está presente su Divina energía. Como un invisible guía, aporta a mi mente lo que desea que quede allí plasmado. Terminando este amado quinto libro, aparece la unión mágica.

Por un lado, el primer mensaje recibido en el cielo, cuando dibujó con las nubes el Lago de Como, avisándome que estaba vivo.

Del primer libro, “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”, páginas 29 y 30, transcribo:

“... ¿Era posible que el amor y la comunión que teníamos con Juanjo se diluyeran y desaparecieran abruptamente? Desesperadamente pensé que el cordón de platino que nos unía no podría desprenderse jamás. Así que pude reflexionar. Juanjo era diseñador.”

dor gráfico, creativo, sumamente curioso, habilidoso, a mí me gusta la pintura. Teníamos una gran conexión, entre otros, en ese sentido.

Sentí que podríamos comunicarnos a través de dibujos, se me ocurrió utilizar el cielo y las nubes, confiando en sus grandes aptitudes e imaginación. Lo primero que se me cruzó por la mente fue que dibujara en el cielo, si podía, a Fido Dido, un personaje que a él le gustaba. Le pedí eso, porque yo recordaba un inolvidable, reciente viaje que habíamos disfrutado los tres, José, Juanjo y yo en Italia. Sucedió que mientras nos dirigíamos hacia el lago de Como, y en tanto José conducía, Juanjo y yo observábamos el mapa para saber qué ruta tomar. Le comenté entonces que el referido lago, en el mapa, se parecía a ese personaje. Y eso nos había causado gracia.

Al día siguiente de mi solicitud, mientras estábamos en el cementerio con José, Laura y Hernán, observé en el cielo unas nubes que parecían dibujar al personaje. Una sonrisa apareció en mis labios, Laura lo advirtió y me dijo: “Veo que en este momento Juanjo está con vos”.

Pensé en lo difícil que le había resultado a Juanjo esa tarea, ya que no se trataba de un dibujo simple. Entonces le pedí para el día siguiente que dibujara, si podía, una pelota, porque él amaba el fútbol. Al día siguiente las nubes eran más pomposas. Esa tarde subí a mi dormitorio y cuando abrí las cortinas del ventanal, frente a mis ojos vi una gran pelota blanca de nubes. ¡Esto me confirmaba que él estaba!...

En medio de esta maravilla, incontables mensajes expresados a lo largo de los libros llevan a abrir mi alma a la comprensión de tantos misterios, se van formando pequeñas piezas sobre parte del rompecabezas de la Verdad Divina.

Como broche de amor, llega a mis manos una mañana de diciembre de 2014 una canción para niños italiana llamada “Il Lago di Como”. El CD me lo acercó una mamá de uno de los niños que juegan al fútbol en la Sociedad de Fomento, colaboradora en las ferias que organiza la

Fundación Juanjo en Nuevos Rumbos. Verónica, así su nombre, luego de leer uno de los libros, se sintió sumamente emocionada, ya que ella vivió diez años en Como. Allí nació su hermoso hijo, para quien un día compró el CD mencionado. Con su hijo de cinco años volvió a la Argentina.

Una parte de la canción, en los primeros versos, hace una descripción geográfica del Lago. Luego, traducida, dice más o menos así:

...pero al verlo bien a mí me parece que

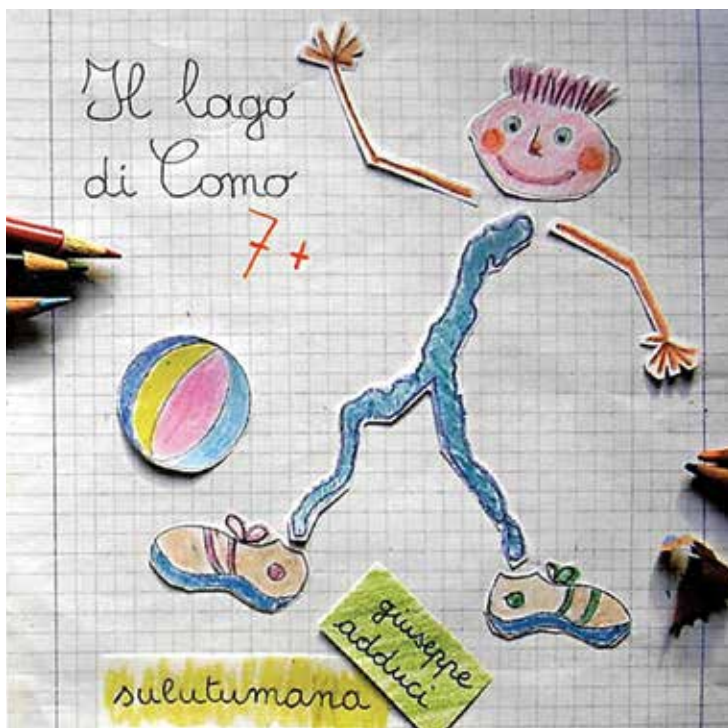
*El Lago de Como es un hombrecito que baila
Que juega, que pateá lejos la pelota
Con un lápiz dibujo el rostro
Los zapatos, los dedos, las manos y los brazos...*

*...El sol lo pinta y es una obra de arte
Si llueve o hay neblina se cubre el misterio
Las barcas van y vienen sobre su mantel azul
La Breva y el Tivano lo empujan arriba y abajo*

Pero al mirarlo bien el Lago de Como parece que

*...es un hombrecito que corre el Lago de Como
Un pie lo mete en Plaza del Duomo...*

*...en Nesso tiene la pantorrilla y más arriba
En Bellagio se le escapa el "pipi".*



*Il lago
di Como*

Querido Juanjo:

Tan expectante de ver tus señales estuve durante el viaje, después del ¡Italia, Italia, Italia!, que mis cinco sentidos no daban abasto.

La necesidad de disfrutar con José, Laura y las nenas de tal regalo de Dios, hacía que me encontrara en continuo en dos dimensiones a la vez. Buscándote y a la vez viviendo las tres D. Tal como leí a Eckhart Tolle --y se encuentra detallado en este libro, capítulo 16-, la cosa es vivir en dos dimensiones a la vez, la dimensión de la forma y la de la no forma.

Tocamos lugares que habíamos disfrutado juntos con vos años atrás. Habíamos acordado con José que esos sitios compartidos con vos no lo serían con nadie más, que no pisaríamos más esos lugares. Sin embargo, en el fluir de la vida, nuestros tres máximos amores en la Tierra, Laura, Sofía y Mora, fueron los ángeles encargados de hacer posible regresar y disfrutarlos, junto a ellas.

Tu presencia inmaculada se sentía a cada instante. Desde que embarcamos, la puerta de ingreso al avión fue la número nueve. Y así a cada sitio que llegábamos supe leer tu angelical presencia. El primer alojamiento se situaba en una hermosa calle, cuya dirección era nueve, y el número de departamento el ocho. De esta celestial manera se sucedieron las localidades que visitábamos, y tus números, que representan tu presencia feliz, estuvieron siempre a nuestro lado.

El viaje se iba desarrollando encantador. Siendo tres las generaciones que compartíamos estas vivencias, la armonía y “la buena suerte” nos acompañaron.

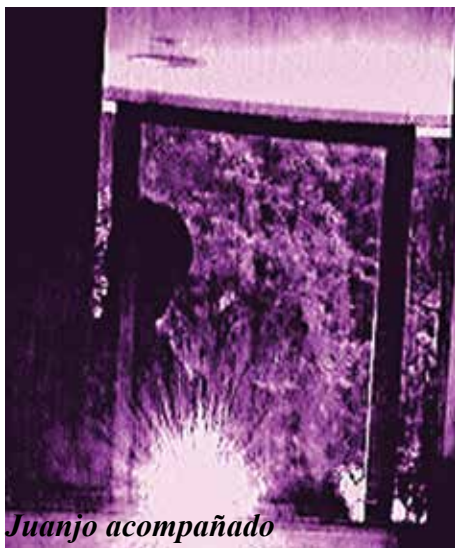
A pesar del frío invernal, el tiempo fue perfecto. El permanente objetivo era vivir cada instante con intensidad y agradecimiento. Dentro de mí las emociones seguían en ebullición.

Asís, acariciar la tumba del Santo, estar en un sitio de tan palpable paz, me hizo sentir que definitivamente estás en compañía de este tipo de energías. San Francisco, San Pío. También pude ver que detrás de la foto en que aparecés por primera vez detrás de las nenas, el 27 de noviembre de 2005, se presenta una figura de un hombre, seguramente un santo, y por la túnica que porta, seguramente es franciscano.

Uno de tus amigos, en cuanto vio la fotografía, mandó a analizarla, pues no entendía cómo podías aparecer tan nítido. Hace unos días, después de tantos años, volví a observar la serie de cinco fotografías analizadas en rayos láser, en diferentes colores, por un fotógrafo profesional y la imagen de San Pío brotó en mi corazón.

Como remate de tal sorpresa al sacar la vista de la foto, en la biblioteca de casa, mi mirada fue llevada a un pequeño libro apoyado sobre el estante del Padre Pío, y una fotografía de una imagen Suya que me observaba. Una alta vibración de amor me envolvió, sintiendo lo bien acompañado que estás, hijo del alma.

Publico una de ellas, y así se ve el detalle, ¿es San Pío quien te acompaña? Mi intuición dice que sí:



Juanjo acompañado

En los últimos días del viaje nuestro destino fue Castelli, el amado pueblo donde nació tu papá. Está situado en la montaña, con vista al Gran Sasso, la montaña más alta de los Apeninos italianos. Se veía su bella cima nevada.

En la víspera del regreso, Mora y Sofía jugaban contentas sobre una superficie nevada que encontramos en el camino, y expresaron su deseo de ver nevar.

La sorpresa fue a la mañana siguiente. Justamente el día en que emprendíamos el regreso a casa. Al despertar desde la ventana del cálido hotel Art'é disfrutamos de una copiosa nevada, que vistió a Castelli de un blanco inmaculado. ¡Alegría, Amor, Juego!

Lo sentí como otro regalo tuyo, tantos maravillosos presentes que estamos viviendo juntos desde la sintonía de Amor, haciendo de la vida una Sinfonía de Amor.

mami

¡¡¡Gracias Juanjo!!!

*Sólo tú eres el responsable de lo que haces
con el tiempo que se te ha dado.*

El señor de los anillos

EPÍLOGO

La verdad desde un amoroso cuento del ángel

Había una vez un ángel, que sabía que era todo Luz, que era un Ser Divino. Siempre estaba rodeado por el infinito amor de Dios. Todos los seres que estaban con él, eran grandiosos y magníficos. Cada uno era una parte luminosa y vibrante del Todo.

Nuestro ángel vivía en el Absoluto, fuera de la dualidad, de lo relativo. Todo a su alrededor era paz y armonía, belleza y bienestar. Vibraba en la más alta esfera del Puro Amor.

Así, nuestro pequeño ángel, era como una vela encendida en el sol. En medio de la más grandiosa luz (de la que formaba parte), no podía verse ni experimentarse a sí mismo. No podía sentir Quién y qué Realmente Era.

Por eso, Dios con su sabiduría se le acercó y le dijo:

- ¿Sabes querido ángel, qué deberías hacer para satisfacer ese anhelo tuyo?
- ¿Qué, Dios Mío, dime qué debo hacer?- preguntó el Angelito.
- Debes separarte del resto de nosotros- respondió Dios- y luego debes surgir por ti mismo en La Oscuridad.
- ¿Qué es la Oscuridad, Padre?- preguntó otra vez el Angelito.
- Lo que tú No Eres- respondió Dios.
- ¿Pero, cómo haré para experimentarla?- nuevamente preguntó el ángel.
- Deberás viajar al mundo de la materia, y ahí experimentarás envidia, egoísmo, traición, dolor, y muchas emociones más de esa índole. Serás lo que no eres, pero dentro tuyo siempre habrá un impulso para volver a Mí.

En ese camino experimentarás la Oscuridad, deseando siempre volver a la Luz. Y Yo como vivo en ti, disfrutaré de tu viaje, recreando y reco-

riendo una vez más la Gloria de MI SER a través tuyo. Tu voluntad será la Mía, pues ejercerás el libre albedrío, y experimentarás muchas y variadas emociones. Recuerda que nunca Mi voluntad será la tuya, tú deberás elegir, manifestarte y crear, tú podrás sentir la maravillosa sensación de Vivir. Serás Divinidad Absoluta experimentándose a sí misma. Y al final del camino te estaré esperando como siempre.- Contestó Dios, amorosamente.

El ángel escuchaba maravillado. Nacía en él un intenso deseo de comenzar el Viaje. El Viaje Infinito hacia la Luz.

- ¿Qué aspecto de la Oscuridad deseas experimentar primero?- preguntó Dios.
- ¿Puedo elegir uno?- respondió el ángel.
- El que desees- afirmó Dios.
- Entonces elijo el Dolor. Experimentar el dolor más intenso en todo mi Ser.

Esto lógicamente provocó un pequeño problema, pues para que nuestro ángel experimentara el dolor debería por lo menos haber otro Angelito, otro Ser Divino que se lo causara. Y todo lo creado por Dios es perfección y amor.

El ángel miró a su alrededor, y no había nadie capaz de hacer tal cosa. No había ningún Alma menos perfecta, menos maravillosa que él. Sin embargo, entre los muchos Angelitos que escuchaban esta conversación, uno se acercó sonriente y le dijo:

- Yo te ayudaré a que sientas el dolor más profundo que pueda experimentar tu Ser.
- ¿Por qué deseas hacer esto?- preguntó nuestro ángel, que no podía comprender como un ser tan perfecto, deseaba disminuir su vibración al nivel de causar dolor, una emoción de la Oscuridad.
- Muy simple – dijo el ángel Bondadoso- lo haré porque te amo. Además, tú has hecho lo mismo por mí.
- ¿Lo hice?- preguntó el ángel.
- Por supuesto. ¿No lo recuerdas? Hemos sido Todo de Eso, tú y yo.

Hemos sido el Arriba y el Abajo y la Izquierda y la Derecha. Hemos sido el Aquí y el Allí, el Ahora y el Entonces. Hemos sido lo Grande y lo Pequeño, el Hombre y la Mujer. Todos hemos sido el Todo de Eso. Lo hicimos por acuerdo, para que cada uno de nosotros pudiera experimentarse a sí mismo como La Parte Suprema de Dios, porque comprendimos que...

- “En ausencia de eso que No Eres (la oscuridad), Eso Que Eres (la Luz), No es.”

- “En ausencia del frío no puedes sentir calor. En ausencia del dolor no puedes ser feliz, sin eso que llaman mal, la experiencia que llaman bien no puede existir.”

- Si eliges ser una cosa, algo o alguien opuesto a eso tiene que mostrarse en algún lugar en tu universo para hacerlo posible. A eso le llaman Dualidad.

Este ciclo lo hemos hecho y lo estaremos haciendo eternamente. Pero nunca será igual. Similar quizá. Siempre estaremos recreándonos junto al Padre. Ahora, que has nacido nuevamente a un nuevo ciclo de Vida, lo has olvidado todo, para poder disfrutar una vez más de la Eterna Verdad.- comentaba cariñosamente el ángel Bondadoso.

Nuestro Angelito lo escuchaba sorprendido y ansioso, sin entender demasiado.

- Pero antes te pediré una cosa a cambio.- dijo el ángel Bondadoso.

- ¡Cualquier cosa! ¡Cualquier cosa!- respondió nuestro ángel, entusiasmado al saber, que pronto podría experimentar el dolor.

- En el momento en que Yo te produzca el dolor más intenso que haya sentido tu Ser, por favor recuerda Quien Soy Yo Realmente y Quien Eres Tú.- solicitó amorosamente el ángel Bondadoso.

- ¡Oh, no lo olvidaré!- prometió nuestro ángel- Te veré en la Perfección Divina en la que te tengo ahora, y recordaré Quien Soy. Siempre tendré presente este pacto de ángeles. Nunca olvidaré que la única forma de recrear la Luz es experimentando primero la Oscuridad. Gracias querido ángel por tu servicio.

- ¡Qué así sea!- afirmó el ángel Bondadoso.

Y así fue. En un planeta y en un tiempo, en el mundo de la materia, nuestro Angelito se convirtió en madre y el ángel Bondadoso en su hijo. Ambos se amaban profundamente, casi como recordando su esencia Divina. La vida era hermosa para ellos. Su relación era un canto al Amor. Pasaron los años, ambos se comprendían y ayudaban, hasta que un día, un oscuro día, ese hijo (nuestro ángel Bondadoso) repentinamente murió. Feliz por haber cumplido con la promesa, se desprendió de su cuerpo físico volviendo a desplegar sus alas.

Mientras tanto, nuestro Angelito (la mamá ahora), experimentaba el dolor más intenso que había soportado su ser.

Expectante, el hijo desde el cielo esperaba que su mamá recordara el pacto que habían hecho. Pero no. El tiempo pasaba y la mamá sufría intensamente. Su cuerpo y su espíritu estaban desgarrados. Su dolor era profundo y persistente. No tenía consuelo. No recordaba el Pacto de ángeles.

Fue así, como el ángel Bondadoso, no soportando más el calvario del Angelito, decidió comunicarse con otro ángel que estaba en ese mismo planeta, y le pidió que escribiera una historia. –Esta Historia- . Donde narrara toda la verdad de lo sucedido, y luego se la leyera a su mamá, para ayudarla a recordar Quien era Ella y por qué sentía dolor.

Y eso es lo que estoy haciendo ahora. Y lo que seguiré haciendo hasta que todos aquellos que han olvidado, recuerden los pactos que han hecho.

Me cuentan las voces del futuro que después de leer muchas veces esta historia, todos los Angelitos que habían pactado sentir dolor, recordaron. Pudieron almacenar en su memoria espiritual el dolor, y de esa forma disfrutar la felicidad y la alegría más plena del Amor.

Nuestra mamá y su hijo, separados físicamente ahora, volvieron a sonreír y a sentirse bien.

Cuentan además, que tras leer esta narración, muchos, muchos ángeles comenzaron a recordar todos los pactos que habían hecho entre ellos. Y en ese planeta, chiquito, cuyo nombre se me pierde, hubo más Perdón, Comprensión, Solidaridad, Compasión, Ayuda, Felicidad, Alegría.... en fin más AMOR, mucho, muchísimo más AMOR.

*Amor y Verdad son las dos cosas de Dios.
La Verdad es el fin y el Amor es el camino.*

Mahatma Gandhi

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	11
Dedicatoria	17
Prefacio	21
Prólogo – José Babicola	27
Capítulo 1	
Día mágico	33
- Presentación libro	35
Capítulo 2	
La magia del encuentro	41
- La mariposa celestial	41
- Sueño de Luján	42
Capítulo 3	
Alma zen	47
- Meditación	48
- 12/12/12	49
- Carta de Lina	53
- I ching	54
- Los 5 sentidos - aparente separación	57
Capítulo 4	
Los pájaros	63
- Lazos	63
- Los pájaros	65
- La virgen responde	66
Capítulo 5	
Sintonía y sincronicidad	73
- Sexto cumpleaños de la virgen del campanario	73
- Sintonía de amor - La vaquita de san Antonio	75
- Bautismo	77

Capítulo 6	
Vivo en la tierra y en el cielo	83
- El cielo en la tierra	83
- La aventura guiada	86
Capítulo 7	
Peregrinación a Santiago de Compostela	93
- La previa. La energía de Francisco, San Francisco de Asís y la Virgen de Lourdes.	93
- La peregrinación	96
- El camino	97
- Km 25 – a casa verde	100
- Carta de José	102
Capítulo 8	
Sólo luz	109
- Deepak Chopra	109
- Hermoso sentir	116
- Carta desde el cielo	117
- Experiencia de Lina	118
- La tía Marta - relato de la tía Marta	122
- Ludmila - cartas de Mariné y Alicia	124
- Cielo y tierra - Luciana Peña	126
- Carta a mi infancia	129
- Testimonio de Chiche de La Porteña	130
- Carta de Einstein a su hija	131
Capítulo 9	
Aire para el alma	137
- Don	137
- Un curso de milagro	139
Capítulo 10	
Sintonía de amor	145
- El motor de la vida: el alma	145
- ¿Cómo podemos localizar el alma?	146
- Facundo y el zapallo	147

- Y Alicia con mucho amor expresa	148
Capítulo 11	
Ser libre	153
- La lección de las abejas - Anthony de Mello	154
Capítulo 12	
El cielo nos visitó en casa	159
- Hola mis queridos amigos - Lina	160
- ¡Hola Cris! - Lina	162
Capítulo 13	
Amor incondicional	169
Capítulo 14	
Los pensamientos	175
- Pensamientos verdaderos	176
- Confiar	178
Capítulo 15	
Avión en el campanario	185
- Octavo cumpleaños de la virgen del campanario	185
Capítulo 16	
La nueva conciencia	195
Capítulo 17	
¡Italia, Italia, Italia!	203
- El Lago de Como	204
- Querido Juanjo	207
Epílogo	
- La verdad desde un amoroso cuento de un ángel	213
Índice	221

